



# **100**

## **CUENTOS POPULARES DEL ECUADOR**

**IVÁN PETROFF ROJAS**





# **CIEN CUENTOS POPULARES DEL ECUADOR**

Ivan Petroff Rojas

**Primera Edición:**

Universidad de Cuenca  
Facultad de Ciencias Médicas  
Centro Cultural Demetrio Aguilera  
Malta

**Revisión y Corrección:**

Ana Lucía Montesinos Muñoz

**Portada:**

Paul Cajamarca

**Diseño y diagramación:**

Paul Cajamarca

**Ilustraciones:**

Paúl Cajamarca

**Impresión:**

Pendiente

Cuenca, 2018



# DEDICATORIA

A todos mis hermanos y hermanas amigos y compañeras que no han cesado jamás de soñar, amar y vivir en el cuerpo siempre vibrante del niño que algún día fuimos y de aquellos que se encuentran en la etapa más intensa de su pasión por la existencia, sus enigmas y abismos



# INTROITO

La presente selección titulada Cien cuentos populares del Ecuador, constituye una muestra del imaginario narrativo de nuestros contadores de historias que detrás de su anonimato, sus dientes corroídos por el tiempo y la nicotina, convocan al ritual de la palabra hablada que acompañada de mimica gestos de diversa naturaleza crean el hecho y el ambiente necesarios para alimentar el fuego que contrasta con los últimos brillos de un sol ya agónico que cede su puesto a la luna con deseos de otras historias, los casos y las leyendas que se irán sucediendo mientras el Universo apuesta por la vida.

El narrador popular entra al éxtasis de la palabra. en tanto los niños, los abuelos y los esposos se dejan lamer por las lenguas del fuego y se adentran poco a poco en las acciones de picaros, héroes terrenales, curas gaseosos y eróticos, doncellas engañadas. reyes y peones. muertos y aparecidos que en sus contradicciones van enseñando con sus cuerpos, aventuras y andanzas, las mil y una formas de evadir las trampas, usuras o penalidades que tendrán que enfrentar en el arduo camino de la existencia.

Cuentos de identidad. narraciones que conllevan la Junción estética al encantar y maravillar, pero que también son formas de sonar, de recrear, de fantasear, de virar mil muertes y morir mil vidas. Oportunidades que permiten entrar en contacto con múltiples personajes, muchos de ellos llenos de bruma y misterio como el señor Diablo Jesucristo un re por demás remoto, una princesa adaptada a nuestra realidad o un cholo resabiado que con sus vivezas y astucias burla al patrón, al cachudo y a toda su corte en el hábil ejercicio de sobrevivir, frente a las injusticias de una sociedad hostil. desequilibrada y elitista.

Ya los babilonios, los egipcios, los griegos. los judíos y romanos, poseían cuentos. Una escuela científica atribuye a los indios la creación de los principales cuentos y se comienza a conocer en Occidente cuentos chinos muy antiguos. Sin olvidar que la mayoría de los pueblos llamados primitivos tienen también cuentos que quizá nada deben a los europeos, y que se registran cada vez en mayor número,

La vía de entrada más directa del cuento en su forma primigenia quizá sea la que proporciona el relato popular. No cabe duda de que este tipo de narración breve, tal como lo conocemos, presenta un grado importante de organización, logrado a partir de muchísimas generaciones que han conservado transmitido y transformado la historia, a medida que las más variadas circunstancias motivaban rectificaciones y enmiendas. Pero sea cual fuere la proporción de refinamiento obtenida, el relato popular conserva las tres o cuatro características básicas que debió poseer el relato en su estadio más primitivo y remoto: es una creación anónima, popular, tradicional y oral. Su invención ha sido, indudablemente, tarea de autores individuales, pero esta paternidad no solo cayó en el olvido sino que ha perdido importancia, en razón de que el grupo social incorporó el asunto en el acervo colectivo: por consiguiente, el pueblo asumió la narración como suya, la modificó sin vacilaciones, la consolidó de viva voz a través de sucesivas generaciones y la convirtió en un patrimonio cultural que es propio y distintivo de la respectiva comunidad.

En lo tocante al origen del cuento popular, a su instauración y dispersión o a los complejos mecanismos que ha motivado sus diferencias o afinidades en áreas cercanas o distantes, solo es posible aventurar conjeturas, a causa de que este tipo de manifestación creativa es anterior, al parecer a todo criterio deliberado de ordenamiento literario o conservación escrita. Solo podemos afirmar que desde tiempo inmemorial, ha existido en el ser humano a disposición psicológica alguna muy honda y espontánea que lo lleva a narrar cuentos, del mismo modo como lo impulsa a estructurar construcciones verbales y movimientos corporales que por su regularidad y armonía engendraron las formas primitivas del verso, del canto y de la danza. pero más allá de esta aptitud natural y orgánica para la narración que ha poseído, el individuo en todo núcleo comunitario, nada definitivo puede decirse acerca del nacimiento del cuento con solo repasar las principales teorías que la erudición presente ha formulado. en sus frecuentes intentos de explicar el origen del relato popular, queda manifiesta la imposibilidad de resolver satisfactoriamente el problema, de acuerdo con una hipótesis única que reconcilie en forma definitiva y convincente las diversas y hasta contradictorias suposiciones propuestas por distintos investigadores.

Al respecto, René Pinon ha tabulado las principales conjeturas en un cuadro que permite observar la complejidad del asunto:

La teoría mitológica afirma que el cuento popular es prolongación y desprendimiento de primitivas leyendas, originadas en la necesidad de explicar los fenómenos naturales.

La teoría simbólica estas ficciones a prácticas incute iniciatorias o significados esotéricos o a procedimientos elípticos para formular preocupaciones elementales como la supervivencia más allá de la muerte o la clave destinada a descifrar hechos y experiencias inexplicables o perturbadoras.

La teoría psicoanalítica interpreta la anécdota fabulosa como una irrupción de elementos subyacentes bajo el nivel consciente, cuya configuración imaginaria está encaminada a expresar impulsos profundos, deseos reprimidos o secretas e inarticuladas angustias.

La teoría genético psicológica interpreta la narrativa como una liberación de conflictos internos y sociales enunciados en un lenguaje mágico animado y afectivo.

La teoría antropológica o evolucionista encara los relatos tradicionales como una supervivencia de prácticas o creencias primitivas.

La teoría ritualista ve, en cambio, en los cuentos el último comentario de rituales caídos en desuso.

La teoría histórica plantea el hecho de que cada cuento es un todo absoluto, nacido en un lugar determinado, en un momento del devenir.

Algunos rasgos que tipifican a estas composiciones de la cultura popular, en contrapunto con el

relato occidental y consideradas desde la perspectiva de la ficción. la imaginación y la fantasía, son entre otras las siguientes:

1. En el relato occidental hay una concepción más o menos precisa del tiempo en que los hechos ocurren también una determinada lógica en este tiempo (cronología). El tiempo del relato mítico es en cambio indefinido, inmensurable. perdido muchas veces en la noche de la historia. pero a la vez también actual. o actualizado por el interprete) y acaso futuro porque se lo proyecta como un valioso factor de cohesión social. hasta el lejano e ilusorio punto en que el círculo se cierra en tributo a la eternidad de la vida (para los mayas, los hechos mostraban una gran tendencia a repetirse al volver. luego de los 52 años de su "siglo la misma fecha caléndarica).

2. No hay relato sin personajes o "agentes" de la acción. Para Aristoteles la noción de personaje es secundaria y está sometida al concepto de acción. En el siglo XIX el personaje, de mero actante que desplaza el relato de un nivel a otro se va humanizando, adquiriendo la densidad de una persona, con una compleja caracterización psicológica.

3. En el relato popular, la función del diálogo. cuando se da, es hacer avanzar la acción. En el relato occidental. sobre todo de este siglo, es más bien la de caracterizar a los personajes que en el interviene. Pero en muchas novelas naturalistas del siglo XIX el diálogo parece tener también la función exclusiva de hacer avanzar la acción. volviéndose así puramente dramático. Pero en el relato popular los diálogos no llegan, por su extensión y naturaleza, a romper la estructura narrativa. En muchas novelas decimonónicas, en cambio, se rompe la forma narrativa, lo que las convierte en una aburrida combinación de diálogos escénicos y de indicaciones detalladas que comentan el decorado, los gestos, la entonación. Estas suelen ser ya tan innecesarias que el lector las escamotea.

4. No deben confundirse las funciones narrativas comunes a toda historia- con la función social que cumple el relato popular. En éste hallaremos casi siempre un mensaje moralizador, en buen o mal sentido dirigido de todas maneras a fortalecer el ethos social, con miras a la perpetuación del grupo

5. El relato occidental se centra hoy más en la recreación estética de un clima cultural que en la transmisión de un mensaje útil y manifiesto. Busca explicitar así el sentimiento del mundo del autor. Su función específica, como se dice, es mostrar y no demostrar. Este predominio en el relato popular de la función ética sobre la estética determina que no solo resulte ingenua sino también petulante y hasta reaccionaria, la actitud de muchos escritores comprometidos" que condescienden a llevar al pueblo mensajes éticos. Tal conducta no puede sino asentarse en la creencia de que la pequeña burguesía intelectual es actualmente la única depositaria de una ética que las masas populares han perdido, lo que es más que una ideología.

No hacen falta más parangones para comprender que el relato occidental burgués (y también la cultura en que descansa) define un campo semántico separado y opuesto al trazado por las sociedades tradicionales regionales y étnicas. Tratándose de concepciones incluso enfrentadas, no

resulta científico en modo alguno abrir juicios de valores desde un campo hacia otro sin tomar en cuenta el código propio del enjuiciado, su relación con el código de la cultura del que Juzga, y la realidad sociológica en que cada relato o forma cultural se manifiesta.

Una revolución social que no sea a la vez cultural servirá para acelerar la absorción criminal de las culturas menos tecnificadas completando el etnocidio. Tal revolución cultural debe tener lugar en todas las artes y en la literatura en especial. En vez de esmerarse en producir una literatura para el pueblo, pecado original del realismo socialista, deberá tomar muy en cuenta y dimensionar las expresiones artísticas del pueblo, dándoles el sitio que les corresponde en la cultura de la sociedad global. En otro nivel estarán ya los productos culturales elaborados sobre la base de esta tradición real. De aquí se deduce que el realismo seguirá siendo, con sus nuevas variantes, la veta más rica aunque no la única. El mismo material que sustentara al nativismo, al exotismo y a la documentación social es tratado ahora bajo otros puntos de vista.

El compromiso radica en acercarnos a la realidad con honestidad, haciendo a un lado por un momento nuestro bagaje lógico y de valores de nuestra cultura occidental. dando un salto sobre el abismo para alcanzar la otra orilla y recomenzar desde allí el proceso del pensamiento. Es ya el punto de partida forzoso para un antropólogo serio y para todo crítico de las concepciones estéticas populares así como el que pretenda trabajar con las masas. Hoy se hace preciso acortar la distancia entre literatura revolucionaria y literatura popular, entendiendo lo popular como fenómeno real y no como una impostación idealista o ideológica. En esto puede fugar un papel importante la antropología, proporcionando elementos teóricos y metodológicos que impidan la prolongación de este dualismo entre civilización y barbarie, es decir entre formas cultas de arte y formas brutas que ciertos revolucionarios de extracción burguesa aún miran con suspicacia, como a irremediables subproductos del espíritu. El indigenismo quería mostrar a los miembros de la sociedad a la que pertenecía el escritor la realidad de las etnias oprimidas, por las que aquél incursionó como un observador externo. Pero eso no puede ser nunca literatura popular. Porque ella solo es la creación oral o escrita. social o autoral, de las clases bajas o las minorías étnicas dominadas, para comunicar dentro de esos y en su lenguaje específico una historia con finalidad práctica y moralizante.

El cuento no es un bien exclusivo de una nación o de una comunidad humana: por el contrario, circula, se adapta, se mezcla con otros relatos. Ese gran viajero que se metamorfosea constantemente por una suerte de esencia verbal, se reconoce bajo sus mil disfraces, pues posee una unidad temática tan plástica como para adaptarse al medio físico y humano de cada región. La tradición religiosa, étnica. social, cultural y antropológica marca cada cuento con su sello, y el narrador mismo le imprime "su manera propia, su estilo, sus procedimientos favoritos".

Expresión fehaciente de la memoria colectiva de un pueblo. Los cuentos constituyen un arco iris de posibilidades, gamas y tonalidades de la concepción del mundo sus cosmogonías y sus reflexio-

nes que limitan y se influyen con las formas del mito, verdaderas metáforas colectivas que permiten sostener por tiempo indefinido los grandes acontecimientos de la comunidad como es el caso del mito del Incarri o la cabeza que alguna vez ha de volver a unirse con su cuerpo, para explicar que el pueblo andino aunque fraccionado y dividido ha de contar con la resistencia suficiente para unirse nuevamente frente a la injusticia y el sojuzgamiento -Tupac Amaru-

Los cuentos que animan esta antología han sido rescatados de diferentes zonas de Azuay y Canar y de acuerdo con sus características son una muestra muy representativa de la ficción popular del Ecuador, en este caso son narraciones que contienen elementos de magia, misterio, fantasía y moraleja que puede ser apprehendido y saboreado por niños, adolescentes y adultos.

En cuanto a la adaptación, hemos tratado de que las historias que se agitan en el agua de la vivencia y la ficción, mantengan su frescura y su sabor como muestras directas de la más auténtica tradición popular, aun cuando para el efecto, hayamos tenido que omitir ciertos giros y vocablos que a lo mejor en la transcripción, para el texto definitivo, pierdan algo del encanto de lo que significa el contar en una relación de presencia entre narradores y escuchantes.

Es importante tomar en cuenta la serie de características sociales, políticas, religiosas, filosóficas, económicas y culturales que se reflejan en estos cuentos de nuestra cultura popular como un referente invaluable de lo que hemos sido y de lo que somos. Lo estético no se queda así en lo puramente formal y cautivante sino que trasciende hacia otros estadios de importancia para el ser humano a través de los signos y símbolos establecidos en la estructura de la narración, dándole al objeto literario el volumen y la consistencia necesaria para afirmar su valor y su proyección artística y popular.

De otra parte, vale resaltar el hecho de que estos cuentos transcritos y preparados, sobre todo con el propósito de que sean un corpus para la motivación y el reconocimiento de nuestras formas culturales; así como la oportunidad para la identificación de una serie de objetos, personajes, ambientes y acciones de la cotidianeidad de nuestros pueblos y comunidades andinas. Pero también que se constituyan en un rico material de lectura para niños, niñas, jóvenes adolescentes y toda persona, hombre o mujer que desee adentrarse en este universo caracterizado por la textura de sus voces, sus indumentarias, sus opciones para jugar, dormir, sonar, amar o morir, en las sombras errantes y evocadoras de nuestros abuelos y ancestros que desde sus moradas de piedra y agua han de seguirnos contando, guiando y cuidando.

Iván Petroff Rojas





# ÍNDICE

## I Introito

## II Antología

1.	El cholo José Manuel .....	17
2.	La patita del pajarito .....	21
3.	La vaca brillante .....	23
4.	Historia de la laguna de El Cajas .....	24
5.	El hombre que vendió el alma al diablo .....	25
6.	Juan sin miedo .....	27
7.	La virgen de oro .....	28
8.	Las dos hijas .....	29
9.	Jesucristo y los hombres .....	31
10.	El rey, el cocinero y el panadero .....	33
11.	El rey y la bruja .....	35
12.	El caballero con el piojo .....	36
13.	El árbol del tesoro .....	37
14.	Los tesoros escondidos .....	40
15.	El compadre sucho y el compadre sano .....	41
16.	El misterio de Sor Teresa .....	43
17.	La lámpara maravillosa .....	44
18.	El pájaro pinto .....	46
19.	Mi esposa el rey .....	49
20.	El perro y el gato .....	51
21.	El robo de un huevo .....	53
22.	Los gagones .....	55
23.	Los siete hijos .....	56
24.	El diablito chiquito .....	58
25.	El rey y Bertoldo .....	59
26.	El zapatero y los duendecillos desnudos .....	60
27.	La Huaca .....	61
28.	El talego encantado .....	62
29.	El anillo de virtud .....	63
30.	Un sueño que se hizo realidad .....	64
31.	El tutupetito .....	65
32.	El niño solitario .....	66
33.	El coconoco .....	67

34.	El niño desobediente .....	71
35.	La niña que se convirtió en sirena .....	72
36.	Los magos .....	73
37.	El tonto y el vivo .....	74
38.	Los perros encantados .....	75
39.	El conejo y el lobo .....	76
40.	El caballo de los mil colores .....	77
41.	La luna .....	79
42.	La paloma y la hormiga .....	80
43.	El león y el ratón .....	81
44.	La gallina de los huevos de oro .....	82
45.	La mazorca de oro .....	83
46.	El tigre y los perritos .....	84
47.	La mula de la virtud .....	86
48.	El baile del curiquinga .....	88
49.	El buen compañero y el mal compañero .....	89
50.	La gallina de oro .....	91
51.	La roca encantada .....	92
52.	El conejo .....	93
53.	El rey pico de loro .....	95
54.	Los tigres y los conejos .....	97
55.	El pavo encantado y los jergones .....	98
56.	El hombre que quería ser millonario .....	100
57.	La leña .....	101
58.	El joven dientes de oro .....	102
59.	Las habas tostadas .....	103
60.	La auquita .....	104
61.	El entierro .....	105
62.	La nariz del diablo .....	107
63.	El joven Alejandrino .....	108
64.	La caridad .....	109
65.	El toro .....	110
66.	Taita Manusha .....	111
67.	La ambiciosa .....	113
68.	La curiosa .....	114
69.	El candelabro .....	116
70.	La viuda de la Lamar .....	117
71.	Las lágrimas de un padre .....	118
72.	El viejo y la muerte .....	119
73.	La mujer envidiosa .....	120

74.	El hermano ocioso .....	121
75.	Lavandera de domingo .....	122
76.	La Madre .....	123
77.	El fantasma .....	124
78.	San Jacinto .....	126
79.	La madre consentidora .....	127
80.	La muerte del mentiroso .....	129
81.	La vieja bruja .....	131
82.	La casa del saber .....	132
83.	La cueva misteriosa .....	133
84.	El niño desobediente y la huaca malvada .....	137
85.	El tigre ladrón .....	138
86.	La dama encantada .....	140
87.	El puente encantado .....	141
88.	El fantasma de la noche .....	142
89.	El cuñado .....	143
90.	El llanto .....	144
91.	El negocio con el diablo .....	145
92.	Los mellizos .....	147
93.	Los buscadores de oro .....	149
94.	El calabozo del diablo .....	151
95.	Los milagros de Nuestro Señor .....	152
96.	El hermano rico y el hermano pobre .....	154
97.	La comida de la calavera .....	155
98.	El cerdo maldecido .....	156
99.	El gato que se convirtió en lechuza .....	157
100.	La burra .....	158



# El cholo José Manuel

**A**rriba, en un punto que antiguamente se llamaba Cuchipillca y que ahora es San Vicente, se extendía junto al río, una playa enorme. Allí había una casa donde vivía una señora con su hijo José Manuel.

Al quedar viuda, la señora se empeñó en la educación de su hijo. Le mandó a la escuela y en el primer grado pasó siete años, pero no aprendió nada, ni siquiera a leer ni a escribir.

Un día, llegó a la escuela un distinguido maestro y la señora se fue donde él, llevando una canasta llena de huevos, un pavito y una gallina, para rogarle, a cambio de que enseñe a su hijo a leer y escribir.

El maestro le preguntó:

- ¿Qué pasa? ¿Ha estado siete años en primer grado y no sabe ni leer ni escribir? ¿Ni siquiera puede poner el nombre? ¿Quiénes fueron los profesores?

La señora le contestó:

-El señor Jaime, el señor Rosendo... -Y así una lista interminable.

- ¡Ay hija! -le dijo el profesor Si no ha aprendido en siete años, ¿qué puedo hacer yo ahora?

-No sea malito señor, reciba este agradito para que le enseñe a mi hijo a leer y escribir. Tal vez algún día llegue a ser profesor de escuela o colegio, o al menos Ministro... ¡En fin! aunque sea Director de Educación.

El profesor sonrió y cogiendo el regalo, le dijo: -Bueno, déjeme ver qué puedo hacer.

Al día siguiente, el profesor fue al aula y preguntó a los alumnos:

- ¿Quién es José Manuel?

El chico levantó la mano.

-Bueno, bueno, siéntate -le dijo-.

Después de un rato, desde la Dirección le llamaron al profesor y salió de la clase. José Manuel aprovechó esta situación y empezó a hacer barbaridades; era un niño indisciplinado y majadero.

Cuando regresó el maestro, se puso a revisar los trabajos, los deberes y la actuación de cada uno de los alumnos. José Manuel no tenía nada. Entonces les dio a los demás algunas tareas para poder dedicarse solo al José Manuel, aunque no pudo hacer mucho que digamos.

Al fin, el profesor, comprometido por el regalo que le dio la madre, le hizo que memorice ciertas cuestiones de una libreta, y que simule leer.

Entonces le llamó a la madre, le indicó que ya algo ha aprendido y que ya puede llevarle.

-Bueno -dijo la mujer- y se fueron a la casa.

Pasaron los días y la madre le dijo al chico:

-Ahora sí, vamos a ver qué has aprendido con el profesor. Anda al pueblo donde abogado que nos está defendiendo -pues nos quieren quitar nuestras tierras-, y dile todo lo que está pasando. Pídele que haga las gestiones necesarias, que yo le he de pagar. Aunque sea he de vender la yunta.

-Bueno, mamita -dijo el hijo, me voy, pero prepáreme un buen fiambre.

-¿Qué quieres llevar?

-Un cuycito con papas ha de ser. He de salir de madrugada.

Así hizo: cogió el fiambre y a las cinco de la mañana se puso en camino. Se detuvo en la pendiente del camino viejo, donde había una casa de posada, allí vivía una señora buenamoza, que por su cara bonita, la llamaban La Bola de Oro.

Ella daba posada a los viajeros y les entregaba un banco con una almohada. Sin embargo, a la madrugada, cortaba la cabeza a los huéspedes y con la carne de los decapitados hacía los tamales que vendía en las tardes.

José Manuel llegó a la pensión y pidió que le den una posada; pero como él ya sabía lo que hacía la mujer, pensó: "Carajo, yo no he de dormir, de lo contrario a mí también me ha de querer volar el pescuezo".

Cuando todos se fueron a dormir, él no se acostó en el banco que le dieron, sino que se arrimó a una columna de la entrada, bien agarrado su fiambre y su escritura. No cerró los ojos para nada.

Cuando amaneció se escapó sin decir nada.

A eso de las seis, se levantó la señora Bola de Oro para ver al hombre, llena de ilusiones porque le había visto gordito, pero para su sorpresa no le encontró y se quedó con una profunda decepción.

En una de esas lomas, José Manuel sintió hambre y se sentó en una piedrita a comer el cuy.

En eso, le dieron ganas de ir a hacer sus necesidades, Dejó su cuy y se alejó, pero vino un buitre y se llevó el cuy. Por la desesperación y el hambre, el chico dejó los pantalones y corrió detrás del buitre. Estaba bastante lejos cuando se dio cuenta que andaba desnudo. ¡Qué ha de querer ir así a Cuenca!, ¡Qué abogado ni qué abogado!

Mejor regresó donde la madre... Todo raspado ¡Hecho una ruina!.

La madre al verle le dijo:

-Hijito ¿qué te pasó?

El chico le mintió:

-Calle, calle mamita, ni sabe lo que me pasó; me vengo escapando de La Bola de Oro que me quiso asaltar y cortar el cuello.

-¡Dios mío! Hijito, cómo te ha de pasar esa desgracia, qué te han de asaltar.

Entonces, la madre le curó, le puso agua de ruda con trago y le hizo bañar. Luego le preguntó por los pantalones:

-Me sacaron, mamita, y no tuve tiempo de recogerlos, solo pensé en correr. Creo que querían hacerme shungo\* de tamal.

-¿Y la escritura? -le preguntó la mamá.

-¡Fuuu, mamita! también la dejé botada ahí. Pero no se preocupe, yo mismo defenderé nuestras tierras. ¡Qué abogados ni qué nada!, ahora me tiene a mí para defender lo que tenemos.

-¡Qué bueno hijito, porque justo en la mañana vino el abogado y me dejó estos papeles para que leas!

El hijo cogió los papeles y repitió de memoria lo que le había enseñado el profesor. La mamá se dio cuenta que le había estado engañando, porque el abogado le había leído el papel ya antes a ella. Se sintió muy mal, pero se quedó callada.

-Ahora descansa. Mañana para que hagas lo que tienes que hacer -le dijo y se fue a dormir.

Al día siguiente, le dio el desayuno y le pidió que vaya al cerro, donde tenían sembrado el maíz, las habas, los porotos.

-Ya mamita -dijo-, pero deme de nuevo un buen fiambre.

Del mismo modo salió de madrugada. Llevó un pingullo para ir tocando por el camino, Llegó hasta el cerro y vio una cantidad de venados dormidos con los ojos abiertos. Rodeando a uno de los venados dijo:

-Creo que es el diablo, con esos cachotes y viéndome.

Y como era malcriado, metió el pingullo en el trasero del venado.

El venado se despertó, apretó el pingullo y salió corriendo cuesta arriba.

El guambra majadero empezó a gritar:

-¡Viva el carnaval!

Y nada que ver lo de las habas y los porotos. Dio media vuelta y regresó a su casa.

Al llegar le dijo a la mamá:

-Las habas y los porotos ya están naciendo ¡ Están hermosos! ¡Cargaditos!.

La madre dijo:

-No mientas. Si recién la otra semana los sembré. ¡Cholo mentiroso!.

Mañana te vas a Shatashi, en la loma, a ver como están a los borregos. Debes tener cuidado porque saben bajar los buitres.

-Ya mamita, pero me prepara un buen fiambre.

- ¡No! ¡Longo mentiroso! Esta vez no te voy a mandar nada.

Al día siguiente, le hizo levantar prontito y le mandó a ver los borregos. Nuevamente le pidió que se cuide de los buitres, no sea que se lleven a los borregos guagüitos, los vaguitos.

-No me insulte, mamá -dijo el José Manuel, hecho el enojado.

-No te estoy insultando.

-Es que así me decían en la escuela: “Vago haz esto, vago haz el otro, vago por aquí, vago por allá”.

-Ya, ya, hombre; déjate de pendejadas y anda pronto.

El José Manuel se fue y llegó hasta la loma. Estaba allí sentado, cuando de pronto, un grupo de buitres cayó sobre los vaguitos y se llevó unos cuantos. El cholo desesperado empezó a espantarlos, pero no pudo con tantos. Entonces gritó y gritó. La gente salió a ver qué pasaba, pero al enterarse que era . el José Manuel, nadie fue a ayudarlo, creyendo que era mentira. La misma mamá oyó los gritos, salió a ver, pero no subió a ayudarlo. Al final, se murieron todos los borregos.

En la noche regresó a su casa y le contó a la mamá lo ocurrido. Al principio no le creyó, pero después, al verle llorar y arrepentirse, le dijo:

-No he podido enseñarte a leer ni escribir, pero siquiera sé que ahora ya no vas a mentir nunca más.



## La patita del pajarito

**U**n pajarito se rompió la patita y una monjita se la pegó con cera de nicaragua y le puso a secar al sol sobre una piedra.

El sol derritió la cera y la patita se despegó.

- ¡Piedra qué mala eres! que deshaces la patita del pajarito.

- Más valiente es el sol que me calienta.

- Sol, sol qué valiente eres, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-Más valiente es la nube que me tapa.

-Nube, nube qué valiente eres, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-Más valiente es el viento que me sopla.

-Viento, viento qué valiente eres, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-Pared, pared qué valiente eres, pared que tapa viento, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-más valiente es el ratón que me agujera.

-Ratón, ratón ¡qué valiente eres! ratón que agujerea pared, pared que tapa viento, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-Más valiente es el gato que come.

-Gato, gato, qué valiente eres, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que tapa viento, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-Más valiente es el perro que me muerde.

-Perro, perro qué valiente eres, perro que muerde gato, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que tapa viento, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-Más valiente es el palo que me pega.

-Palo, palo qué valiente eres, palo que pega perro, perro que muerde gato, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que tapa viento, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-Más valiente es el fuego que me quema.

-Fuego, fuego, qué valiente eres, fuego que quema palo, palo que pega perro, perro que muerde gato, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que tapa viento, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-Más valiente es el agua que me apaga.

-Agua, agua qué valiente eres, agua que apaga fuego, fuego que quema palo, palo que pega perro, perro que muerde gato, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que tapa viento, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que quema la patita del pajarito.

-Más valiente es el hombre que me toma.

-Hombre, hombre, qué valiente eres, hombre que toma agua, agua que apaga fuego, fuego que quema palo, palo que pega perro, perro que muerde gato, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que tapa viento, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

-Más valiente es Dios que me creó.

-Dios, Dios, qué valiente eres, Dios que creó hombre, hombre que toma agua, agua que apaga fuego, fuego que quema palo, palo que pega perro, perro que muerde gato, gato que come ratón, ratón que agujerea pared, pared que tapa viento, viento que sopla nube, nube que tapa sol, sol que calienta piedra, piedra que deshace la patita del pajarito.

# La vaca brillante

**U**n señor estaba durmiendo. El era muy pobre. Trabajaba cuidando ganado y cultivando tierras que eran de sus patrones. Después de arreglar todo se puso a descansar.

Esa noche, ya bien tardecita, oyó un baladero de los terneros. Con pereza, se levantó a ver qué pasaba y se pegó un gran susto, cuando divisó a una vaca pequeñita que brillaba como el sol y ardía en llamas.

Desesperado, se sacó la camiseta y con ella envolvió a la vaca chiquita. En ese momento, el animalito se volvió una bola de oro vivo, tan pesada que el hombre no pudo levantarla.

Después de intentar varias veces en vano, se fue a la casa, muy confundido. Al final, perdió el sentido, se desmayó.

Al día siguiente, no supo si lo ocurrido fue un sueño o una realidad. Fue al lugar, tratando de descubrir si estaba ahí, lo que dejó el otro día y se encontró con una bola de oro más grande todavía, debía pesar más de dos quintales.

Entonces, intentó rodar la bola, pero no lo consiguió. Así es que mejor trajo su mula para que la arrastre hasta la casa.

El hombre era pobre, a duras penas tenía para comer, dicen que hasta ahora, tiene guardada la bola de oro en la casa, para venderla cuando verdaderamente lo necesite.

# Historia de la laguna de El Cajas

En tiempos antiguos, en las montañas de El Cajas, existía una inmensa hacienda, donde trabajaban muchos siervos que estaban al servicio de un abusivo patrón. El hombre tenía un carácter muy fuerte, les maltrataba, insultaba, no les tenía ninguna consideración. El hombre y su familia hacían todo lo que les daba la gana, hasta que un día llegó a la hacienda una pareja de ancianos pidiendo posada. Los ancianos cargaban un cántaro.

El patrón ordenó a la sirvienta que soltara a los perros para que les atacaran, pero ella se compadeció y espantó a los perros, justo a tiempo.

Al llegar la noche, acomodó a la pareja en el alar de la casa. Ellos le pidieron que agarre todas sus cosas y se marche de la hacienda porque iba a ocurrir una desgracia, como castigo para el patrón sin corazón.

Ella se alejó llena de miedo.

A eso de las doce de la noche, en toda la hacienda se oyó que silbaban las aves, mugía el ganado, balaban las ovejas. Los dueños empezaron a asustarse, sin saber qué estaba pasando. Decidieron dejar la cama y salir a averiguar qué ocurría. Pero cuál su sorpresa, al ver que el piso estaba lleno de agua. Quisieron correr para escapar de la casa, pero no pudieron, parecía que la casa estaba encantada.

Todos los miembros de esa familia: padres, hijos, tíos, sobrinos, que se habían reunido esa noche, se quedaron encerrados ahí para toda la vida, con sus egoísmos, abusos y malos sentimientos.

La casa se había convertido en una gran laguna.

## La virgen de oro

**S**e trata de una familia muy pobre. La madre lavaba ropa ajena, hasta romperse la espalda. La señora era devota de la virgen y tenía una imagen al lado de su catre. Una noche, ella estaba llorando porque ya no podía más, le dolía la espalda y sus hijos tenían hambre. De pronto, su cuarto se inundó de luz, levantó la cara y vio que la imagen de la virgen se convirtió en una imagen de oro. Se quedó sorprendida y asustada al mismo tiempo. Salió corriendo llamando a sus hijos y vecinos. Al entrar, vieron que la imagen de la virgen era la misma y que seguía en el mismo lugar.

Entonces, los vecinos, muy molestos le insultaron y le trataron de mentirosa. La pobre lavandera se quedó sola de nuevo, sin entender lo que había pasado. Con los ojos llenos de lágrimas se puso a rezar.

Pasó el tiempo y la señora seguía en su duro trabajo, sin poder hacer otra cosa.

Esa noche, casi desmayada por el cansancio y el dolor se puso a rezar. Entonces, nuevamente vio que la virgen se transformaba en una estatua de oro. Al tratar de agarrarla, la lavandera cayó y se rompió la nariz. La sangre cubrió la imagen, la mujer pensó que al limpiarla, de nuevo dejaría de ser de oro, pero no fue así, esta vez la imagen no desapareció y sus hijos y vecinos pudieron comprobar que decía la verdad.

Todos se arrodillaron y rezaron por el milagro.



# El hombre que vendió el alma al diablo

**H**abía una vez un hombre muy pobre, que no tenía ni para comer. Vivía despechado de la vida. A veces le había cruzado la idea de darles veneno a sus hijos y morirse él también. Todos los días salía a buscar trabajo y no encontraba. Estaba cabreado y dispuesto a todo, hasta entregar el alma al diablo.

Un día, cuando todos estaban durmiendo el hombre se levantó a orinar, como la casa no tenía escusado, salió a la calle. De pronto, se acercó un gringo de pelo muy rubio, montado en un caballo negro como la noche, que le dijo:

Oye ¿Tú querer plata? Ten, te regalo todo este dinero.

El hombre, le recibe el regalo y le dice:

Gracias, gracias ¿Qué tengo que hacer para devolver el favor que me acabas de hacer?

-Nada -le contesta el hombre solo tienes que firmar con tu sangre este papel y dentro de un año vengo para llevarte.

Entonces, el señor comprendió que se trataba del diablo, pero como le hacía falta el dinero firmó con su sangre el papel. Por arte de magia el hombre rubio desapareció.

Pasó el tiempo y se aproximaba el día en que el diablo tenía que venir para llevarle.

La mujer, asustada se fue a confesar donde el cura de la parroquia, quien le aconsejó:

-Tu marido debe pedir al diablo que le conceda como último favor, que le traiga agua en un cedazo.

Efectivamente, el hombre le pidió esto al diablo que aceptó gustoso el encargo y mandó a los diablitos pequeños que lo cumplan.

Los diablitos intentaron traer el agua en el cedazo, pero no pudieron. Todita el agua se regaba en el camino y cuando llegaban no tenían ni siquiera una gota.

Pasaron horas, tratando de llevar agua en el cedazo, hasta que cantó el gallo y el plazo se venció. El diablo sin poder con tenerse las iras, se dio con los cachos contra el suelo y desapareció, dejando un olor de azufre.

# Juan sin miedo

**H**abía una vez un hombre que se llamaba Juan sin Miedo. Trabajaba en una hacienda de por aquí.

Una vez, el patrón le ordenó que vaya a cuidar una partida de chanchos. Eran unos chanchos grandes, gordos.

Juan sin Miedo era muy ambicioso y siempre pensaba: “El patrón es muy rico qué va a hacer con tanto dinero? en cambio yo soy pobre y lo necesito para dar de comer a mis hijos. Me voy a robar los puercos, después le invento alguna mentira y me salvo”.

Puso al tanto de estas intenciones a su mujer, pero ella no estuvo de acuerdo. Entonces le recordó que él era Juan sin Miedo y que hiciera lo que hiciera, siempre lograba salvarse. Pasó toda la noche en vela, ideando un plan para robarse los puercos. A la madrugada tuvo resuelto el problema: tomó un cuchillo fino y se fue donde estaban los puercos del patrón. Escogió a los tres puercos más grandes y gordos y les cortó los rabos al retacito. Volvió a su casa y le dijo a la mujer:

-Mira, en estos tres rabos que les corté a los chanchos está mi salvación. Los voy a plantar en un pantano. Alrededor estarán las huellas de las pisadas de los chanchos. Entonces le diré al patrón que los animales cayeron y perecieron en el pantano.

Así sucedió: Juan salió de la casa con los tres rabos y se fue al pantano, llevando a los chanchos para que dejen las huellas.

Después entregó los animales al hombre que los iba a comprar.

Entonces se fue donde el patrón gritando:

-¡Patrón, patrón, se han robado los tres mejores chanchos!

El patrón le ordenó que los vaya a buscar.

Juan se fue. Al poco tiempo regresó y le contó al patrón que los chanchos no han sido robados, sino que se han caído en el pantano, pues están apareciendo los rabos.

El patrón quiso ir a ver si aún se podía salvar a los chanchos.

Ya allí, Juan -que era bien sabido-, tomó el rabo de un puerco y fingió que hacía fuerza, que se pateaba duro. Finalmente dijo:

-Patrón, se rompió el rabo del puerco.

-¡Carajo! -dijo el patrón- ya se fregó. Ve si a los otros los puedes salvar.

Entonces, Juan repitió la misma mentira dos veces más.

Al final, el patrón no pudo hacer otra cosa que contentarse con los tres rabos arrancados de sus tres chanchos gordos.



## Las dos hijas

**H**abía una señora que tenía dos hijas: la una era trabajadora y la otra una inútil. Un día la mamá les mandó a pastar los borregos y que hilen tres ovillos de hilo a cada una.

La una, como era rápida, hilaba e hilaba, en cambio la otra no pudo hilar ni un ovillo de hilo.

Entonces, en la casa, la mamá le pegó porque no le había obedecido.

Al siguiente día les mandó la misma tarea, pero con más lana. De igual modo, la una cumplió y la otra no pudo.

La pobre inútil se puso a llorar y llorar. Cuando se dio cuenta, el chivo se ha comido todita lana. Siguió su llanto ahora por la lana. Entonces, el chivito le dijo:

-Ve y trae bastantes husos. Ella, consiguió como veinte husos.

El chivito jaló de su hocico la lana y ella envolvió el hilo que iba saliendo. Así hizo cuatro ovillos de hilo, uno más que la hermana.

Al día siguiente, la mamá le mandó el doble de tarea. Así mismo el chivito se tragó el hilo, luego lo jalaba y ella lo envolvía. Llegó a la casa con ocho ovillos.

La mamá empezó a dudar y decidió seguirle para averiguar cómo es que hilaba tantos ovillos. Entonces vio que era el chivito el que la ayuda.

Al día siguiente, hubo una fiesta. La mamá dijo:

-Ahora tengo que matar al chivo para servirlo en la fiesta.

La muchacha le imploró que no lo mate, pero de nada sirvieron sus lamentos.

La madre mató al chivito. A la misma chica le ordenó que lave las tripas en el río.

De tanto llorar, se quedó dormida en la orilla del río. Cuando se despertó, el agua se había llevado las tripas del chivo.

Entonces se fue, siguiendo río abajo para ver si encontraba las tripas. En el camino se topó con un leproso y le preguntó si no ha visto pasar unas tripas de chivo. El señor le contestó que si lo ayudaba a bañarse en el río, le avisaba dónde estaban las tripas.

La muchacha bañó al leproso y él le dijo que más abajo vive una señora que sabe sobre las tripas.

La chica caminó y caminó, al fin encontró a la tal señora y le preguntó, pero ella le respondió que le avisaría siempre y cuando espulgue a sus hijos. La joven cumplió con el pedido y la señora le indicó que más abajo estaba una olla, que debía destaparla y ahí encontrará las tripas del chivo.

La muchacha al fin encontró la olla, la destapó y vio una estrella de oro.

Se llevó la olla y regresó a la casa.

La hermana destapó la olla y vio la estrella de oro brillando en el fondo. Le preguntó dónde la había encontrado. La muchacha le contó lo ocurrido.

Esta hermana que era muy ambiciosa, mató al otro chivo se fue al río llevando las tripas. Se quedó dormida, para que el agua se las lleve adrede. Luego, bajó por la orilla, preguntando si han visto las tripas del chivo. Primero encontró al leproso, luego a la señora -igual que su hermana-. También ella cumplió con lo que le pidieron. La última señora le avisó que más abajo estaba la olla con las tripas. La muchacha corrió y destapó la olla, llena de ambición. Efectivamente allí estaban las tripas pero no la estrella de oro. Regresó a la casa desconsolada, no le quedó más, sino dejar amarrando las tripas en un árbol y contarle esta desdicha a su hermana.

# Jesucristo y los hombres

**C**omo ustedes han de saber, nuestro Señor Jesucristo, siempre ha sido bueno y muy milagroso. A veces se transformaba en un gorrión, otras en un chugo y se posaba en una rama de trigo.

Una vez, encontró a un hombre sembrando en sus tierras y el Señor le preguntó:

- ¿Estás sembrando?

El hombre le contestó que sí, que está sembrando.

Entonces el Señor le dijo:

- Hombrecito, acaba de sembrar, limpia las acequias y después ve a tu casa; reúne a toda tu familia, reza tres padrenuestros y tres avemarías. Mañana regresa y revisa tu siembra.

El hombre hizo lo que le pidió el Señor, y, al ver su sementera encuentra que ya está madura, lista para Nuestro Señor Jesucristo siguió andando y andando.

Por ahí encontró a otro hombre que estaba sembrando y le hizo la misma pregunta

- ¿Estás sembrando?

Pero este hombre le respondió:

- Y vos ¿Qué tienes que preguntar? ¿A vos qué te importa?

Nuestro Señor se fue sin decir nada más, pero el cielo que estaba claro y bastante soleado, de repente se oscureció y cayó una tormenta con relámpagos y granizo. El hombre contestó se quedó ahí hecho piedra con la yunta.

Mientras tanto, Jesucristo siguió andando y encontró en el camino a un hombre muy pobre que estaba espulgándose y sacándose toda la ropa, Entonces, el Señor le preguntó:

- ¿Qué estás haciendo?

El hombre le contestó:

- Nada, patroncito, aquí estoy sentado, sacándome los piojitos.

Y le contó que no tenía nada para comer, ni él ni su familia. Entonces, el Señor cogió unos granitos de cebada, trigo y porotos y le dijo:

- Lleva estos granitos y pon en medio de tu choza y con toda tu familia, reza tres padrenuestros y tres avemarías. Después, salgan y cierren la puerta.

Así lo hizo. Después de un rato, fue a abrir la puerta, y vio que el cuarto estaba llenito de grano.

En ese momento llegó su hermano, que era muy rico, y le dijo:

- ¡Ay hermano! vos eras pobre y ahora tienes tanto grano ¿De dónde has sacado?.

Entonces, el hombre pobre le contó lo que había ocurrido.

El hermano rico pensó hacer lo mismo, para tener más y se fue a sentar en el camino. Al cabo de un rato, apareció el Señor que le preguntó con rabia:

- ¿Qué estás haciendo?

-Aquí estoy espulgándome le contestó

Entonces, el hombre ambicioso y engañador se convirtió para siempre en un perro pulguiento.

# El Rey, el cocinero y el panadero

**E**l rey acostumbraba enviar espías para que escuchen las conversaciones de sus servidores. Una vez, tres hermanas estaban conversando sobre con quién quisieran casarse. La una dice que con el cocinero, la otra con el panadero y la última dice que quisiera casarse con el rey.

Le cuentan al rey él decide darle gusto a la sirvienta y se casa con ella.

Cuando estaba dando a luz, las hermanas, envidiosas colocan un perrito en lugar del niño y le dicen al rey que eso es lo que ha parido su mujer.

Después de un año, la mujer, que de nuevo estaba embarazada llama a sus hermanas para que le ayuden a dar a luz, pero las hermanas ponen esta vez dos gatos en remplazo de los niños gemelos que habían nacido y le dicen al rey, que eso es lo que ha parido su mujer.

Un día, esos tres guambritos aparecen por el palacio a contarle al rey que son sus hijos, pero el rey no los reconoce y los expulsa de la casa, diciendo que si es verdad lo que afirman, deben traerle el árbol que canta y el gallo frondoso.

Una bruja buena, decide ayudar a los tres hijos del rey, y les indica que si quieren encontrar el árbol que canta y el gallo frondoso, deben ir al cerro donde vive un viejo que tiene una barba enorme, tienen que cortarle la barba y entonces él les señalará el camino que deben seguir.

Va el primer hermano buscando al viejo barbado. Lo encuentra y le corta la barba. El viejo le dice que para hallar el árbol que canta y el gallo frondoso tiene que ir por esa senda que tiene delante y no virarse nunca a mirar atrás. El hermano se va. Cuando a medio camino oye unas voces de gente que lo quieren atrapar, se vira y se queda encantado, convertido en una fuente de agua.

Entonces, se va el otro hermano. Así mismo le corta la barba al viejo y el viejo le indica que vaya por esa senda que tiene delante y que no se vire a ver a nadie. El hermano se va por el camino y escucha las mismas voces, se vira y queda encantado.

Finalmente, se va el tercer hermano, y repite la historia, pero este último se tapa bien las orejas para no escuchar nada.

Camina y camina hasta que llega a una fuente, coge con las manos un poco de agua y

escurre. Al regarse el agua, se rompe el encanto y comienzan a salir ríos de gente de la fuente, hasta que al final les ve a sus dos hermanos que habían quedado encantados.

Los tres hermanos, siguen el camino y encuentran el árbol que canta y el gallo frondoso. Regresan donde su padre el hermano rey que, al verlos se da la verdad, los abraza y les invita a vivir en el palacio para siempre.

# El rey y la bruja

**H**abía una vez un rey que vivía muy solo. No tenía esposa. Un día se encontró con una bruja que le dijo:

- Jovencito ¿por qué andas tan triste?

Y el rey le contestó:

- Porque no me quieren las mujeres.

- ¿Conque quieres encontrar una esposa? -dice la bruja-. Yo te voy a dar una fórmula que nunca falla: lleva un vaso con agua, parte una toronja y mete la mitad en el vaso con agua y verás cómo entonces se sienta a tu lado una linda princesa.

El rey hizo lo que le aconsejó la bruja y tal como dijo, se sentó a su lado una linda mujer, pero estaba desnuda. Entonces el rey dejó a la chica encima de una rama de un árbol y se fue a la ciudad para comprarle ropa.

Mientras tanto, una mujer negra, que todos los días llevaba agua del pozo, que estaba junto al árbol de toronja, vio a la muchacha reflejada en el agua. Le ayudó a bajar y a traición, le metió un clavo en la cabeza y la tiró al agua. Entonces se sacó todita la ropa y así, desnuda, se sentó en la rama del árbol a esperar al rey.

Cuando llegó el rey, la negra le dijo:

- ¡Cuánto has demorado! ¡Ya me he puesto negra de tanto esperarte! El preocupado, le entregó la ropa para que se vista y la llevó a la casa.

En la casa del rey estaba una palomita, revoloteando por ahí. Entonces, la mujer negra dijo:

-Mata esa paloma, no la quiero ver más por aquí, porque son aves de malagüero.

Pero esa palomita, se posó en el hombro del rey y él vio que tenía un clavo metido en mi cabecita. Con mucho cuidado lo sacó y trac, la paloma se convirtió en la princesa y le contó todo lo ocurrido con la mujer negra.

Entonces, el rey mandó a sus servidores a traer unos chúcaros y con ellos hizo atropellar a la impostora.

El rey se casó con la reina y quedó siempre agradecido con la bruja que le ayudó a encontrar una buena mujer y ya no tuvo pretexto para llorar más.

## El caballero con el piojo

**H**ace mucho tiempo vivió un gran caballero que era muy rico, y que frecuentaba la iglesia, siempre acompañado de sus mejores amigos y algunas damas muy distinguidas.

En una ocasión, mientras oía la misa, en una de las bancas de la iglesia, sintió que alguien le agarraba el saco. El hombre se dio vuelta y vio que era un campesino mugriento, entonces le pregunto:

- ¿Qué cogiste?

- No cogí nada, patroncito respondió el campesino.

No discutió el señor, pero le dijo que le espere a la salida para interrogarle de nuevo. Siguió la misa y por fin salieron todos. Entonces, el hombre acompañado de sus amigos se acercó al campesino y le pregunto varias veces que cosa agarró de su saco. El campesino siguió contestando: -Nada, patroncito.

Al cabo de un rato de discutir, el señor dijo que esto lo iba a resolver en su casa y se despidió de sus amigos y las damas, y se fue llevándose al campesino jalado del brazo.

Cuando llegó a la casa, el señor le preguntó de nuevo y esta vez el campesino le contestó:

-Patroncito, yo te pido perdón, pero yo no quise decir nada delante de tus amigos para no avergonzarte; pero lo que yo cogí de tu saco fue un piojo que te estaba yendo a picar. Yo lo cogí, amito, era un piojo grandote.

El señor, se dio cuenta de su error, abrazó al campesino, muy agradecido por cuidar su nombre y no hacerle quedar mal delante de sus amigos y las damas distinguidas. Le regaló mucha plata, como premio por su buen comportamiento.



## El árbol del tesoro

**L**os abuelitos contaban que sus padres solían guardar los billetes bien planchaditos, uno sobre otro, en los asientos de las sillas o las bancas. Otros los guardaban en las almohadas hasta que se hacían bien gordas o también dentro del colchón.

Un caballero muy devoto y muy rico, acostumbraba pasar misas a todos los santos. Pero ese año no lo hizo, pues prefirió guardar el dinero en los asientos de las sillas.

Llamó a sus sirvientes y les pidió que se lleven lejos, a otra propiedad, a su mujer y sus tres hijas, a ver unas cosas que ni el mismo sabía de qué se trataba.

Cuando se quedó solo debajo de un árbol y metió allí el guardó toda su plata en un baúl. En el asiento puso los billetes y las ayoras arriba. También había monedas peruanas y plata de la China. Después cavó un hueco grande y hondo, debajo de un árbol y metió allí el baúl, lo cubrió con tierra, piedras y puso llanito.

Siempre salían y se sentaban a comer, a conversar, a pasar unos ratos largos justo bajo el árbol, pero nadie sospechaba nada.

Un día, le cogió la muerte y su alma subió al purgatorio.

El Señor le dijo

- Bueno, ahora nuéntame ¿para quién guardabas tanta plata?

Entonas, el caballero le contesto:

- Taita Diosito, yo guardé mi platita para mi vejez, porque nadie repara en las necesidades de los viejos. Por eso, iba a sacar la plata cuando ya no pueda trabajar y tener con que comer.

El señor le dijo:

-Vos prometiste pasar una misa para los santos y dar una parte de tus riquezas a los pobres y nada de esto hiciste, por coñon. Ahora vas a cumplir lo que ofreciste para darte la salvación.

Y le devolvió al mundo. Le dio un año de plazo, de lo contrario se irá a tostar en los quintos infiernos.

Entonces, llegaba a su casa todas las noches y la gente sentía que venía el alma y le cerraban las puertas.

- ¡Ayyyy! ¡Aaayyy, Señor! decía el almita-. Pero por dónde he de entrar. ¡Elé! ahora ya están cerradas todas las puertas. ¡Elé! ya no me quieren ni ver porque estoy muerto.

El almita insistía, venía, empujaba la puerta, iba por los cuartos, se paseaba. La mujer y las hijas oían que venía: trasss...trasss... trasss... A ratos, se percha el ruido y nuevamente aparecía: trasss...-trasss...trasss.

El almita andaba suspirando:

-¡Aaayyy Diosito! ¿Por donde he de entrar?

Las hijas tenían mucho miedo, pensaban que el alma del padre estaba penando, que el

Señor le debió haber pedido alguna restitución.

La mujer contestaba:

-¡Qué restitución ni qué nada! El no le debía nada a nadie. No comía mucho, no robaba. Toda la platita que tuvo nos la dio a nosotras.

-Pero mamita, entonces ¿Por qué andará penando su almita?

Los vecinos comentaron que las almas andan errando, cuando hay algún entierro en la casa.

La familia estaba muy preocupada.

- ¿Y ahora qué vamos a hacer? - decían las hijas- ¿Cómo vamos a hablar con el almita de papá?

Entonces, los vecinos se acuerdan de una beata que sabía hablar con las almas. La buscan y le dicen:

-Oye, fulanita, ¿Por qué no vienes una nohecita y le preguntas al almita qué es lo que le pasa? ¿Qué restitución le han pedido? No seas malita, te hemos de pagar bien por tu trabajo, no has de ir de balde.

- Bueno, iré esta noche.

La beata se fue pensando que podría ser: ¿Estará en carrera a la condenación? ¿Habrá matado a alguien? ¿Cuánto tiempo le darían de plazo: un año, dos?, y de ese tiempo ¿cuánto ya habrá pasado? Bueno - dice -, iré, pero antes deberé confesarme.

Cuando llegó a la iglesia y se puso en el confesionario le contó al curita lo que iba a hacer. El curita le dijo:

- Anda, pero, echándote en cruz, le has de preguntar: ¿Quién sois, de parte del diablo o de parte de Dios?

Entonces, cuando te conteste, no te has de asustar, ponte con Dios y con la Virgen Santísima y has de oír bien, qué es lo que declara.

La beata fue esa noche a la casa de esa familia, llevando, el rosario, el escapulario y el agua bendita.

Se quedó ahí no más, en la entrada y pidió a todos se vayan a dormir a sus cuartos.

Ella se encomendó a Dios, a la Virgen Santísima y se acostó con los ojos abiertos, mientras pensaba: ya vendrá... ya mismo vendrá.... y nada, el almita no venía. Todos estaban a la espera, pero nada. Más bien, ya muy entrada la noche, cansados de esperar se quedaron dormidos. Cuando, trass... trass... trass... alguien llegó por la acera de afuera y tocó la puerta suavito. La beata se despertó, pero no preguntó nada todavía; se quedó calladita, se acercó a la puerta y la abrió, pero no dijo nada.

Entonces, el almita entró y, cuando ya estaba adentro, la beata pregunto:

¿Quién es? ¿De parte de quién viene, de Dios o del Diablo?

El almita contesto:

-Vengo de parte de Dios.

¿Qué quiere el Señor -dijo la beata con miedo, pero se acordó de lo que le aconsejo el cura. Se echo en cruz y siguió preguntando:

- ¿Qué quieres?

- Estoy en camino de salvación -le contestó el alma-. Tengo un tiempo muy corto. Ya mismo se cumple mi plazo. El Maestro me dijo que solo tengo un año y si no hay quien me salve, me iré a los quintos infiernos por avaro.

La señora se quedó callada un momento, luego le dijo:

- ¿Y qué puedo hacer para ayudarte?

- Yo te voy a explicar: cierra los ojos, no levantes la cara, no intentes verme; dame tu mano, ponte de pie y sígueme.

Ella, lo siguió, camina y camina. Oyó que se abrió una puerta, y salieron de la casa; sintió como que caminaban sobre el llano.

El almita le dijo:

- Siéntate aquí, tranquilita, hasta que amanezca. Cuando te vengán a buscar, les avisas que deben cavar aquí y que encontrarán enterrada mucha plata, pero que una parte es para que pasen una misa a los santos, otra es para los pobres, un poco que den al cura y la mitad es para vos.

La vieja se quedó ahí, como le indicó el alma, hasta el amanecer.

A eso de las seis, todos se levantan y van a ver a la beata, quien les avisa lo que ocurrió. Cavarón hasta dar con el baúl. La beata les advirtió cómo deben repartir el dinero. Pero la mujer del muerto solo le quiso dar a la beata unas cuantas alhajas, cuando bien dijo el marido que la mitad era para ella.

La beata aceptó lo que le dio la mujer y se quedó conforme, aunque siempre supo que también esa mujer deberá penar cuando se muera.

El almita, al fin volvió a Dios.

## Los tesoros escondidos

**E**n tiempos pasados, la gente acostumbraba enterrar los cadáveres con sus pertenencias.

Un hombre llamado Manuel, cuando se enteró de esto, y como él era pobre -a pesar de que trabajaba como un burro- y tenía una familia muy numerosa. Entonces, junto con su esposa Rosa idean un plan para buscar esos entierros.

Buscaron a un brujo para que le diga de un lugar preciso. El brujo dijo que les ayudaría, pero si le daban la mitad de todo lo que encuentren. Les dijo, además, que necesitarían llevar muchos hombres para protegerse de los malos espíritus.

Cuando todo estaba listo, fueron a buscar el entierro.

Era más o menos la una y media de la mañana, el brujo hizo algunas mediciones y determinó el sitio exacto, entonces el Manuel y sus hombres procedieron a cavar. El brujo, le pidió a la Rosa que no se acerque, porque los espíritus no toleran la presencia de ninguna mujer.

Los hombres cavaron y cavaron, al cabo de un buen rato, los picos tocaron algo duro, se alegraron mucho, pero lo único que apareció fueron unas piedras y los huesos de un esqueleto y nada más.

Manuel y sus hombres perdieron la esperanza, pero la mujer insistió, desde lejos, que cavaran un poco más.

Entonces los hombres siguieron cavando, aunque de muy malagana. De pronto, empezó a brillar algo en el fondo y con la punta del pico lograron sacarlo. Era un collar de oro macizo. En ese mismo momento, Rosa, llena de curiosidad, se acerca al entierro y llegó el espíritu malo -que llamaban huaca- se llevó todo tesoro a otro lugar.

El brujo, Manuel, la mujer y los hombres, perdieron definitivamente las esperanzas de volverse ricos con los entierros de los antepasados.

## El compadre sucho y el compadre sano

**D**os hombres, que eran compadres y vecinos a la vez, no se llevaban muy bien. Al sucho -le llamaban así porque cojeaba-, el compadre sano solo le dirigía la palabra cuando le visitaba en su casa; pero, en cambio, en las cosechas ni siquiera le veía. Por esto, se pasaban peleando y peleando casi todos los días.

Durante las cosechas, el compadre sucho tenía que servirle al sano sin pronunciar palabra. Un día, se cansó y se fue, sin terminar la tarea en las tierras del sano.

El compadre sano que era muy orgulloso, juró que no le ayudaría al sucho, nunca más en la minga.

Llegó el tiempo de las cosechas y el sucho se vio en dificultades, por no contar con la ayuda de su compadre sano, pero no le importó, como tenía ahorrado un poco de plata, compró semillas de papas y sembró en su propiedad y cosechó mucho más que antes.

El compadre sano -que era el más rico del lugar-, se llenó de envidia, hasta el punto que decidió planear un ataque contra su vecino y compadre. Después de mucho pensar decidió que para llevar a cabo su venganza debía volver a tener amistad con el sucho. Así, una de esas tardes le invitaría a dar un paseo por el bosque y le dejaría abandonado por ahí, entonces él se adueñaría de las tierras de su vecino.

El sucho, inocente de todo, aceptó reconciliarse con su compadre sano. Un sábado por la tarde, el sano le invitó a dar un paseo por el bosque. El sucho se sentó a descansar y el compadre sano aprovecha para regresarse solo.

El compadre sucho, que además de cojo era gago, se puso muy triste. Caminó por el bosque horas y horas sin encontrar el camino de regreso. En la noche vio a lo lejos una luz, decidió acercarse, era una choza. Llamó varias veces, pero nadie contestó.

Como tenía mucho frío, se subió hasta la chimenea para calentarse.

Allí estuvo un buen rato, cuando de pronto, vio que llegaron unos enanitos cantando y bailando.

Los enanos, vieron al sucho subido en el techo. Le pidieron que baje a a bailar y cantar con ellos.

El compadre sucho bajó, pero les dijo que él no podía bailar ni cantar porque era sucho y gago. Los enanos insistieron porque así se sanaría. Obedeció y cuando se dio cuenta ya estuvo curado.

Agradeció a los enanos el favor y decidió volver a su casa ahora que ya podía caminar bien. Entonces los enanos le regalaron una canasta llena de oro. Dijeron que le darían más, pero que no lo hacían porque sería una carga muy pesada.

Una vez en su casa le contó al compadre sano lo que le había pasado, y él, hecho el sapo, se fue al lugar indicado llevando un montón de canastas y varios caballos para traer todo el oro.

Cuando llegó, todavía no había nadie en la casa y se sentó a esperar a los enanos. Cuando los vio, se puso a bailar y cantar sin que ellos le hayan pedido, pero lo único que consiguió, fue adquirir la cojera y la gagería que antes fueron de su compadre.

## El misterio de Sor Teresa

**D**icen que en un convento de la ciudad, vivía una monja muy linda, se llamaba Teresa y era la portera. Un día, llegó un señor a la portería y se enamoró locamente de la monja. Insistía e insistía en que deje el convento, finalmente ella aceptó.

El día en que iba a escapar, se acercó a la imagen de la Virgen Inmaculada que tenía en su cuarto y ya sin los hábitos le dijo a la Virgen:

- Ten, Madre Inmaculada mis hábitos, yo prefiero la vida de la calle, me voy al mundo. Y se fue.

El hombre le había engañado; él, que le ofreció todas las riquezas, no tenía nada. Le dio una vida de perros. No se comprendieron y sufrió muchísimo.

Pasó el tiempo, ya casi anciana, un día se encontró con el mayordomo del convento, y por curiosidad le preguntó:

- ¿Qué es de la monja Teresa?

- ¿Cuál? -le dijo- ¿La portera?

-Sí, sí, ella misma. ¿Cómo está?

El mayordomo le contestó:

- Es la monja más hermosa que puede existir. No le pasan los años, se mantiene joven y bella.

La anciana se quedó pensando: ¿Cómo podía ser si la madre Teresa era ella?

A la semana se fue al convento a pedir limosna.

Llamó a la puerta y salió la monja portera. Vio que era la Virgen a quien ella había entregado los hábitos hace muchos años. Ella había tomado su lugar.

La Virgen, que le reconoció dijo:

-¿Vienes cansada del mundo? Toma, te devuelvo tus hábitos. Nadie sabrá nunca lo que pasó. Te devuelvo también juventud.

Teresa se puso inmediatamente los hábitos y se quedó para siempre en el convento, siempre joven y bella.

# La lámpara maravillosa

**H**ace algunos años, a orillas del mar, unos antepasados había enterrado una lámpara maravillosa.

Un día, un capataz inca mandó a su servidor a buscarla y le dijo que si la encontraba en le daría muchas riquezas.

El hombre contó a todo el que pudo, que a orilla del mar había enterrada una lámpara maravillosa y que quien lograra encontrarla se volvería muy rico.

Toda esa gente se puso a buscar la lámpara. Pasó el tiempo, pero nadie la encontró. Cada vez que cavaban el hoyo se llenaba de agua. Al fin, llegó el día en que tenía que rendir cuentas al inca.

-Me doy por vencido, no encontré nada -dijo el sirviente al capataz inca.

-Muy bien, toma todo lo que te corresponde, por el tiempo perdido -entonces le dio armas y comida-, pero estás despedido, debes irte de este lugar.

Llamó a otro hombre llamado Pedro y le pidió que encuentre la lámpara.

Este Pedro, se armó de valor y llamó a sus amigos y familiares. Juntos construyeron varias canoas y armas para destruir la base donde suponían estaba la lámpara. Trabajaron incansablemente de día y de noche, pero, poco a poco la gente se iba muriendo y desapareciendo en el mar.

Llegó, el día en que debía rendir cuentas al capataz inca. Y le dijo apenado:

-Me doy por vencido. Creo que llegó la hora de irme de aquí.

Así, tomó sus cosas y se fue.

Entonces, un hombre llamado Juan recibió las mismas órdenes. De igual manera, con mucho entusiasmo inició los preparativos: reunió a sus amigos y familiares y emprendieron el trabajo. Empezaron escarbando la tierra bastante lejos de la orilla y allí mandaron toda el agua; entonces, como a unos 20 metros de profundidad se toparon con una roca, en donde brillaba la lámpara maravillosa. Por la emoción, uno de ellos se cayó hasta el fondo y se murió.

Entonces, Juan pensó que él era el encargado de sacar la pieza. Empezó a escalar poco a poco, pero al llegar al fondo y al tocar la lámpara, ésta desapareció.

Juan regresó y les contó lo ocurrido a los demás. Esa noche, uno por uno, a escondidas, se iban al fondo tratando de 'agarrar la lámpara, pero ahora no era ella la que desaparecía sino las personas que la tocaban.

El capataz inca le dijo a Juan:

- Vos, que sois el único que ha visto y tocado la lámpara, dime con detalle cómo es y qué tiene adentro.

- Yo no vi nada

-le contestó Juan-, solo una luz que alumbraba.



Entonces, el capataz inca se puso a reír a carcajadas, se fue al pozo y desapareció dentro de la lámpara.

El capataz, era el genio de la lámpara, que había venido al pueblo a tentar a los hombres con las riquezas.

## El pájaro pinto

**E**ste era un hombre muy pobre que tenía una familia a la que no podía mantener. Un día, después de buscar y buscar empleo y no encontrar nada, llegó a la casa y le informó a su mujer que se iba a otro pueblo a ver si allí encontraba algo en qué trabajar.

Arregló un par de cositas y se fue. En el camino se encontró con dos hombres que peleaban a golpes. Se acercó y les preguntó por qué se peleaban y lo único que le contestaron fue que iban a seguir peleando hasta que uno de los dos caiga muerto.

No dijo nada, solo hizo un gesto de incredulidad y siguió. Caminó tres días más y por fin llegó a una ciudad. Como estaba cansado fue hasta un rincón de la plaza y se recostó a descansar.

De pronto, vio un par de toros peleando. Se daban de cabeza. Miró un rato y se retiró. Como en esa ciudad tampoco le dieron empleo, siguió su camino. A los dos días de viaje llegó hasta un río donde estaba una canoa en la mitad de las aguas, como no había puente, se metió un poco en el río y con una sogá empezó a recobrar la canoa. Un señor le agradeció, le dio posada por esa noche para que descanse y prosiga luego su viaje.

Al siguiente día, salió nuevamente sin rumbo y llegó a un pequeño pueblo. De pronto, un hombre le llamó y le preguntó si quería trabajar y él, le contestó que sí, que de qué se trataba.

El hombre le dijo que vaya a la casa más grande del pueblo, que allí necesitaban de alguien que haga los mandados.

En la casa vivía el rey y sus tres hijas. Le dio el trabajo y pronto se ganó la confianza y el cariño del rey y su familia

Cierta vez, el monarca le dijo que le iba a hacer un encargo muy delicado, puesto que ha demostrado eficiencia y buena voluntad:

-Vas a seguir por ese camino y me vas a traer tres plumas del pájaro pinto.

El hombre salió en busca de los encargos del rey. Siguió el camino por varias horas. Ya cansado pensó sentarse unos minutos, cuando de pronto, vio un humo que salía de la chimenea casa cercana. Decidió ir allá. En esa casita vivía una señora, que al ver al hombre, le preguntó:

- ¿A dónde va señor?

El, le contestó:

-Voy con un encargo del rey en busca de tres plumas del pájaro pinto.

Entonces, junto a la casa, el hombre vio un pajarito encerrado en una jaula, pero nadie podía acercarse y quitarle las plumas, porque la jaula tenía púas por todas partes. El hombre y la señora rodearon la jaula y descubrieron una puerta chiquita, golpearon tres veces y salió un señor pequeño, que les preguntó qué querían. El hombre le informó

que el rey le pidió que vaya en busca de tres plumas del pájaro pinto.

El hombrecito no le contestó, solo meneó la cabeza y les invitó a pasar. Ya adentro de la jaula, vieron que el ave era enorme. Asustados, le preguntaron de qué especie era y les contestó que se trataba del pájaro pinto.

La señora dijo que ella siempre había oído hablar del pájaro pinto, pero que nunca se imaginó que era ese pajarito al que ella oía cantar casi todos los días. Los dos hombres no dijeron ni una sola palabra. El dueño de aquella casa arrancó tres plumas del pájaro pinto y se las entregó al empleado del rey.

-Tome -le dijo-. Aquí tiene.

Salieron los tres, la señora se quedó en su casa y los dos hombres se pusieron en camino, mientras el hombrecito que le entregó las plumas le dijo:

-Usted no es de por aquí.

-No -le contestó-, yo soy de otras tierras.

Nuevamente le preguntó al hombre:

-Y durante su Viajee qué no más vio.

-Bueno -le contestó el otro primero vi a dos hombres que se estaban peleando hasta matarse. Les pregunté que por qué peleaban y ellos dijeron que solo dejarían de pelear cuando muera uno de los dos; y yo seguí mi camino.

El hombrecito dijo:

-Esos que se peleaban eran dos compadres, por eso, a veces no es bueno tener compadres; uno nunca sabe.

Y ¿qué más vio?

-Bueno, como a los tres días de camino, o tal vez más, vi dos toros peleando, me quedé mirando un ratito y me fui.

El hombre volvió a decir:

-Esos eran dos demonios, pues ellos también pelean. ¿Con qué más se encontró por esas tierras de Dios?

- Cerca de un río -dijo el hombre-, vi un hombre en una canoa que subía y que bajaba sin rumbo cierto.

- ¿Usted habló con él?

-No -dijo el hombre- solo le ayudé a acercar la canoa y él me ofreció un lugar para descansar, pero no cruzamos ni una sola palabra.

-Ese -dijo- es un hombre que anda buscando a un niño que abandonó hace mucho tiempo. Esa es su pena: buscarlo por toda la eternidad. Bueno -le dijo el hombrecito-, ya puede irse con su mandato.

El hombre siguió el camino que le había indicado aquel extraño y al cabo de poco tiempo estuvo en la ciudad.

Todos salieron a recibirlo.

-Mi rey -le dijo-, ya estoy de vuelta. Aquí tiene sus plumas.

El rey cogió las plumas, las vio despacito y le dijo:

-Bien, mi buen empleado, es hora de que regreses a tu casa, lleva esta pluma de la virtud y pide lo que más necesites, que ella te lo concederá.

Al día siguiente, el hombre salió rumbo a su casa y una vez ahí, junto a su familia, pidió paz y tranquilidad económica para nunca tener que separarse.

El hombre dejó de ser pobre, y junto a su familia vivió muy feliz por siempre.

## Mi esposa el rey

**H**abía un hombre que tenía una esposa muy buena, pura y amante. Un día, este hombre salió de viaje y en el camino le asaltaron. Tuvo que pedir prestado dinero para volver a su casa.

Cuando por fin llegó a su casa, le contó lo ocurrido a su mujer y, además le dijo que tendría que ir a trabajar en otro lugar para poder pagar lo que debía.

Así que a las dos semanas, salió nuevamente de viaje. En el camino se encontró con el hombre que le prestó el dinero y se pusieron de acuerdo sobre cómo le iba a pagar el total de la deuda.

El prestamista le propuso un trato, le dijo que él se haría cargo de su esposa. Si después de un tiempo el prestamista encontraba alguna señal en el cuerpo de la mujer que le demostrara al marido que ella se había dejado ver y ya no era pura, debería pagarle el doble de la deuda, pero si no encontraba nada, le perdonaría lo adeudado.

Al principio, dudó pero después aceptó, conociendo lo pura y amante que era su mujer. Dejó a la esposa a cargo del hombre por siete días. Pasaron seis días y nada. El prestamista empezó a preocuparse. Acudió donde una bruja para que le ayude.

La bruja le pidió que le traiga cinco gusanos, porque con ellos iba a urdir el plan. Entonces, la bruja se vistió de anciana, llegó hasta el cuarto de la señora y le dijo que el marido le había mandado para que la cuide.

La señora le permitió pasar. Esa noche, la bruja hizo descuidar a la señora y colocó los gusanos en su cama. Así, cuando la señora fue a dormir, los gusanos se treparon en el cuerpo y le picaron. Llamó a la anciana y le pidió que viera qué es lo que le ocurría. La anciana le dijo que se desvistiera y la anciana logró ver que la mujer tenía un lunar en el ombligo.

Al día siguiente, la bruja le contó al cobrador este dato. Así, cuando ya terminaron los siete días y llegó el marido, el cobrador le dijo que su mujer tiene un lunar en el ombligo.

Al escuchar esto, el marido se enfureció. Mandó a construir una caja de madera con las medidas de la mujer. Cuando ya estuvo lista, le pidió que se pusiera su mejor vestido y las mejores joyas y que se metiera en la caja. Junto con ella puso los instrumentos musicales que ella acostumbraba tocar, selló la caja y la echó al mar.

El marido pensó que moriría pronto.

A la mañana siguiente, la caja aún flotaba. Entonces unos carboneritos -esos que recogen la madera para hacer carbón-, al ver la caja se pusieron felices y la sacaron a la orilla. Cuando la abrieron, se encontraron con una bella señora que todavía estaba viva. Al principio, pensaron que se trataba de una virgen, pero ella les explicó todo y les pidió que le den ropa como las de ellos, comida y alojamiento, a les entregó todas sus joyas. Tomó sus instrumentos y se puso a tocar.

Los días pasaron y ella con sus instrumentos producía bellas melodías. El rey emocionado, mandó a traer al palacio a ese músico para que lo deleitara.

Como el músico demostró ser bastante valiente, le nombró su general de confianza. El general conquistó tres reinos en nombre del rey, y por su valor, le regaló las tierras que había conquistado. Pero al verle más detenidamente, el rey se dio cuenta que tenía ciertas formas de mujer.

Ella le contó la verdad a este rey que por muy enérgico lo apodaban “El Rey de la horca y el cuchillo”. Los primeros en sufrir su castigo fueron la bruja y el mal cobrador.

Después, el rey mandó a traer al esposo. Entonces le preguntó por la esposa y él respondió que se había ahogado.

-Qué harías si tu mujer volviera -dijo ahora el rey.

Y él no supo qué responder.

Más tarde, el rey ordenó a la mujer que se vista con falda y le puso la corona de rey. El marido no podía creer lo que estaba viendo. Cuando al fin pudo hablar, lo primero que hizo fue pedir que le perdone. Entonces la mujer le abrazó y le contó lo que había pasado durante todos estos años.

# El perro y el gato

**H**abía una vez tres hermanos que se quedaron huérfanos muy pequeños. Uno de los tres se casó, los otros dos se quedaron solteros. Uno de los hermanos solteros logró una buena posición económica y, además tenía un perro, un gato viejo, un caballo, un buey y un terreno al lado de una montaña que tenía forma de cabeza de diablo.

Pasó el tiempo y murió.

Fueron los hermanos por la herencia. El uno era bueno y el otro era malo. Entonces, el malo dijo:

-Por ser el mayor, a mi me pertenece la casa, el caballo y el buey, y a ti, el gato flaco, el perro y el terreno.

Pasó el tiempo y el hermano bueno no tenía cómo cultivar el terreno. Entonces, decidió hacer una yunta con el perro y el gato viejo. Así pasaron varios días, arando y arando el terreno, cuando oyó que se reía la montaña. Muy asustado dijo:

-¿Qué pasa? ¿De qué se ríe? Entonces, alzó la cara y vio que la montaña abrió un boca enorme. Se acercó para comprobar si era verdad, y vio que por la boca de la montaña salía oro; sí, ¡bolas de oro!. Se agachó y cogió un poco y se dijo:

-¿Piedra será, oro será? ¿qué mismo será? Y se fue llevando un poquito donde un señor muy viejo, entendido en la materia.

Entonces, le preguntó:

-¿Esto es oro?

-Sí -le dijo- Y quiero que me lo vendas.

Le vendió y con esa plata se compró cosas para cultivar la tierra, bueyes, caballos y se hizo una hermosa y enorme mansión. Después se casó, formó una familia y tuvo hijos.

Entonces, el otro hermano, el malo, que nada había hecho con todo lo que se quedó. Le fue a visitar al hermano bueno y le preguntó:

-¿Cómo así, vos tan rico?

Y el hermano le respondió:

-Como vos te llevaste todo lo bueno: el caballo, el buey; yo hice una yunta con el gatito y el perrito para poder cultivar. Entonces, el malo le dijo:

-Yo no he hecho nada en todo este tiempo, préstame tu gato viejo y tu perro flaco y también el terreno para cultivar; pero lo único que quería era comprobar si realmente esa montaña era el diablo.

Un día, el hermano malo estaba arando, cuando empezó a reírse el diablo de la montaña; abrió la boca y botó halo oro. El ambicioso con su mujer y sus hijos corrieron y llenaron varios saquillos. La mujer -que también era ambiciosa-, le dijo al marido:

-Vamos de nuevo a traer más. Y los dos corrieron a la montaña y entraron en la boca

del diablo para ponerse el oro por la barriga, los bolsillos y hasta en la boca. Cuando de pronto, ¡tas! se cierra la boca y se quedan adentro.

Pasaron los días y el otro hermano se preguntó:

-¿Qué les pasaría a mi hermano y a su mujer que no regresan?

Llegaron los sobrinos y le dijeron:

-Tío, tío, mi mamá y mi papá han desaparecido, ayúdenos a buscarles.

Así pasó mucho tiempo y no los encontraban.

Una noche de esas, la montaña erupcionó y botó los huesos de los ambiciosos esposos.

Al oír el ruido, el hermano se asomó por la ventana y dijo:

-Voy a ver que pasa, porque oigo ruidos raros.

Cuando corrió a la montaña, vió los huesos y dijo - ¡Ay! ¿Qué ha pasado con mi hermanito y mi cuñada? ¡Por ambiciosos se han quedado encerrados en la boca del diablo!



## El robo de un huevo

**A**ntiguamente, se decía que nadie debía robar un huevo de su vecino porque este acto acarrearía un grave castigo.

Una vez, una mujer cometió ese pecado, sufrió mucho y al poco tiempo murió. Pero su condena no estaba cumplida y volvió a la tierra.

Fue a pedir trabajo en una hacienda y el dueño le preguntó:

-¿Qué sabes hacer, hija?

Ella le contestó que hacía de todo. Así, consiguió el trabajo. Era muy hacendosa. El patrón se encariñó con ella y estaba contento con su desempeño.

Una noche, el hijo del patrón salió para orinar, y cuando pasó por el cuarto de la empleada vio una luz extraña en la cama.

Asustado, decidió no comentar el hecho con sus familiares, pero llevado de la curiosidad, regresó tres noches más y siempre vio esa luz en lugar de la mujer. Finalmente decidió contarle todo a su papá. Entonces, los dos decidieron ir al cuarto de la empleada esa noche.

Golpearon la puerta varias veces, pero nadie les respondió. Decidieron forzarla y al entrar, encontraron un ataúd velándose; adentro estaba la empleada, muerta. Salieron aterrorizados.

Al siguiente día, ya más calmados, le preguntaron qué es lo que pasaba y ella les contó que estaba pagando por robar un huevo.

Compadecido, el patrón le ofreció ayudar. Buscó a la vecina y le pidió que le disculpe de corazón, a la mujer que le robó el huevo.

Pero esta vecina, que era muy rencorosa, no quiso perdonarle, a pesar de que el hombre ofreció devolverle el huevo.

Dijo que si la mujer no le hubiera robado ese huevo, hubiera nacido una gallina, la hubiera vendido y con ese dinero se hubiera comprado un puerco, lo engordaría y luego lo hubiera vendido, entonces se hubiera comprado una vaca.

Vendiendo la vaca, se hubiera comprado terrenos, y cultivando esos terrenos ya hubiera tenido una hacienda muy productiva.

El patrón, que se había enamorado de la sirvienta, le ofrece a la vecina su hacienda, pero solo al firmar las escrituras, perdonó a la mujer.

En ese instante, la empleada se convirtió en una paloma blanca y voló al cielo.

El patrón se quedó sin mujer y sin hacienda.



## Los gagones

**H**abía una vez una familia que vivía cerca de una quebrada.

Muy temprano, los padres salían rumbo al trabajo, mientras los niños cumplían algunas tareas en la casa.

Cerca del lugar, pasaban unos chanchitos gordos y limpiécitos, pero nadie podía tocarlos, pues al intentarlo corrían a la quebrada y desaparecían sin dejar huella. No sabían a quién pertenecían ni por qué estaban ahí.

Un día, la madre, movida por la curiosidad, se puso de acuerdo con una vecina para atraparlos entre las dos. Así, ella se escondió atrás de una piedra, junto a la quebrada, en tanto la otra les perseguía. Cuando los chanchitos llegaron a la quebrada, se convirtieron en cachudos.

Los chanchos se dieron cuenta de su presencia y la rodearon. Ella, muy asustada, les suplicó que le dejen volver a su casa pues tenía que cuidar a sus hijos. Los cachudos le perdonaron por esta vez, pues siempre había sido buena, pero le advirtieron que no vuelva a ser curiosa, pues ellos estaban ahí para llevarse a las almas malas.

# Los siete hijos

**H**abía una vez dos compadres, el uno era rico y el otro muy pobre. El rico le dijo al pobre que no se conforme sin tener dinero y le aconsejó que se vaya donde los diablos, ellos le darían dinero, ropa y comida. Así, un día, el compadre pobre decidió seguir este consejo y emprendió el camino. Era un sendero largo y desolado. Cansado de andar, se escondió detrás de un árbol a esperar que aparezcan los diablos.

Cerca de ahí, el rey de los diablos dijo:

-Por aquí huelo a carne humana.

Y dio la orden para que la encuentren.

En seguida localizaron al hombre y le llevaron ante el rey.

-¿Qué haces aquí? ¿A qué has venido? -le preguntó.

-Patroncito, vengo a que me den platita, ropa y comida porque soy muy pobre.

El rey, arreglándose el rabo como un director de orquesta, le dijo:

-Muy bien, pero tienes que cantar como yo. Si lo haces te daré lo que pides.

El diablo se puso a cantar:

Lunes, martes y miércoles tres, jueves, viernes y sábado seis.

El compadre pobre repitió el canto exactamente como lo hizo el rey.

Entonces, todos los demás diablos le aplaudieron y le dieron dinero, comida, ropa.

Regresó lleno de riquezas y repartió todo entre sus hijos y su mujer.

El compadre rico, lleno de envidia, le preguntó:

-Oiga, compadre ¿de verdad se fue usted a la casa de los diablos?

-¡Claro! -le contestó- Los diablos han sido muy generosos conmigo, solo tuve que cantar y me entregaron dinero, ropa y comida.

Al día siguiente, también el compadre rico se puso en camino. Cuando llegó al lugar, el rey de los demonios le dijo:

-¿Quién eres y a qué has venido?

El compadre rico muy asustado le contestó:

-Soy yo, patroncito, el mismo que vino la otra vez. -¡Ah! ¡tú!. A ver, canta:

lunes, martes y miércoles tres; jueves, viernes, sábado seis.

El hombre se puso a cantar, pero al último se equivocó y agregó domingo siete.

-¡Ay!- dijo-, me equivoqué.

Entonces los demonios le agarraron por los pelos y le metieron una tremenda pisa, luego le pusieron cachos, rabo, mango de asno y se convirtió en un perfecto demonio. Después le abandonaron.

El hombre regresó a su casa y golpeó la puerta; le abrieron los hijos, que al verle se pusieron a gritar: ¡Mamita! ¡Mamita! ¡A venido el diablo!

Salió la mujer y también se asustó.

El hombre les dijo:

-Mijitos, mujercita no soy el diablo, soy su papacito, soy su maridito.

Pero ellos no le creyeron, al contrario, también ellos le dieron una paliza.

El compadre rico, no pudo hacer otr cosa que echar a correr, como alma que lleva el diablo.

## El diablo chiquito

**C**uentan que el Antonio era bien inquieto, como esos monitos que hay en el campo. Hacía huequitos en la pared de adobe y escondía cositas que encontraba por ahí, para sacarlas luego, cuando las necesitara.

Un día, al meter la mano en uno de esos huecos, cogió un rabo y un cacho.

El rabo era como el de un ratón, pero era tan largo que nunca terminaba. Parecía que tenía vida propia y comenzó a envolverse en su mano.

El chico se asustó y empezó a sacudir y sacudir, queriendo zafarse del rabo que había sido del diablo, pero no lo consiguió.

El rabo le cortó la sangre y perdió la mano, que se llevó el diablo a los quintos infiernos.

# El rey y Bertoldo

Cuentan que en un pueblito, vivían un rey y un señor llamado Bertoldo. Aunque tenían una buena amistad, discutían mucho. El rey hacía muchas preguntas y Bertoldo, como era un hombre inteligente, le daba respuestas muy razonadas. Esto al rey no le agradaba, pues quería que Bertoldo se equivoque.

Un día, la mujer del rey le preguntó a su marido:

-¿Las mujeres podemos ocupar el poder, es decir, ser mandatarias?

El rey respondió:

-¡No! definitivamente no.

Entonces, Bertoldo le propuso al rey un plan para saber si la reina era o no capaz de mandar:

-Compremos -le dijo- una caja y allí pondremos un canario. Cerramos la caja con un candado y le daremos la llave a la reina, mientras nosotros nos vamos de cacería.

Si la reina abre la caja y se escapa el canario, usted me corta el pescuezo; pero si a nuestro regreso, aún está ahí el canario, debe permitirle a la reina gobernar junto a usted.

-Bueno -dijo el rey-, acepto tu plan, sobre todo porque sé que eres muy sabio y no me vas a meter en tonterías.

A la mañana siguiente, pusieron en práctica el plan de Bertoldo.

La reina, llena de curiosidad se preguntó de dónde sería la llave que le entregaron los dos hombres. Buscó y buscó. De repente, sobre la mesa del comedor, encontró la caja. Probó la llave en el candado, que de inmediato se abrió y el canario voló.

Horas después, regresaron los hombres y fueron al comedor a ver la caja; entonces se percataron de lo que había sucedido.

-Esto prueba -dijo Bertoldo-, que usted, mi rey tiene razón, la mujer, por curiosa, no puede ser mandataria. Ahora, puede cortarme la cabeza, pues me equivoqué. Pero, justo en el momento en que el verdugo se aprestaba a degollar a Bertoldo, apareció la mujer del rey con el canario en su hombro.

La vida de Bertoldo se salvó, y el rey tuvo que compartir el gobierno con la reina.

# El zapatero y los duendecillos desnudos

**E**n una ciudad, hace mucho tiempo vivió una familia. El esposo era zapatero y la señora trabajaba en la casa haciendo muñequitas de trapo. Tenían dos niños. Eran muy pobres, a veces no comían.

Nadie compraba sus obras. Estaban muy tristes, pues sus hijos estaban enfermos y no tenía plata para las medicinas.

Una noche, mientras el zapatero trabajaba apesadumbrado, no se sabe de dónde ni cómo aparecieron unos duendecillos desnudos que le ayudaron sin que él se diera cuenta. Unos cosían, otros pegaban o limpiaban los zapatos. Al siguiente día, el zapatero se asombró al ver sobre la mesa muchos pares de zapatos. Eran los más bellos de la ciudad. Pasaron las semanas y cada día iban apareciendo más y más pares de bellos zapatos.

Una noche, los esposos decidieron esconderse para ver quién los dejaba sobre la mesa. Entonces descubrieron a los duendecillos desnudos que trabajaron toda la noche haciendo los zapatos.

Como recompensa, la señora, les hizo unos uniformes para que puedan vestirse y cubrirse del frío. El zapatero, en cambio, les confeccionó unos zapatos diminutos para que se calcen. Dejaron la ropa y los zapatos en un lugar donde los duendecillos pudieran verlos, y luego se retiraron a descansar.

Pasó el tiempo y después de haber realizado muchos pares de zapatos, los duendecillos desaparecieron.

Entonces, los esposos decidieron venderlos. Consiguieron la plata suficiente para comprar los medicamentos, la comida y los muebles que necesitaban.

Aprendieron a hacer los zapatos como los hacían los duendes y se hicieron famosos.

Desde diferentes partes del país, venían al pueblo a comprarlos.

Nunca más volvieron a pasar hambre y vivieron muy felices por siempre.



# La Huaca

Un jovencito se acercó a una corriente de agua que bajaba y vio a una señora de espaldas que se peinaba. Era viernes santo. El muchacho pensó pasar de largo, pero ella le llamó:

-Jovencito, jovencito!

El se dio la vuelta y le dijo:

-¿Qué quieres vieja?

-Qué fortuna! -respondió la señora.

El chico se puso nervioso. Ella continuó hablando:

-Todo este oro que traigo será tuyo, siempre y cuando me traigas un niño moro, es decir un niño que aún no ha sido bautizado.

El chico salió corriendo con dirección a su casa. Llamó a su mamá y a su papá y les dijo:

-¡Mamita, papito! una vieja con chulla diente me llamó y me pidió que le consiga un niño moro, a cambio me entregará oro en cantidades. Los padres fueron al lugar a ver si era verdad lo que el hijo les contó; pero, como el oro no era para ellos, cuando llegaron, no estaba ni el oro ni la mujer.

Al año siguiente, el chico se acordó de lo que le había pasado y decidió ir nuevamente al río. También esta vez vio a la viejita peinándose de espaldas. Se peinaba y se peinaba sus cabellos largos y blancos. El chico se acercó y le dijo:

-Señora ¿qué está haciendo? Ella le reconoció enseguida y le dijo:

-Se ve que te interesa el oro, que por eso regresas.

El muchacho le preguntó:

Dígame, señora ¿cómo puedo conseguir esa criatura?

-Busca una guagua recién nacida y cuando los padres de la criatura no te vean, te la robas y me la traes, entonces todo el oro será tuyo.

El chico ambicioso ofreció traer a la criatura. Fue a la casa de una pariente que estaba recién parida, la hizo descuidar y se llevó a la niña para entregarle a la Huaca.

El chico empezó a hacerse cada vez más rico y, al mismo tiempo, los niños recién nacidos desaparecían sin que nadie se pueda explicar qué es lo que ocurría.

Un día, los padres le preguntaron al hijo de dónde sacaba tanto dinero, pues ellos pensaban que estaba robando.

El chico no respondió nada, guardó celosamente su secreto hasta hoy que ya es un viejo millonario; pero, en cambio su alma vendida al diablo y a la huaca no encontrará nunca calma. Y un día no muy lejano terminará ardiendo en los quintos infiernos.

## El talego encantado

**U**n joven llamado Antonio, iba por el puente de Jadán todos los sábados. Era muy ocioso, pero soñaba con hacerse rico, dejar de trabajar y en lugar de obedecer, solo ordenar.

En su cabeza hacía historias de cómo lograr lo que quería.

En el puente, siempre ocurrían problemas porque su caballo no quería cruzar al ver un talego botado al costado del puente. También él, por temor, no se acercaba a ver qué contenía. Una ocasión, estaba de muy mal humor, al pasar el puente fue pateando el talego, que de tan viejo se rompió y comenzó a caer una cantidad de oro. El joven se quedó hecho cera, y cuando intentó regresar para recoger el oro, el caballo se resistió y le botó al suelo. De pronto sintió un rabo que le pasó por la cara y escuchó una risotada. Muy nervioso, echó a correr como alma que lleva el diablo.

Debió ser el mismo demonio que se acercó a tentarle por vago y ambicioso.

## El anillo de virtud

**E**n una humilde choza, vivía una pequeña familia, formada por el padre y el hijo David, que era muy bondadoso. Eran muy pobres, subsistían del cultivo de la tierra. Solo les faltaba sal, la que compraban negociando sus productos.

Una vez, cuando el hijo se fue al pueblo a comprar la sal, encontró a unos muchachos que tiraban piedras a un conejito que se encontraba entre el monte. Querían acabar con el animalito, por lo que el muchacho, apenado, decidió salvar al conejo, y les propuso cambiarlo por las cosas que él llevaba al mercado. Así ocurrió: emprendió el regreso a casa sin la sal y sin el conejo pues, compadecido, lo había dejado en libertad.

A mitad de camino se le cruzó el conejo que le dijo:

-David, espera un momento que quiero pagar tu bondad. El niño, contento, se sentó y esperó.

Al poco rato, apareció el conejo trayendo en el hocico un anillo de oro muy brillante; se acercó a David y le dijo:

-Toma este anillo como muestra de mi agradecimiento a tu bondad. Cuando necesites algo, solo tienes que pedir y el anillo te lo concederá de inmediato.

El niño muy emocionado cogió el anillo y corrió a la casa de su padre; pero, cuando iba a entrar se acordó de la sal que debía llevar, pidió al anillo y en seguida apareció en sus manos un taleguito de sal.

Luego, le contó esta historia a su padre y le mostró el anillo y fueron felices por el resto de sus vidas.

## Un sueño que se hizo realidad

**E**rased una vez un niño muy mal hablado y desobediente.

Una noche, soñó con los diablos, pero no hizo caso, pues ya había tenido sueños iguales o peores en otras ocasiones.

Al día siguiente, se peleó con sus hermanas pequeñas y salió de la casa, rumbo a la tienda, ya que su mamá le había hecho varios encargos. Al regreso, al pasar por un callejón muy oscuro, encontró sentado en un tronco a un hombre enorme y gordo que tenía muy largos la barba y el pelo.

El niño se acercó y le saludó, pero cada vez que se acercaba, el hombre crecía y crecía y no le contestaba el saludo.

Entonces, el niño insistió nuevamente, y repitió el saludo:

-Buenas noches, señor.

Pero tampoco esta vez le contestó. Al mirarle de cerca vio que más que un hombre, parecía un monstruo. El niño corrió desesperado a su casa.

Al entrar, no podía ni hablar. Los padres y las hermanas le preguntaron qué le pasaba pero el niño no podía pronunciar ni una sola palabra, solo lloraba y lloraba.

Al día siguiente, el niño se levantó tempranito, ayudó a su mamá a poner la mesa y dio un beso a su madre y hermanas. Estaba muy cambiado, parecía otra persona. Cuando tomaban el desayuno, les contó a sus familiares lo que había visto la noche anterior.

Todos se sorprendieron, finalmente aceptaron esto como un acto de fe que motivó al niño a portarse bien.

# El tutupetito

**U**n santo siervo de Dios, se había ofrecido para que la humanidad sea perdonada y se puso de acuerdo para ir al infierno.

Salió de su casa cargando un talego lleno de pan para entregar a los pobres o a los animales que se le atravesasen en su camino.

Dos esposos ancianos fueron los últimos en recibir el pan. Muy agradecidos con el santo, a cambio le regalaron una icrita.

Llegó el santo al infierno. El Diablo principal le pidió la contraseña de entrada, pero el siervo de Dios no la conocía. El siervo gritó:

-¡Déjenme pasar!

Todos los diablos, en coro respondieron:

-!Noj. !Noj

Entonces, el santito muy enojado, dijo:

-¡lcrita! ¡lcrita! Por la virtud que Dios te ha dado encierra a estos diablos.

Y los diablos se quedaron a los lados, golpeándose los cachos.

Pasó el tiempo y los diablos desesperados le pidieron que les deje libres, prometiéndole que se portarían bien.

Convencido el santo volvió a decir:

-¡lcrita! ¡lcrita! Por la virtud que Dios te ha dado libera a los diablos.

Entró al infierno y recorrió el lugar, entonces pudo distinguir lo bueno y lo malo.

Finalmente, le pidió a la icrita que le lleve al cielo. Allí se encontró con San Pedro que no le permitió entrar, El santo dijo:

-¡lcrita! ¡lcrita! Por la virtud que Dios me ha dado, encierra a Pedro.

Y Pedro empezó a rodar de un lado al otro hasta que le rogó que le dejara libre y le convenció.

Le permitió recorrer el cielo, allí conoció al Dios Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a todos los coros celestiales de ángeles, serafines, querubines, santos, profetas, apóstoles.

Todos le abrazaron y le preguntaron:

-¿Quién eres?

Y él les contestó:

-Soy el Tutupetito.

Entonces, le pidieron que se quede. También le preguntaron por qué había venido y les contestó: -Porque hice la caridad a los pobres. Cuando iba camino al infierno llevé un talego de pan, yo no comí ni un solo pedacito, todo les di a los pobres. Creo que es poco, pero en cambio es grande el amor y la voluntad de Dios que solo quiere que hagamos el bien al prójimo. Al final bajó a la tierra y contó a todos como eran el Cielo y el infierno.

A los tres días, Dios le llevó al cielo para siempre.

## El niño solitario

**E**n cierto pueblito, nació un niño muy hermoso; tan bello como un angelito caído del cielo, que se llamaba Jorgito. Los padres, le cuidaban tanto que llegaron a prohibirle que haga amistad con los demás niños. Así, Jorgito creció muy solo.

Un día, el niño, al ver desde la ventana como jugaban los otros chicos, le pidió a su madre que le deje salir a la plaza. La madre le negó el permiso, diciéndole que ya tenía los juguetes más caros del mundo y que no podía juntarse con niños que no son de su clase. Jorgito se puso a llorar y se quedó sentado en un rincón.

Pasó el tiempo, el niño cumplió seis años y tuvo que ir a la escuela. Feliz, el niño pensó que ahora sí podría jugar con los demás, pero para su sorpresa, y la de sus padres, los niños le rechazaron.

Un día, la maestra dijo a los alumnos que todas las buenas acciones, las anota Dios en una libreta y a los niños que se han portado bien les lleva al cielo para que jueguen con los angelitos. Jorgito empezó a portarse cada día mejor, con la esperanza de que Dios lo lleve a jugar al cielo.

Pasaron los días y los meses y el ansiado premio no llegaba.

Una noche, tuvo un lindo sueño: un angelito le envolvió con sus alas y así, protegido del viento y del frío le llevó al cielo.

Al llegar allí, vio cosas maravillosas y a Dios sentado en una silleta rodeado de ángeles. Dios le sonrió y le dijo que aproveche y juegue con los ángeles, que coma manjares y dulces. Era la primera vez que el niño jugaba con alguien. Finalmente, Dios, le ordenó que regrese a la tierra y siga siendo bueno para que un día vuelva para siempre. El niño se puso a llorar sin querer volver a la tierra. Al escuchar los gritos del niño, llegaron los padres y le despertaron. El niño les contó el sueño. En ese momento, se dieron cuenta el gran mal que le habían hecho: por su culpa era un niño solitario y triste. Después de reflexionar, le prometieron dejar jugar con los niños del barrio o la escuela

## El coconoco

**H**ace mucho tiempo, en Gualaceo vivió una viejita que tenía una casa y unos animalitos. Cierta día llegaron por su propiedad unos viajeros que le encargaron un coconoco y le dijeron que a su regreso pasarían a recogerlo.

La anciana, sin pensar siquiera lo que podía pasar, dejó al coconoco junto a los borregos, pero uno de los borregos se comió al coconoco.

Entonces la anciana dijo:

-Borrego, borrego, el coconoco no es mío, el coconoco es del pasajero.

El borrego, al escucharla, le devolvió a la anciana un cacho.

La anciana cogió el cacho y se fue al río para lavarlo. Al rato, una fuerte corriente se llevó el cacho. La viejecita muy amargada dijo:

-Río, río devuélveme el cacho.

El cacho no es mío, el cacho es del borrego. El borrego se comió al coconoco.

El coconoco es del pasajero. El río al oírle, le devolvió un pescado. Consolada, la mujer fue a la casa para cocinar el pescado, pero la candela lo quemó. La anciana muy llorosa dijo:

-Candela, candela que quemó al pescado.

Candela, candela devuélveme el pescado.

El pescado no es mío, el pescado es del río.

El río se llevó el cacho, el cacho no es mío.

El cacho es del borrego.

El borrego se comió al coconoco.

El coconoco no es mío, el coconoco es del pasajero.

Al oír los lamentos de la anciana, la candela le devolvió una olla de barro. La mujer cogió la olla y la llevó para sacar leche a la vaca.

En un descuido, la vaca metió una patada y rompió la olla. Entonces la anciana dijo:

-Vaca, vaca que rompió la olla.

La olla no es mía, la olla es de la candela.

La candela quemó al pescado, el pescado no es mío.

El pescado es del río.

El río se llevó el cacho, el cacho no es mío.

El cacho es del borrego.

El borrego se comió al coconoco.

El coconoco no es mío, el coconoco es del pasajero.

Los quejidos de la anciana lograron que la vaca se compadeciera y le devolvió leche.

Cogió lo que pudo y se llevó a la casa. La puso a calentar, pero el gato que rondaba por ahí se tomó todita la leche. La pobre viejita muy acongojada dijo:

-Gato que se tomó la leche.

La leche no es mía, la leche

La vaca rompió la olla, la olla es de la candela.

La candela quemó al pescado, el pescado no es mío.

El pescado es del río.

El río se llevó el cacho, el cacho no es mío.

El cacho es del borrego.

El borrego se comió al coconoco.

El coconoco no es mío, el coconoco es del pasajero.

Al oír esto, el gato le devolvió unos gatitos. La señora les puso en el patio; al rato llegó el gallo y se comió a los gatitos. La anciana, furiosa dijo:

-Gallos, gallos que se comió a los gatitos.

Los gatitos no son míos, los gatitos son del gato.

El gato se tomó la leche, la leche no es mía.

La leche es de la vaca.

La vaca rompió la olla, la olla es de la candela.

La candela quemó al pescado, el pescado no es mío.

El pescado es del río.

El río se llevó el cacho, el cacho no es mío.

El cacho es del borrego.

El borrego se comió al coconoco.

El coconoco no es mío, el coconoco es del pasajero.

Entonces, el gallo le devolvió unos pollitos y resulta que en ese momento vino un gavilán y se comió a los pollitos. La anciana se quedó sin poder hacer nada, se puso muy triste y lloró.

Al cabo de tres días regresaron los pasajeros y le pidieron que les entregara el coconoco encargado. Ella les explicó lo que había pasado:

Que el borrego se comió al coconoco y que a cambio le entregó un cacho. El cacho se llevó el río y a cambio le dio un pescado. Al pescado lo quemó la candela, y la candela le devolvió una olla. La olla la rompió la vaca y a cambio le dio leche. La leche se tomó el gato que le dio gatitos, a los gatitos se los comió el gallo, pero le devolvió unos pollitos y a los pollitos se los llevó el gavilán que se fue volando por los aires y ella ya no pudo hacer nada; pero a cambio del coconoco, ella les entregará su casa.



Los pasajeros vieron sinceridad en las palabras de la anciana y le dijeron que no querían la casa, porque la casa sería de ella para siempre.  
Y colorín colorado este cuento se ha terminado.



# El niño desobediente

**H**ace algunos años, había un niño muy mal hablado y desobediente. Todo lo que la mamá le pedía, lo hacía pero de mala gana, quejándose, respondiendo, a veces ni cumplía.

Una vez, la mamá le mandó a comprar arroz y él se fue bravísimo, diciendo:

-¡Todo yo! Solo yo tengo que hacer las cosas, nunca le mandan al Julián -el Julián era el hermano mayor-.

Al otro día, la mamá le mandó a cortar hierba para los cuyes y él se fue malhumorado, como siempre. En el camino se encontró con un amigote y en vez de cumplir el encargo se dedicó a jugar a las escondidas.

Un rato de esos, le dijo al amigo:

-Te vi, ya te vi.

Pero el amigo en lugar de regresar a su lado se empezó a alejar. Entonces le agarró de la correa y vio que el chico tenía rabo. Gritó y gritó, cuando en eso salió del escondite el amigo verdadero y también le vio al cachudo. A los dos se les pusieron los pelos de punta y empezaron a correr.

Corrieron como locos, y como a las veinte cuerdas se pararon a descansar:

-Lo perdimos -dijeron aliviados, pero cuando se dieron la vuelta, lo vieron un poco más allá, sentado y riéndose.

Nuevamente corrieron monte adentro y en vez de decir nada empezaron a cortar la hierba, hicieron un montón bastante grande y lo llevaron disparados a la casa.

La mamá sorprendida les preguntó:

-¿Cómo así vienen tan pronto?

El hijo solo le pidió perdón y dijo:

-Mamita, le juro que nunca más le desobedeceré, haré los mandados y no seré respondón ni malcriado.

# La niña que se convirtió en sirena

**H**ace muchos, en un pueblito de la costa vivía una pequeña familia, que estaba conformada por los esposos y una niña. La madre se ocupaba de los quehaceres de la casa y del cuidado de la niña; mientras que el esposo era pescador.

En marzo, el pescador salió en busca de alimentos para la semana mayor, pero esta vez no regresó. Su mujer, muy preocupada pidió ayuda a los vecinos y todos salieron a buscarlo, no sin antes advertirle a su hija que no se acerque al mar, porque en Semana Santa es muy peligroso. Para que tuviera miedo y le haga caso, le dijo que las personas que se meten al mar en esta época quedan convertidas en sirenas, es decir en seres mitad humanos, mitad pescados.

La niña no le creyó y se fue a la orilla a ver si aparecía su padre, se metió en las aguas y cuando quiso salir, se dio cuenta que su cuerpo estaba cambiando y que no podía caminar. Intentó estirar los pies y asomó una aleta; entonces, se puso a llorar. Desde ese día, llora cerca de la barca de su padre, que a los pocos días regresó a la casa, y en cambio fue la hija la que se perdió.

A pesar de que han pasado ya muchos años, el padre hasta ahora sufre. Cada vez que sale a pescar, se adentra en el mar pues cree oír que su hija llora cerca de la barca y él la quiere consolar.

# Los magos

**H**abía una vez un mago que siempre les repetía a sus alumnos que para ser buenos con la magia, los aprendices tenían que ser mejores que los maestros. Así ocurrió con uno de ellos: lo primero que hizo, cuando empezó trabajar, fue construir una linda jaula donde por arte de magia hacía aparecer aves maravillosas. Primero fueron unos chirotos que silbaban de afición y mucha gente quería comprarlos. Su hijo se encargó de venderlos. Pronto se hicieron ricos. Sin embargo, el hijo no debía vender la jaula, pues si lo hacía no podría regresar más, tenía que irse con los compradores.

Un día, con los poderes mágicos adquiridos, hizo aparecer un lindo caballo. El hijo lo llevó al río, El padre le había anticipado que no le saque el freno pues solo así podría tomar agua. La gente le criticaba, decía que le saque el freno para que el pobre animal pueda beber el agua.

Avergonzado el hijo le sacó el freno y enseguida el caballo se transformó en una paloma que huyó del agua en un solo vuelo.

Al enterarse, el padre se convirtió en un halcón, para seguirle y atrapar a la paloma. Entonces, llegó a una ciudad en la que estaban unas señoritas asomadas al balcón de una casa.

Entonces, no acertó qué hacer el discípulo y se convirtió en un anillo, porque el halcón ya le agarraba. Hecho un anillo entró en el dedo de la señorita. El otro, el maestro, en seguida llegó para comprar el anillo. La señorita ni se había dado cuenta del anillo que tenía en el dedo, pero, le dijo al maestro que no le iba a vender el anillo, ante lo cual el maestro le insistió, convenciéndola finalmente, debido al buen precio que le iba a pagar. Entonces la señorita se sacó el anillo para entregarle al maestro, pero en ese momento el anillo cayó al suelo y se hizo un montón de trigo. El maestro, al ver esto, se convirtió al paso en una caterva de gallinas con pollos y se apuró en comer el trigo. El pobre discípulo sin tener qué hacer, se transformó en un gallote mexicano y le pisó al maestro y le hizo su gallina y ella comenzó a poner huevos.

Así pues, le ganó el discípulo al maestro.

## El tonto y el vivo

**H**abía un par de hermanos el uno era tonto y el otro muy vivo, pero resulta que su mamá estaba enferma. El tonto se quedaba en la casa mientras el vivo salía a trabajar. En realidad, el tonto no era ningún tonto, sino que se hacía por conveniencia.

Antes de irse, le recomendó al tonto que saque a la madre un ratito al sol, para que se caliente, pero el tonto se olvidó, entonces decidió resolver el problema metiendo a la señora en una tina con agua caliente para que se abrigue, pero cuando la sacó, se dio cuenta que la había matado.

Cuando llegó el vivo, le preguntó si sacó a la mamá para que tome un poco de sol, el tonto contestó que sí, que esta calentita, que le vaya a ver, que estaba en la cocina.

El vivo se fue a verla y la encontró cocinada.

Entonces el vivo le mandó sacando de la casa.

El tonto se fue y se llevó consigo a la mamá. Llegó hasta una iglesia y la hizo hincar.

Ya era bastante tarde. El párroco le pidió que se vaya pues ya era hora de cerrar la iglesia.

El tonto le suplicó que les permita quedarse un rato más porque su mamita estaba rezando. Después de un rato, regresó el cura, pero el tonto otra vez le pidió un ratito más.

Llegó noche, entonces el cura, bravo, quiso. obligarle a salir pero el tonto no quiso. El párroco le empujó a la mamá y ella se cayó.

Entonces, el tonto le dijo:

-Ahora sí, padrecito, usted le mató a mi mamita. Para que no haga escándalo, el cura le dio dinero, con el que el tonto pudo enterrar a la señora.

Pero el tonto siguió aprovechándose del cura, chantajeándole. Un día le contó al vivo que con la plata que le daba el cura, se iba a construir una casa en otro pueblo, que si quería se venga con él.

Tres días después se fueron; en el camino compraron una puerta y por la noche, para que los ladrones no les roben, el tonto se subió a un árbol cargando la puerta. A media noche se le cayó la puerta y dio de lleno encima de un grupo de ladrones, matándolos de inmediato a todos. Resulta que el árbol había sido la guarida de estos ladrones.

Recogieron todas las riquezas de los ladrones y los dos hermanos desaparecieron del lugar, millonarios.

## Los perros encantados

**H**abía una vez dos niños: un hermano y una hermana que vivían en una pocilga con su madre. Eran muy pobres.

Un día, su madre enfermó gravemente y murió. Los niños solos y abandonados trabajaron muy duro para alimentarse.

En una ocasión, el niño se dirigía a su trabajo cuando, de pronto, encontró en la calle a dos perros recién nacidos, sintió compasión por ellos y les llevó a la casa para criarlos.

Los perros crecieron poco a poco y con ellos la suerte llegó a la vida de los niños, pues el uno pudo trabajar en el día y estudiar por la noche y la niña, fue a trabajar en una casa en donde le pagaban muy bien. Los perros crecieron grandes y fuertes, cuidaban la casa y a los niños.

Con el tiempo lograron una gran fortuna. El joven se casó con una princesa muy hermosa y la joven fue feliz junto a su hermano.

Cuando estuvieron maduros, y los jóvenes alcanzaron la felicidad, los perros se transformaron en dos palomas blancas y volaron muy lejos, pero dejaron marcado el recuerdo de su presencia en los dos protagonistas de esta historia.

## El conejo y el lobo

**E**n el campo vivían un lobo hambriento y un conejo flaco.

Un día, cuando el conejo se encontraba comiendo en una cerca, el lobo le vio y cazó al conejo, pero el conejo muy avisado le dijo:

- ¡Señor Lobito! ¡Señor Lobito! ¿Por qué me va a comer a mí, que soy un conejo flaco y angurriento?; mejor venga esta noche y le daré una bandeja llena de queso y pan.

Cuando el lobo regresó por la noche, el conejo se encontraba junto a un pozo, en donde el reflejo de la luna parecía un gran queso y el de las estrellas mucho pan. Entonces, el conejo dijo:

-Venga, Señor Lobito, y sírvase este delicioso queso con este apetitoso pan.

El lobo, convencido, fue, pero en vez de comer cayó en el pozo y por poco se ahogó.

Al día siguiente, el lobo se dispuso a buscar comida y vio al conejo en un pajar muy silencioso, le cazó y le dijo:

- ¡Ajá! Con que te quieres burlar de mí.

El conejo se arrodilló y dijo: -Señor Lobito, perdóneme por lo que le hice anoche.

Si quiere comer, este mismo momento le traeré muchos cuyes y pollos para que conozca y disfrute del verdadero sabor de la carne.

El lobo se convenció nuevamente y le respondió: Tráeme eso y te dejaré de perseguir.

El conejo corrió y llenó un saquillo con espinas de pencas y tunas. Cuando llegó al lugar donde le esperaba el lobo, le dijo:

-Aquí está lo que le ofrecí, pero no vaya a abrir el saquillo, porque los cuyes están vivos y se le pueden escapar. El lobo cargó el saquillo al hombro, pero en ese instante, sintió un gran dolor en la espalda. Entonces pensó: "Es que están vivos y me están mordiendo la espalda".

Llegó a su cueva, todo ensangrentado por el pinchazo de las púas, cayó enfermo y al poco tiempo murió. El conejo quedó feliz, porque ya no había ningún lobo que lo molestara.



# El caballito de los mil colores

**H**abía una vez un señor que era muy rico y tenía un hermoso jardín en su casa, pero un animal se comía las flores de su jardín. Una noche mandó al más inteligente de sus hijos a cuidar las flores, pero éste se quedó dormido y el caballito se las comió.

Al día siguiente, el padre ante lo ocurrido, golpeó al hijo y lo expulsó de la casa. Después mandó a su otro hijo, que también se quedó dormido; el padre le golpeó y le expulsó de la casa, como al anterior.

Su último hijo -al que todos consideraban tontito-, le dijo:

-Papá ¿por qué no me manda a cuidar a mi?

El padre le contestó:

-Ni tus hermanos que son inteligentes han podido, peor vos.

El hijo le respondió:

-Déjeme al menos probar.

El padre le dijo: -Está bien, pero acuérdate que si no le atrapas tendrás que vértelas conmigo.

El hijo se preparó y salió a cumplir su misión, llevando una aguja, para pincharse, si el sueño comenzaba a apoderarse de él.

Cuando ya la noche había transcurrido, vio que algo se acercaba con un brillo intensísimo. Entonces, él se escondió y cuando estuvo cerca le agarró y gritó con todas sus fuerzas al padre para que venga con la sogá a amarrarle, pero como nadie le escuchó, el caballo se soltó y escapó.

Al día siguiente, el padre fue y vio que las flores permanecían intactas, entonces le preguntó a su hijo lo que había ocurrido. El hijo le contó con lujo de detalles, pero el padre no le creyó, al contrario, por mentiroso le pegó y le sacó de la casa.

Al hijo se fue muy triste, cuando de pronto, en el camino encontró al caballo de mil colores, se subió rápidamente a la cabalgadura y se alejó del lugar.

Después de un buen rato, se topó con la sorpresa de una carrera de caballos y decidió concursar. Como era muy veloz, ganó ampliamente la competencia.

El premio para el ganador consistía en casarse con la reina y así se hizo.

Tiempo después, llevó al caballito de los mil colores a tomar agua en una laguna; el joven

se recostó en la llanura a descansar y no se dio cuenta que el hermoso animal se fue internando poco a poco en el embrujo de aquella laguna.

Cuando reaccionó, pudo ver únicamente una fulgurante combinación de colores que desaparecía en el otro extremo. El joven sintió que dos lágrimas le nacieron para quedarse definitivamente en su corazón.

# La luna

**C**ontaban los antiguos, que la luna en determinada época del año se volvía muy oscura. Este acontecimiento provocaba el susto de todos los habitantes pues no había una explicación valedera.

Unos decían que las serpientes, las arañas y los gusanos se habían propuesto destruirla por alguna extraña venganza y la iban comiendo poco a poco.

Entonces, se pusieron de acuerdo para armar mucha bulla y asustar a los insaciables animales que intentaban devoraban a la pobre luna.

Salieron con platos, tapas de ollas, sartenes, pailas, cucharas y cucharones. Algunas madres propinaron tremendos pellizcos en los brazos a sus pequeños hijos para conseguir sus llantos, y pegaron a los perros para que aullen y ladren.

Así pasaron durante un largo rato, hasta que la luna recuperó su blancura y se pudo ver su brillo impregnado en los rostros de los habitantes del pueblo.

## La paloma y la hormiga

**U**n día, bajo un calor sofocante una hormiga buscaba agua, por fin pudo divisar un pequeño charco y metió la boca, después la cabeza, pero la tierra se desprendió y la hormiga se hundió dentro del charco.

Al oír los gritos de socorro, la paloma, que estaba cerca, le tiró una rama para salvarle. La hormiga le agradeció de todo corazón, diciéndole:

-Ojalá que algún día pueda servirte en algo.

Cierta mañana, el dueño de la hacienda salió al campo con intenciones de cazar. Vio a la paloma blanca y trató de atraparla, pero la hormiga trepó a la pierna del cazador y le clavó las antenas con todas sus fuerzas. La paloma, voló hasta una rama más lejana.

Se percató que le había salvado la vida su amiga la hormiga.

Desde ese día, fueron muy amigas y se cuidaban mutuamente de los peligros que tenían que enfrentar.

# El león y el ratón

Un día, un león perezoso se encontraba durmiendo, cuando apareció un ratón bastante atrevido que comenzó a saltar sobre su melena, provocándole toda clase de sobresaltos. Esto sucedió durante varios días, sin que el león le hiciera ningún daño por sus travesuras.

Pero en una ocasión que el ratón comenzó a mordisquearle la oreja, el león se despertó muy malhumorado, le atrapó y cuando estaba por comerle, el pequeño personaje suplicó que le soltara.

El león al notar la desesperación de la víctima que le decía que iba a pagarle si le perdonaba la vida, se puso a reír a mandíbula batiente y le soltó.

Poco tiempo después, comenzaron a llegar los cazadores, y un día, con una trampa, atraparon al león que quedó atado con una soga a un árbol. El ratón oyó gemir al león y fue en su ayuda. Entonces le dijo:

-Te burlaste de mí, porque no esperabas mi agradecimiento. Bueno es que sepas que también los ratones podemos pagar un favor. Comenzó a masticar la soga y liberó al león, que se puso muy contento.

El orgulloso león comprendió que el ser que parece más pequeño e insignificante, llegado el momento, puede ser el más valioso e importante.

## La gallina de los huevos de oro

**C**ierto día, un señor compró varias gallinas y las puso en el gallinero. Como ya era tarde, después de merendar se fue a dormir.

Al día siguiente, el señor dueño de las gallinas, todavía no se levantaba y oyó el cacareo de una de ellas. Fue al gallinero para ver qué es lo que pasaba, porque pensó que era un roedor que había entrado y se quería comer a las gallinas, pero para sorpresa de él, vio que una de ellas había puesto un huevo de oro, ante lo cual supuso que se trataba de un verdadero milagro.

A los tres días, el señor recogió tres huevos de oro. En esto, se preguntó por qué esperaba todo un día para coger otro huevo de oro, pudiendo sacarle a la gallina todos los huevos que tenía guardados, y así, lograr una inmensa fortuna.

A la mañana siguiente, atrapó a la gallina y la mató, pero se encontró simplemente con sangre, huesos y carne, ni señales de los huevos de oro. Pobre tontito se dijo así mismo, por ambicioso quiso todo de una buena vez y lo único que consiguió fue matar a la progenitora de lo que habría sido su gran fortuna.

## La mazorca de oro

Cuentan que en una casa vivía una humilde mujer con sus cinco hijos y su esposo, pero con la desventaja de que tenían muy pocas posibilidades económicas. La pobre señora vivía y mantenía a sus hijos con sacrificio y esfuerzo propios. Su actividad consistía en cultivar el maíz que le daba ciertos resultados, ya que su esposo, que era un borracho empedernido, no le ayudaba en nada, ni hacía nada por él mismo, mucho peor por su mujer y sus hijos. Todo lo que ganaba se gastaba en el maldito licor. El magro sueldo que a veces le entregaba, apenas le alcanzaba para ciertos gastos esenciales. Gracias a la agricultura y al esfuerzo de la pobre mujer, podían comer todos los días.

La mujer, poco a poco empezó a cosechar el maíz en abundancia. Tenía cuartos enteros de mazorcas, que cuidaba con mucha dedicación para que no se dañen. Un día de esos en que empezó a limpiar las mazorcas, ve de repente que algo brillaba al fondo del granero, pero no le dio mucha importancia, ya que el sol era muy fuerte y penetraba por la ventana, no hizo caso y decidió seguir trabajando.

Pasó el tiempo y llegó la época de la cosecha. Se puso muy contenta al ver sus mazorcas gruesas, pero al mismo tiempo estaba triste, porque su marido no se había recuperado, seguía bebiendo como un condenado. Al acercarse un poco más a sus mazorcas, vio un brillo intenso, sin poder resistir más su curiosidad, se acercó y recogió lo que había sido: era una mazorca con cada uno de sus granos de oro. Al darse cuenta de esto, la mujer agradeció a Dios y dijo: -Gracias, Señor, por bendecir a mi familia.

Vendió la mazorca en muchos miles de sures y le puso un buen negocio al marido para que no siga bebiendo. El marido agradeció sinceramente a su mujer y fue un hombre que bebía solo en las fiestas y muy moderadamente, por lo que esta familia alcanzó finalmente la felicidad que tanto había ansiado.

## El tigre y Los perritos

Cuentan que en una hacienda de la costa tenían buenos ganados y los mejores vaqueros. Uno de esos vaqueros, cuidaba ya por algún tiempo la posesión, pero un día este cuidador tuvo que hacer un viaje y se quedaron solo los perritos al cuidado de todos los bienes.

Una mañana soleada, llegó un tigre forastero dispuesto a comerse al ganado, pero al percatarse de las intenciones del felino, salió el perro más grande a defender la hacienda. Al poco rato, llegan otros dos, porque habían sido tres los perros cuidadores. El uno en el centro, el otro hacia la derecha, y el tercero a la izquierda, sin permitirle apegarse al corral. Entonces, el tigre le dijo al perro que hacía de líder:

-Te reto a que pelees conmigo. Encontrémonos el jueves. Si yo gano la pelea, tengo el derecho de comerme el ganado; si ustedes me ganan, se quedan en paz. Los perros se vieron las caras y no les quedó otra cosa que aceptar.

Entonces, los perros se reunieron para conversar. Los que habían estado a los lados se acobardaron y no quisieron acompañar al perro más grande. El que se fue por un camino, en espera de encontrar a alguien para que le ayude en la pelea.

Así, primero se encontró con un borrego, el cual le dijo:

- ¿Por qué vas tan triste perrito?

- Qué no he de estar triste, si tengo que pelear con un tigre - le contestó el perro- y, encima, no tengo quien me acompañe.

El borrego contestó:

-Yo te acompaño.

El perro le dijo:

-Vos, qué vas a valer. Vos con tu cacho qué vas a hacer, lleno de lanas, pesado, no vas a poder ni correr.

-¿No? -le dijo el borrego en son de reto- Ya vas a ver. Te acompaño. Vamos caminando y buscando compañía.

Se fueron muy lejos y se encontraron con un burro que al verles les preguntó a dónde iban, ante lo cual el perro le relató su pena. El burro, así mismo, contestó:

-Yo les acompaño. Vamos no más.

Entonces, el perrito le dijo:

-Pero vos qué vas a hacer. Con esas orejotas no vas a poder hacer nada, pero, en fin, vamos no más.

Y ya los tres siguieron caminando. Al poco tiempo de andar, se encontraron con un gato, al que le contaron lo que les pasaba, Así mismo, el perro le dijo:



-No vas a poder nada. Estas muy pequeño. Te han de pisar y todo. No vales para nada. Pero, de pronto un gallo bravísimo, al enterarse de todo, le dijo:

-Yo también voy y también el gato.

-Pero, hombre, -le dijo el perro- con ese porte, con ese pico, con tu alita, qué puedes hacer.

-No mucho, pero te acompaño.

Al fin de ese largo camino, se encontraron con un pavo y le contaron a dónde iba la singular comitiva, y dijo el pavo:

-Yo también voy.

-Pero, ¿cómo me vas a seguir con tu buche tan pesado?, no puedes ni siquiera caminar rápido. -Bueno, como quiera te acompaño.

Con el pavo ya eran seis los personajes que se habían sumado a la causa del perro.

Llegó el día y se reunieron todos para la cita: perro, burro, gato, gallo, pavo y borrego. Entonces, llegó el tigre y les vio a todos, pero no les hizo ningún caso.

Ya se disponía a atacar al perro cuando el gato se subió a la espalda del tigre. Entonces, el burro rebuznó, moviendo la oreja y el rabo.

¡Ajo! le mostró al tigre.

Y el tigre tembló un poco y pensó: “Estos me desbaratan, con semejantes orejas y semejantes fuerzas”.

Se quiso ir el tigre, pero al ratito, el borrego, le fue pisando al gran felino. Y otra vez el tigre pensó: “Aquí me van a enterrar”.

El gato se bajó de la espalda y el tigre pudo correr más rápido, pero en una curva de esas, el gallo se montó y empezó a aletear y cantar y el tigre, como loco, ya no sabía como defenderse. El gallo se lanzó y el tigre aprovechó para correr más rápido. Por último, salió el pavo en una loma y comenzó a gritar:

-¡Caldo! ¡Caldo!

-¡Ay! -dijo el tigre- aquí me hacen caldo, más vale que digan aquí corrió que aquí murió y empezó a huir como nunca antes lo había hecho y no volvió ni más a molestar, fue santo remedio contra este abusivo que creyó hacer de las suyas.

## La mula de la virtud

**H**abía un hombre pobre, dueño de una gallina que ponía religiosamente sus huevos todos los días. Esos huevos eran el alimento de sus hijos. Pero la pobreza era tal, que un día le dijo a la mujer que se iba a ir a trabajar en otro lado para ver si cambia su suerte. Entonces la mujer le dijo:

-Matemos a la gallina para que lleves un buen fiambre.

-No -le contestó el marido esta avecita es el alimento de tus pequeños hijos.

La mujer mató al ave y les dio de comer a los niños ¡Qué iba a alcanzar!.

El hombre se fue, y después de viajar por tres días llegó a una mediana propiedad y vio a un sujeto al que le pidió ayuda y trabajo. El señor le contestó que no puede darle plata a cambio de su trabajo, sino únicamente gozos y virtud, ante lo cual, aceptó.

Entonces, trabajó una semana y al fin, el dueño de la propiedad le dio una mula. Ese animal era la mula de la virtud.

Cogió la mula y la dejó encargada donde unas señoras que parecían brujas.

Las señoras, aprovechando que dormía, le cambiaron la mula por otra y le dijeron que era la misma.

Al día siguiente, cogió la mula y la llevó a la casa, y ahí le dijo a su mujer que traiga una sábana. Le tapó a la mula y empezó a decir: -Mulita, mulita, por la virtud que Dios me ha dado, caga oro y plata.

Pero qué iba a cagar oro ni plata, si era otra mula.

Al otro día, volvió donde el mismo hombre para que le de trabajo. Al fin de una buena semana trabajada, el patrón le entregó un Cristo de oro que tenía problemas debía decir:

- ¡Santito! ¡Santito! ¡Descomonte!

De regreso, otra vez se quedó donde esas mismas señoras brujas.

Ellas esperaron a que se duerma y de nuevo le quitaron el santo. En eso se despertó y gritó:

- ¡Santito! ¡Santito! ¡Descomonte!

Y el santito les dio una tremenda paliza a las brujas. El hombre, al ver eso repitió:

- ¡Santito! ¡Santito! ¡Comonte!

Y el santo se arregló de nuevo y le indicó un camino. El hombre siguió y vio a la mula.

Entonces, cogió a la mula y al santo y se fue a su casa.

Cuando llegó, su hermano rico que había estado de paso, al ver cómo llegó fue a contar

a la policía y le denunció diciendo que era un ladrón, que se había robado oro, plata y más cosas.

La policía vino y quiso llevar preso al hombre, pero, él pidió que le dejen decir solo dos palabras.

-Bueno -dijeron los guardias-.

¡Mulita! ¡Mulita! -dijo el hombre- por la virtud que Dios me ha dado, bótame oro y plata.

Y la mula le dio oro y plata.

luego cogió al santo y dijo:

- ¡Santito! ¡Santito! ¡Descomonte!

Y el santo se despertó y les dio una paliza a los policias y al hermano.

En eso, se quedó solo con la familia y el hombre le dijo

- ¡Santito! ¡Santito! ¡Ccomonte!

Y el santo se arregló.

Desde entonces, la pobre familia de este cuento empezó, por fin, a ser feliz.

## El baile del curiquinga

**E**n cierto lugar solitario, hace muchos años, había una casa con mujeres de la vida, a la que iban muchos hombres dañados a bailar con ellas. Por ese mismo tiempo salió un baile que era muy mal visto por los curas y lo prohibieron.

A este baile lo llamaban el baile de la curiquinga. Como era costumbre, iban al baile los llamados músicos. Una noche, un niño curioso quiso irse con su padre, que era músico, pero él se opuso. El muchacho, desobedeciendo se ocultó por ahí y luego de que el padre se fue, él le siguió atrás. Al llegar, el chico se metió debajo de un asiento y desde ahí veía todo lo que estaba pasando.

Cuando comenzaron a llegar todos los clientes, hizo su aparición un joven muy elegante y guapo. Todas las mujeres salieron a agasjarle, disputándose entre ellas sus caricias.

Comenzó el baile, alumbrados solo con unos cuantos candelabros. Cuando todos estaban emocionados en el baile, el muchacho que se encontraba escondido, pudo ver que el tal joven guapo y bien vestido, en lugar de pies tenía unas enormes patas de gallo. En seguida, el chico le avisó a su padre, y en seguida, él y todos sus compañeros empezaron a cantar “Jesús, José y María, tengan misericordia de nosotros y líbranos de las malas visiones”.

Al momento de oír estos cánticos, sonó como un trueno, muy cerquita y todos quedaron desmayados. Cuando los músicos recobraron el conocimiento, se dieron cuenta que la casa se había derrumbado y caído en un abismo, salvándose ellos de milagro, y quedando en el ambiente, un fuerte olor a azufre.

El padre le dijo al muchacho:

-Nunca más te prohibiré que me acompañes a mi trabajo, porque ahora me has salvado de caer en las garras del demonio.

# El buen compañero y el mal compañero

**E**xisten dos jóvenes que salen por primera vez de la casa, cada uno lleva su fiambre. Entonces, el buen compañero dice:  
-Comámonos primero mi fiambre.

Así comen el almuerzo y la merienda y se acaban el fiambre del buen compañero.

Al día siguiente, el mal compañero saca su fiambre para el almuerzo y no le convida al buen compañero. Más allá están unas personas que también comen y dejan desperdicios, los mismos que son llevados por un ejército de hormigas. El mal compañero, riéndose, le dice al bueno que les vaya a quitar a las hormigas los desperdicios para que también pueda almorzar como él. El bueno le contesta que las hormigas también han de estar con hambre.

Entonces, en aquel lugar pasa un gavilán agarrado una gallina y el compañero malo le dice al bueno, que le vaya a quitar la gallina al gavilán. El buen compañero le contesta que al gavilán también le costó trabajo coger a la gallina para su almuerzo. El mal compañero le dice finalmente que entonces no ha de estar con hambre ya que no le quita a nadie la comida.

Al día siguiente, siguen caminando y después se sientan otra vez al almuerzo junto al río, donde miran pasar un lagarto llevando en el hocico un pescado. Otra vez el mal compañero le dice que si quiere almorzar le quite el pescado al lagarto y el bueno le contesta que no, que el lagarto también debe estar con hambre, ya que ha cogido a un pescado. El mal compañero le contesta diciéndole que no ha de estar con hambre que no quiere hacer nada para conseguir la comida.

Después, llegan a una hacienda y se quedan a trabajar ahí, donde existía cebada que nunca se acaba de cosechar, pese a que tenían muchos peones. El mal compañero le dice al dueño de la hacienda que su amigo puede acabar el trabajo durante la noche. El dueño le pregunta al buen compañero si es que es verdad, a lo que él le contesta que eso no ha dicho, y, además, cómo va a acabar solo en una noche, si con bastantes trabajadores no hay como acabar. Llega la noche y se van a dormir. Las hormigas a la media noche le hacen despertar al buen compañero, para ir a cosechar, acabando hasta el amanecer de cosechar cebada.

Después, tienen que traer agua de las montañas para regar los huertos, mediante unos canales. Esto se hace todos los días. El mal compañero le dice al dueño que él va a limpiar los canales esa noche. Nuevamente, el dueño habla con el buen compañero y este le dice que no ha dicho nada. Entonces, así mismo, se acuestan a dormir. A media noche, el buen compañero se despierta y se da cuenta que el lagarto le jala de los pies y le dice

que se levante para ir a limpiar el canal. El buen compañero se va y hasta el amanecer terminaron de limpiar.

El dueño tiene una hija y el mal compañero le dice al dueño que el compañero de él, quiere casarse con la hija y que en una noche va a tener un hijo. Entonces, el dueño le obliga a casarse, pero con la condición que tenga un hijo en una sola noche. El compañero bueno se casa con la hija del dueño y esa noche se van a dormir. Ellos que se despiertan, una ave toca la ventana; el compañero bueno va a abrir la ventana y se encuentra con el gavián que trae en sus garras un pequeño niño.

Cuando amanece, los esposos muestran al niño, y el dueño de la hacienda le entrega todas sus tierras al buen compañero y al malo le expulsa del lugar.

# La gallina de oro

**H**abía una vez una señora que se llamaba Mercedes, pero de cariño le decían Michi. Su esposo era un borracho y no tenía ningún hijo. Cada vez que su marido estaba ebrio, le gritaba que abra la puerta, que le deje salir, porque la mujer le encerraba para que no siga bebiendo. Los gritos se prolongaban hasta el amanecer.

Doña Mercedes estaba demasiado cansada por todo lo que le hacía su marido.

Una vez, para sorpresa de todos, don Alfonso llegó bueno y sano diciendo que pronto llegaría la gallina de los huevos de oro y que había que cogerla para tener mucho dinero. Doña Mercedes pensó que otra vez estaba desvariando por borracho.

Los días pasaron y don Alfonso no tomaba ni una copa, y como seguía repitiendo lo de la gallina de oro, empezó a convencer a Doña Michi.

En una de esas, don Alfonso dijo:

-Esta es la noche.

Salieron los esposos; él indicó que debían estar atentos porque esa gallina era mágica, aparecía solo una noche en miles y miles de noches y que debían tapanle con un poncho colorado para tener hartos dineros.

Así, le dio un poncho a la mujer y otro llevó él.

De pronto, apareció una gallina brillante, muy brillante y el marido dijo:

- ¡Esa es! ¡Esa es!

Y le espantó con movimientos y gritos bajitos, hacia el lado en donde estaba la mujer. Ella se puso lista y la envolvió con el poncho; la atrapó y la llevaron a la casa donde festejaron a la grande.

Sin darse cuenta, a la mañana siguiente, apareció dinero en cantidad.

La señora fue a la tienda y compró muchas cosas. Toda la gente se quedó asombrada porque ella nunca iba y ese día compró de todo.

## La roca encantada

**E**n una ruta, había un peñasco por donde todo un pueblo debía pasar, ya sea para irse a su casa o para ir a su trabajo o a la ciudad.  
Los domingos lo gente asistía a la iglesia y después iba al parque central a conversar y chismear a sus anchas.

Cuando daban las doce, la gente regresaba a sus casas a descansar porque al día siguiente todos tenían que ir a los trabajos.

Siempre contaban que en esa roca a las tres de la tarde se oían campanadas graves y muy misteriosas, pero la mayoría de la gente del estaba pueblo ya estaba acostumbrada y se hacían los sordos y no se preocupaban de nada.

El cura, que era nuevo en el pueblo, empezó a oír las acostumbradas campanadas de los domingos a las tres y decidió investigar. Preguntó a todos, en especial a los más viejos, sobre lo que ocurría en ese peñasco. Unos le decían que puede ser obra del diablo; otros, pensaban que obra de Dios; y, así, el cura se quedó sin saber qué mismo era.

Después de preguntar y preguntar, de pensar y pensar, el cura llegó a la conclusión que debía tratarse de algo divino.

Al domingo siguiente, dio la misa, conversó con algunos fieles, fue al convento y almorzó. Hizo la siesta, pero no de muy buena gana. Cuando el reloj de la iglesia daba las dos y media de la tarde, emprendió el viaje hacia el peñasco. Comenzó a subir y subir y cuando dieron las tres en punto de la tarde, el curita se encontró en la cima -esto sabemos porque algunos dice que le han visto desde muy lejos-, pero cuando quiso regresar, creemos que no pudo porque llegó la misa de las siete de la noche y no estaba el curita y no supimos nunca más de él.



# El conejo

**E**l conejo es un animal muy vivo, un día se encontró con Nuestro Señor Jesucristo y el conejo sapo le dijo:  
- A mí nadie me puede hacer tonto, nadie. Yo soy bien vivo.

Entonces, el Señor le dijo:

- Vamos una apuestita que yo te hago espantar.

A lo que el conejo le respondió:

-Ya pues, con todo gusto. Pero dudo que me hagas espantar.

El señor no dijo más y se fue. El conejo muy seguro de sí mismo se fue a comer hierba. Cuando de pronto, una huella muy grande como un relámpago pasó por su cabeza y el conejo, asustado, se fue corriendo a meterse en un hueco.

Pasó un tiempo y se encontró de nuevo con el Señor, el cual le dijo:

- ¡Ah! pendejo, así quería verte.

El conejo se quedó mal y le contestó al Señor:

-Te voy a mostrar cómo soy vivo con otros. Ya verás.

Fue el conejo loco a molestarle al raposo y el raposo le siguió queriendo comerle, y todo esto veía el Señor.

Entonces, el conejo le dijo al raposo adulonamente:

-Como que me comas a mí, mejor te voy a dar unas gallinitas o pajaritos.

-Bueno -dijo el raposo-, pero me das las gallinas el día que yo diga, si no, ya sabes.

Pasó el tiempo y en una de esas se encontraron el raposo y el conejo. Este llevaba un talego y le dijo:

-Ya, tío raposo, aquí están las gallinas y los pavos, pero tendrás que comer en otro lado porque aquí te han de vencer.

Cogió el raposo el talego y se fue, pero cuando quiso sacar las gallinas se encontró con puros espinos blancos. Se puso furioso, colorado de las iras y juró que iba a atrapar al conejo y comérselo.

Pasaron los días y nuevamente se encontraron el raposo con el conejo, y este comenzó a ser perseguido. El conejo subió a una loma y desde ahí le gritó:

- Raposito, raposito, aquí te mando un caponcito para que te comas en vez de mí, ya que eres un gran tontito.

y el raposo otra vez creyó capón, pero lo que le cayó fue una enorme piedra, por lo que el raposo se quedó medio muerto.

El conejo vio al Señor y le dijo: - Ya ves ¿Qué te dije?, yo mismo soy vivo.

El Señor, entonces le contestó:

- Anda, anda vivito y ve que le pasó a tu tío.

Bajó el conejo a ver y encontró al raposo casi muerto, pero en los últimos instantes le habló al conejo en quichua y le pidió que oiga lo que le salía de atrás, pues ese era su último deseo.

El conejo se acercó a oír lo que salía del raposo y cuando la cara estaba cerquita, oyó un pedo y al ratito se quedó muerto el raposo. El conejo levantó la cara y movió la cabeza. El Señor, ante la escena, le dijo:

- Ya ves, vivito, siempre hay alguien que al último se avispa.

## El rey pico de loro

**H**abía un rey que tenía una hijita muy orgullosa, con muchos pretendientes que querían casarse con ella. Y a todos, ella les despreciaba por puro orgullo. Al fin, de tantos y tantos que vinieron, llegó un rey al que ella le puso el nombre de “Rey pico de loro” y le despreció de fea manera, haciéndole sentir muy mal. Entonces, el padre de la chica, al ver esto le dijo que se debía casar con un mendigo que tenga una choza en la montaña.

La hija levantó los hombros y se fue a su cuarto, pero pensando que ya le pasarían las iras a su padre.

Al cabo de algunos días, llegó un vagabundo por la calle tocando una guitarra. El rey, al oír lo lindo que tocaba, le pidió que entre y que toque unas tres piecitas. El mendigo aceptó y complació al rey.

Entonces, el rey mandó a llamar a su hija y le dijo:

-Tienes que casarte con este mendigo.

La hija lloró, suplicó, pidió perdón; pero el rey nada. Mandó a llamar al sacerdote y le hizo casar. Acabada la ceremonia, el padre le dijo a su hija:

-Toma a tu marido y vete con él, porque es obligación de la mujer seguir a su marido.

Llora que llora fue la chica por el camino con su marido. En el trayecto vio inmensas haciendas, bellos terrenos y se preguntaba:

- ¿De quién será esto?

Y el marido contestaba:

-Del rey pico de loro.

Siguieron caminando y continuaron viendo inmensas extensiones y más haciendas y ella otra vez preguntaba:

-¿De quién es esto?

Y el marido respondía:

-Del rey pico de loro.

Entonces, en una de esas, la princesa dijo:

-Mejor me hubiera casado con ese pico de loro.

El marido, al oír lo que dijo su mujer, se quedó callado.

Al cabo de varios días de viaje, llegaron a la pequeña casa del humilde mendigo, y ella preguntó:

- ¿Dónde están los sirvientes?

-Aquí no hay nadie más que nosotros para arreglar la casa, para trabajar, cultivar las tierras y todo lo demás, pero como tu eres mi mujer, ahora tendrás que ayudarme en las labores -respondió el mendigo.

Enseguida se puso a batir lodo y a hacer duras tareas hasta que le sangraron las manos. Pero lo que le gustó al marido era que ella hacía todo. sin protestar, como que se conformó y trabajaba sin descanso.

Al cabo de unos pocos meses, el marido le dijo que iba a organizar una fiesta a la que invitaría a su familia y amigos. Ella preparó todo, y se vistió bien bonita. A eso de la media fiesta llegó un señor muy bien puesto y se paró frente a ella, mirándole a la cara. Luego, le extendió la mano y la saca a bailar.

Mientras bailaban, él le preguntó:

-¿Sabes quién soy?.

-No, le dijo ella.

-Soy tu esposo, el “Rey pico de loro”.

Entonces, ella se quedó sorprendida, le abrazó, lloró, le besó de nuevo llena de alegría y toda su familia se puso muy feliz, al ver que la hija del rey no se había casado con ningún ocioso, sino que era el Rey pico de loro quien se había disfrazado de vagabundo.

# Los tigres y los conejos

Una vez en la selva se hicieron compadres un tigre y un conejo; ya que el conejo le entregó una pequeña conejita al tigre y su mujer para que la amarquen como padrinos.

El tigre, que solo se alimentaba de carne y ahora no la tenía al alcance, pues no había podido salir de cacería, le dijo a su mujer que no había nada para comer.

Ella le respondió:

-Nuestra ahijada coneja ya está grande, por qué no le invitamos y armamos un plan para comerla dulcemente.

El marido le dijo:

-Mejor invita al compadre, a la comadre y a la ahijada también, porque me muero de hambre.

-Verás -dijo el tigre -, yo voy a actuar como si estuviera así medio muerto, voy a estar tapado con un mantel blanco, y tu colocas una cera para que crean que me están velando. Pero corre, corre, anda rapidito y diles que vengan porque yo me he muerto.

La mujer tigre les llamó y les dijo, según el plan, que el compadre se había muerto. Entonces llegaron la comadre coneja, la compadre conejo y la niña coneja. La primera que se acercó fue la ahijada y exclamó:

-¡Ay! se ha muerto mi padrino, pobrecito, era bueno, cariñoso, pero para convencerme de que está muerto, quisiera que se pegue unos tres peditos, si no, yo no creo que esté muerto.

El tigre, al oír esto, se pega los tres peditos. Entonces la ahijada coneja se da cuenta que está vivito y les empuja a sus papas que corren y no se dejan agarrar.

## El pavo encantado y los jergones

**L**e voy a contar lo que mi abuelo me contó: Trabajaba él en una hacienda y los patrones le obligaban a andar a deshoras en la noche para que revise si los peones estaban durmiendo en las cuencas de las sementeras. Que vea, también los potreros o los lugares en los que los animales pastaban. Porque antes los peones al ganar una pequeñez, vivían apegados a los patrones, no tenían nada y comían todos en la hacienda.

Mi abuelo vivía descontento. No dormía tranquilo. Una de esas noches, salió a recorrer los potreros para ver si los trabajadores estaban cuidando las sementeras, cuando llegó a un punto donde había unas dos piedras en el camino, para entonces tenían ya indicios de que existía una tentación que no dejaba pasar a la gente. Mi abuelo, aunque no creía en eso, como era precavido, andaba siempre a cargar un chicote de tucumán, hecho en forma de cruz. Entonces, en ese lugar empezó a soplar un viento fuertísimo y apareció una especie de bestia y un olor rarísimo como de azufre y, de pronto, de las piedras salió un pavo serrrrrr serrrrrr y pasó al otro lado. El caballo, en el que iba montado mi abuelo se asustó de tal manera que se paró en dos patas y no quiso pasar. Mi abuelo se bajó del caballo y lo arrastró para que pase por al otro lado y cuando ya estaba llegando, el pavo se presentó ahí y no le dejó pasar.

Por suerte, mi abuelo se acordó del chicote que llevaba y con eso le empezó a pegar y pegar al pavo y le decía:

-Sois la tentación o qué mismo sois. Retírate de aquí, apártate de mí. Jesús José y María sean la salvación del alma mía.

Uno de esos fuetazos alcanzó al pavo y diciendo caldo...caldo...caldo.. se volvió a meter entre la piedras y mi abuelo pudo pasar.

Ya a unas dos cuabras de distancia, vio al lado del camino a unos tres hombres que se acercaron y cogieron el freno del caballo, pero los hombres no tenían cara, Mi abuelo cogió el chicote y también les dio unos buenos chicotazos y se fue. Esos hombres sin cara se llaman jergones y eran criaturas nocturnas que avisaban que no se debía andar a deshoras, porque al que reincide, le matan.

Mi abuelo llegó a la casa sin habla, se bajó de la bestia y se fue a su cuarto. En ese momento no pudo decir nada, pero al día siguiente, contó todo lo ocurrido y la advertencia que le

habían hecho: no andar y no estar fuera de la casa a altas horas de la noche.

Cuando iba a terminar la historia, mi abuelo se dio la vuelta y enseguida nos vio y nos dijo:

-Ustedes, como son chicos todavía no deben andar en la noche, ni así no sea muy tarde, porque les puede pasar lo mismo que a mí.

# El hombre que quería ser millonario

**S**e encuentran un par de amigos allí; uno más pobre que el otro. Entonces el uno le dice al otro:

- ¿Qué andas haciendo? -Aquí, - le contesta- fregado sin plata.

Y el otro le responde:

-Haz lo que hizo nuestro amigo tal cual.

- ¿Qué hizo?

-Tienes que coger un gato negro, bien negro, sin una lana blanca. Entonces lo llevas a una quebrada. Llevas, también, una brazada de leña, una olla grande con tapa y que tenga un chorro de agua que caiga de encima.

Entonces, el hombre agarra esas cosas y al gato lo mete vivito en agua hirviendo.

-¡Púchicas! qué pena el gato, -dice-. Y tapa la olla y se queda ahí cinco días; porque el truco consistía en que tenían que deshacerse los huesos del pobre animal, tenía q u e hacerse mazamorra de huesos.

Al tercer día, destapa la olla y todavía estaban los huesos, sin deshacerse. Entonces, el hombre sigue metiendo leña para que hierva más fuerte el agua, y nada.

Entonces, al cuarto día, destapa para ver cómo va la cosa y solo un hueso queda ahí y ese hueso es el de la suerte.

Al quinto día, el hombre coge el hueso y decide irse por la costa y desde entonces, nunca jamás le falta plata, solo con ese hueso.

Ahora no se si vivirá o si el hombre ya estará muerto o le llevarían los diablos, pero esto verdaderamente sucedió hace años.



# La leña

**H**abía una chica que la patrona le había contratado para hacer la comida. Ella primero prendía la candela, amontonaba la leña y dejaba así hasta hacer los otros quehaceres. Un día dizque entra la patrona y ve lo que ella hace y le dice:

- Pero hija, no lavas las ollas, no pelas las papas, no tienes listo el arroz y ya prendes la leña, y ya ves ¡ya se acaba! ¿Crees que tengo plata para que desperdicies las cosas?

Pero la guambra no le hacía caso a señora.

Un día, la chica se muere y como a los quince días de su muerte, la patrona decide entrar a la cocina para preparar la comida. Ella que entra, ve la leña amontonada y quemándose. Se asusta y se pregunta: ¿Quién me viene a hacer esto?

La señora sale preocupada, pero no dice nada a nadie. Sucedió lo mismo por unos cinco días y la señora se seguía preguntando ¿Quién me viene a hacer esto?, Pero ¡Quién!

Esa noche, la muchacha muerta se le presenta en el sueño y le dice:

¡Patrona, perdóneme de corazón!

La señora se asusta mucho, y al día siguiente va donde el curita y se confieza. El padresito le aconseja que se levante de mañanita y se esconda detrás de la puerta, para ver quien viene a prender la candela.

Así hace la señora, cuando ve que llega el espíritu de la muchacha, coge la leña, prende el fósforo y hace que la leña se queme.

La patrona entra y el espíritu dice:

- Patrona, perdóneme porque no supe hacerle caso. Usted me pedía que no queme la leña y yo nada, por eso ahora estoy quemándome yo y si usted no me perdona de corazón, deberé seguir penando hasta que se me cumpla el plazo allá.

## El joven dientes de oro

**H**abía una vez, una chiquilla que quería tener un enamorado simpático que tenga dientes de oro. Esta chica, por consejo de sus amigas, fue a la puerta de la iglesia a esperar que apareciera aquel joven ideal.

Así, pasó varios domingos esperando, hasta que vio a un joven con puros dientes de oro. Después de contemplarlo un buen rato le fue siguiendo. Caminó por un largo y oscuro trayecto, cuando se sentó para descansar un rato; pero él no se había dado cuenta de que la chica le seguía, al menos así le pareció a ella; sin embargo, el rato menos pensado, el señor se acostó en sus piernas y ella se puso a acariciarle la cabeza. De pronto, dízque le empezaron a salir dos cachos que iban creciendo y creciendo.

Al darse cuenta, ella se asustó, pero se controló y le cogió bonito la cabeza y la asentó en la tierra, entonces corrió lo más que pudo hasta un lugar en que había una cruz.

Se abrazó a ella con todas sus fuerzas; en ese momento el señor se levantó y se acercó a ella diciéndole:

-Solo porque estás abrazada a esa cruz te dejo, si no, ya te hubiera ido cargando.

## Las habas tostadas

**E**n un barrio, había una gallada de guambras que se creían muy machos y que, entre otras cosas, les gustaba burlarse de los muertitos.

En una ocasión, se murió el abuelo de uno de ellos; el viejito había tenido la costumbre de comer habas tostadas y los chicos siempre burlaban de este hábito.

Los chicos fueron al velorio y hechos los chistosos dijeron:

-Ojalá estuviera el viejo aquí para que nos de sus famosas habas tostadas.

Y dizque se pusieron a reír en pleno velorio. Después de un rato, se alejaron un poco del resto de la gente, cuando oyeron una voz que les decía: "Les invito a comer habas tostadas conmigo, mañana a las siete de la noche en el cementerio". Ellos se asustaron un poco, pero el más azote de ellos y le respondió que bueno. La voz volvió a hablar: "Muy bien pero mejor que sea a las doce de la noche".

El muchacho aceptó, aunque tenía miedo y recelo. Decidió ir acompañado de dos guaguitas, porque su abuela le había dicho que los niños tienen alma de angelitos.

Fue al cementerio, como había quedado, y cuando se acercó, vio a un señor sentado de espaldas sobre la tumba, con unos platos al lado.

Se imaginó que eran los platos con habas tostadas, pero cual su sorpresa, al ver que lo que contenían los platos eran unas tripas hediondas.

El muchacho que se creía muy valiente se quedó hecho cera, sin poder decir ni una sola palabra.

Sin embargo no se despegó de las dos guaguas que había llevado. El viejo se dio la vuelta y le dijo:

-Solo porque estás con las guaguas no te llevo. Pero lo raro fue que solo el muchacho veía lo que pasaba, porque después les preguntó a las guaguas si lo habían visto y ellas respondieron que no habían visto nada.

Al muchacho ya no le quedaron ganas de reírse de los muertitos.

## La auquita

**E**n un pueblito cercano a Cuenca, donde todo había sido tranquilidad, se empezó a oír todas las noches, a eso de las doce o una de la mañana, un llanto desesperado y triste.

Las mujeres empezaron a preguntarse qué estaba sucediendo. Entonces, pidieron a sus hombres que averiguaran lo qué ocurría. Fueron ellos por los matorrales, por las quebradas, por los caminos, buscando qué pasaba y nada. Así pasaron muchos días y el llanto no paraba.

Una tarde, una chica como de unos veinte años, desconocida para todo el pueblo, llegó buscando algo, pero no hablaba con nadie.

Todos se quedaron viéndola, pero ella no decía nada. Empezaron a preocuparse y decidieron acercarse y preguntarle qué buscaba, pero ella no respondía.

-Diga qué busca para ayudarle.

Y nada. Hasta que de pronto, llorando incontinentemente y dijo:

-¡Ay mi hija! ¡Ay mi hija! La dejé abandonada a la orilla del camino hace veinte días y ahora quiero encontrarla.

Entonces, se dieron cuenta que el llanto que oían todas las noches era de esa niña, pero no sabían dónde estaba.

Buscaron y buscaron, pero nada. Entonces, le preguntaron porqué hasta ahora la buscaba y ella respondió que no estaba bautizada; que era una guagüita auquita y que si no la encontraba y le bautizaba no iba a descansar, que iba a estar en los caminos, por los montes, por las lagunas y nunca hallaría paz.

Todos se pusieron muy nerviosos y se preguntaban qué hacer, más ahora que también la chica había desaparecido. Así que fueron donde el curita del pueblo, quien les aconsejó que botaran agua bendita en todas las casas y los lugares en donde escuchen el llanto de la guagüita, porque eso ayudaría en parte, a que descase en paz algún día.

## El entierro

**D**os forasteros que habían llegado a Tenguel, subieron a la montaña y allí encontraron una casa cusni, cusni, cusni. Había un salón adentro, una belleza de salón y ahí se pusieron a comer el fiambrito, pero el mayor no le quería convidar nada al menor.

El más joven se tropezó y se cayó. El mayor le dijo: -Cáete, cáete, pero fuera de mi fiambre.

Y el joven le contestó:

-Caeré.

Y le cayó un brazo. Volvió a decir:

-Caeré.

Y le cayó el otro brazo.

Vuelta dijo: -Caeré

Y le cayó una pierna.

-Caeré

Y le cayó la otra pierna, todo haciendo un montón El mayor repitió:

-Cáete pero fuera de mi fiambre

Y entonces le cayó el pecho.

Vuelta dijo el mayor:

-Cáete, pero fuera de mis morcillitas.

Se cayó la cabeza en el montón.

Cuando de pronto, el montón de partes empezó a moverse y se formó un hombre diferente, muy guapo y se puso a pelear con el mayor, diciendo que ha sido un mal amigo. Le venció en la pelea y se fue para dentro, allí encontró un baúl llenito de esterlinas, con las cuales fue feliz para toda la vida.



## La nariz del diablo

**H**abía un muchacho que era muy desobediente. Un sábado de carnaval su mamá le encargó que vaya al campo a recoger leña poner agua y pastar el ganado. Él dijo que bueno, pero no tenía intenciones de ir. Más bien llamó a sus amigos para ir a jugar voley. Ya era tarde avanzada y el chico no regresaba, la mamá salió a buscarle por los alrededores, preguntó a los vecinos, pero el muchacho no asomaba. Ya entradita la noche, el chico decidió volver por el camino más largo para demorarse y no tener que hacer otros mandados.

En un punto que se llamaba La nariz del diablo, se asomó una persona como cualquier otra, le saludó y quiso acompañarle, pero el muchacho le dijo:

-Vamos mejor a jugar voley.

-¡Ya! -le contestó esa persona.

Se dirigieron a un llanito, ahí cerca, y el muchacho que se dio cuenta, se vio frente a un inmenso perro rabioso. Se quedó mudo, sin conocimiento y sin poder moverse.

En la casa, su mamá preocupadísima porque no regresaba y ya era martes, decidió salir a buscarle, pero ni huellas. Hasta que el miércoles a la noche, los perros aullaron durísimo; ella salió a ver y encontró en la puerta al muchacho verde y tiritando de frío, temblando como drogado. Se asustó y quiso ayudarle, le botó trago y nada, le tapó y tampoco.

Al otro día, le llevó a hacerle conjurar, pero él no quería o no podía hablar. Tuvo que practicarle una cura larguísima y durísima. Tanto y tanto soplarle un día habló tartamudeando unas palabritas y le contó todo lo que le había dicho el maligno con cara de perro que no sea vago, desobediente, respondón, que trabaje, que ayude, que el comedido come de lo escondido, que sea útil para algo, que en la vida no hay que solo rascarse la panza, que en ese mundo vive el maligno y que ahí nos está esperando a todos los amigos de la pereza. Este perro maligno segurísimo que no era otro que el mismísimo diablo.

## El joven Alejandrino

**D**ice que en un pueblo lejano había un joven llamado Alejandrino, que siempre fue muy obediente. Un día sus papás le ordenaron que se case y él se casó, a pesar de que ya había consagrado a Dios su cuerpo y había ofrecido no casarse nunca.

Después de la noche de bodas se largó a la montaña comiendo tronquitos podridos, como penitencia. Ahí pasó como ocho años.

Un día, se le apareció nuestro Señor Jesucristo y le dijo:

-Alejo, vuélvete a la casa de tus padres.

Y él le respondió:

-Señor, pero cómo voy a volver si he huido.

Vuelve a casa pues vas a morir -le dijo el Señor.

Entonces él decidió regresar. Cuando estaba en medio camino a transformarse en un ancianito.

Llegó a su casa y golpeó la puerta.

El papá mandó a un sirviente para que vea quién era y este le dijo que era un mayorcito que pedía posada en el piso de abajo.

Los papás sorprendidos por la petición le dieron posada. En ese momento, la mamá se acordó de su hijo Alejandrino y dijo:

-¡Ay! qué será de mijito Alejandrino.

El viejito no quiso decirles nada. Un poquito antes de que le toque morir, escribió un papelito contando toda su vida y poniendo las manitas se murió.

Los papás y la esposa abandonada entraron a ver lo que pasaba y encontraron al Alejandrino muerto. Lloraron eternidades por el almita y por no haberle reconocido a tiempo.



# La caridad

**C**uando murió el papa de San Luis, la mamá se quedó solita. Ella era muy religiosa, acostumbraba ir a confesarse, oír misa y siempre iba llevando a su hijito.

Un día, al salir de misa, se acercó un joven llamado Juan Luis y les dijo:

-Tres cosas se necesitan para salvarse del infierno: primero, cumplir penitencia; después, hacer caridad; y el tercero amar al prójimo.

El chiquito se impresionó y comenzó a hacer penitencia. Poco tiempo después se le apareció el que le aconsejó y que le recordó que sin caridad ninguna penitencia es buena. Le dijo además que cuando se muera le harán escoger entre una copa de vino exquisito y una copa de miel amarga. El joven Luis empezó a ser caritativo sobre todo con los viejitos. Les llevaba comida, les ayudaba a caminar, les llevaba a recorrer el pueblo, o sea hacía bastantes obras buenas. Era útil también a las mujeres, a los niños, en todo lo que él podía. Solo le faltaban tres días para morir, llamó a sus amigos y les dijo:

-Vengan pero espérenme un momento, yo tengo que ir a la iglesia, comprar un ataúd y nada más, entonces podemos tener nuestra última conversación.

Así hizo. Regresó después de recibir a nuestro Señor Jesucristo, llegó a su casa, entró en el ataúd y se quedó muerto rodeado por sus queridos amigos.

## El Toro

**C**uentan que había dos hombres aficionados a la bebida, uno de ellos acostumbraba rezarle a la virgen, a pesar de estar muy borracho; el otro, en cambio, se burlaba de lo que rezaba su amigo.

Un día se fueron a un lugar lejano, les cogió la noche y no pudieron regresar. Encontraron una choza en el camino, y como vieron que estaba abandonada, aprovecharon para entrar a dormir. Hacía un frío de los mil diablos por lo que subieron al soberano, ahí donde se guardan los granos.

Como era costumbre el borracho católico, se encomendó a la virgen y se acostó a dormir. Luego de un momento, en el silencio de la noche se oyó un mugido de toro, pero no hicieron caso; sin embargo, cada vez se oía más cerca el mugido del animal y sus fuertes pisadas. El chumado devoto empezó a sentir miedo, al otro, no le importaba y decía: -Déjame dormir, no me molestes, no pasa nada.

Al fin, el toro entró a la choza y el buen borracho sentía como el toro les olfateaba, raspaba, daba golpes y los mugidos eran fuertes y terroríficos.

Al escuchar esto el chumado malo se acurrucó. en un rincón, protegiéndose detrás de su amigo. Entonces, el toro sacó una lengua enorme con la que arrastró al chumado que no rezaba, quedando el otro temblando de miedo y dando gracias a la virgen de que le haya salvado; de inmediato, le prometió no volver a tomar licor por el resto de su vida y a difundir la fe en la virgen, porque gracias a su devoción logró salvar su vida de la furia de ese toro que se llevó a su amigo incrédulo.

## Taita Manusha

**D**on Manuel no era religioso, no creía en Dios. Era macho, valiente y muy fuerte; le gustaba bastante el trago.

Por su trabajo tenía que trasladarse a diferentes sectores. Un día tuvo que irse a desyerbar en un punto llamado Saaran. Para llegar allí tenía que pasar por Yuyatey y Shircay, este último era un lugar grosísimo, sobre todo en la noche. Contaban los antiguos que se aparecía un fulano que se valía de cualquier cosa para pegar a los viajeros. Pero como don Manusha también era buen trompón, no se acobardó. Así que hizo ese viaje pegado bastante chicha de jora. Cuando llegó a Shirkay, de repente le cayeron dos gallinazos que le arrastraron como seis cuadradas, hasta un lugar lleno de árboles y le dieron tal pisa, que el pobre quedó medio muerto, sin conocimiento, tendido ahí.

Al día siguiente, la comunidad tenía una minga. Notaron la falta de don Manusha, que siempre era puntual. Ya era noche avanzada y don Manusha no aparecía. Así que avisaron a sus familiares que empezaron a buscarle siguiendo el camino que acostumbraba transitar, cuando desde la loma, en un punto llamado Plan de las almas, vieron una cosa roja, era el poncho de Manusha.

Se acercaron y lo llevaron a la casa para curarle de sus heridas. Cuando ya estuvo mejor, don Manusha contó lo que le había pasado, y prometió no ser alevoso, abusivo y no hacerse el muy macho.

# La ambiciosa

**H**abía una vez una chica muy guapa, que tenía muchos pretendientes, pero ella no quería casarse con cualquiera, quería un hombre hacendoso y ágil para todo menester, pues ella era muy perezosa.

A cada pretendiente que se le aparecía, ella le daba un montón de lana para que deshaga los hilos, pero ninguno hacía lo suficiente.

La mamá le decía:

-Hijita, ese está bueno para marido.

Y ella siempre le respondía:

-Yo no me caso con cualquiera. He de escoger uno que haga todo lo tenga que hacer.

La mamá insistía:

-Por exigente, verás lo que te va a pasar.

Cierto día apareció un tipo buen mozo. Entonces, ella le dio la lana para que haga el hilo; quería que hasta las doce ya esté acabado. El muchacho así lo hizo.

La joven se sorprendió de tanta habilidad y fue donde su mamá para contarle que ya había encontrado con quien casarse.

-Que bueno hijita -le contestó la mamá.

Poco tiempo después, ya casados, el marido le dijo:

-Tienes que llevar la olla de caldo, la carne, los cuyes, el mote y los pollitos. Tenemos que llevar todo eso a la casa de mi familia.

Bueno -dizque dijo ella-. Preparó todo en una canasta grande, cargó a la espalda y se fueron. Camina y camina. Tenían que pasar quebradas, montes, y él no le ayudaba en nada, solo le decía:

-Bravo, mujer, así se hace.

Entonces, cerca de una cueva, él dijo:

-Mujer, ya llegamos donde vive mi mamá, pero no quiero que vos entres todavía, después yo te aviso.

Se quedó la chica afuera esperando y descansando. Pensó que debía haber bastantes personas adentro, que para ellos, trajo tanta comida.

Después de varias horas, el marido le pidió que pase y cuando entró, vio a la mamá gavilana. Ella se asustó pero no pudo hacer nada, más bien le ofreció la comida. El ave comió con las uñas la carne, los cuyes, el motecito, los pollos cocinados, todito se apuró comiendo. Al fin, dijo:

-Bueno, gracias hijita; pero ¡Cómo te has de ir a casar con mi hijo! Y a cada rato volvía a insistir la suegra:

- ¿Qué pasó? ¿Cómo así?

Finalmente le advirtió:

-Ahora regresa a tu casa. Toma el camino escondido y sube por el monte, no te dejes ver por nadie

-Bueno -dijo ella y volvió a su casa por el monte, escondidita, cuando de pronto, aparecieron los otros familiares del marido, le cogieron y en el aire iban botando las polleras, la chalina, la blusa y también en el aire se la iban comiendo pedacito a pedacito.

Ella por querer un hombre sin defectos, se consiguió al diablo, porque había sido él.

## La curiosa

**H**abía una vez una chica muy curiosa que se pasaba solo asomada a en la puerta. En una de esas noches pasaron unos jovencitos y le dieron una velita. Ella llevó la velita a su cuarto, la prendió, cuando de repente vio que no era vela sino un hueso de calavera. Entonces pensó: “será pierna, será brazo, no sé”.

Al día siguiente se fue a la iglesia llevando el hueso. Escuchó con devoción la misa y cuando salió, vio que en la esquina estaban los jóvenes esperándole a que salga. Se asustó y regresó al altar, ahí le contó al cura lo que había pasado. Entonces, el curita le aconsejó confesarse. Al final de la confesión el curita le pidió que salga de la iglesia, cargando una guaguita, pero que no sea hombre sino mujercita, que se acerque a los jóvenes y les devuelva el hueso.

Ella buscó la guaguita para amargarle, pero parecía de adrede, nadie le quería prestar una guagua; mientras los jóvenes seguían en la esquina, esperándole.

Al fin, apareció una guaguita llorando como perdida. Ella la amarcó y se acercó a los jóvenes, les extendió el hueso.

Ellos la jalaban y jalaban queriéndola llevar, pero ella no soltaba a la guaguita, la tenía bien abrazada.

Finalmente cogieron el hueso que había sido de la canilla de uno de ellos y solo porque tenía a la guagua no le fueron cargando al infierno, por curiosa.

# El Candelabro

**H**abía dos seminaristas un poco bandidos. Se habían enamorado locamente de dos muchachas y para sus encuentros se salían del convento por las noches. Una vez afuera, se iban a ver a sus enamoradas.

El uno quién sabe adónde y el otro, se iba a un convento a encontrarse con una monja. Cuando llegaba al lugar, lanzaba una piedrita a una de las ventanas; esa era la señal convenida para que la monjita le abriera la ventana. Entonces él escalaba la pared hasta el cuarto de la religiosa. Así pasaron los meses sin que nadie les descubriera.

Una de esas noches de escapada, el seminarista llegó hasta el convento y como otras veces tiró la piedrita, la monja abrió la ventana y él escaló, pero después algo raro sucedió. El seminarista y la monja se quedaron dormidos.

A la madrugada tocaron las campanadas del convento para la oración de la mañana. La monja se despertó preocupada, y le pidió al seminarista que se levante, pero él no reaccionaba, se había quedado como pegado a las piernas de ella.

La monja se asustó tanto que se puso a llorar a mares sin saber qué hacer. Mientras tanto, el otro seminarista estaba tira que tira las piedras a la ventana para regresar juntos a su convento. La monja se acercó a la ventana y lanzó el cuerpo del seminarista hacia abajo para que el compañero le agarre, pero éste al ver que caía, se asustó. Cuando el cuerpo estuvo en el piso, se acercó a ver qué pasaba y lo vio muerto. Se quedó helado, después decidió llevarlo al convento; le acostó en la cama de la celda que compartían; se lavó y fue al patio para formarse con los demás.

El rector contó a sus seminaristas y se dio cuenta que faltaba uno. Se dirigió al compañero y le preguntó por el seminarista y él le respondió que se encontraba un poco enfermo.

El rector se calentó y le pidió que lo traiga. Le dijo que estaba muy enfermo, que no podía moverse. El rector se puso furioso y le ordenó que le diga que venga como esté. Fue el compañero al cuarto y lo encontró con la cabeza envuelta con telas. No dijo ni hizo nada, regresó donde el rector y le dijo que el seminarista no mismo quiere venir.

Entonces, el rector mandó a otro seminarista para que lo traiga. Cuando éste llegó al cuarto, se acercó a la cama, lo movió y le dijo que el rector le estaba llamando. El enfermo le pidió que le mande al compañero de cuarto, que con él si se iba a ir.

Este seminarista llegó donde el rector y le dijo que el enfermo le había pedido que le mande al compañero de celda. Este se asombró porque sabía que estaba muerto, pero con miedo con miedo se fue. Al llegar al cuarto oyó que el compañero le dijo:

-Acércate, Dame tu hombro para apoyarme.

Se acercó, le dio el hombro y juntos fueron a formar fila en el patio. El rector al verle le llamó la atención y le dijo:

-¿Qué le pasa a usted que no acata mis órdenes?

El seminarista le contestó:

-Yo ya no soy de esta vida, soy de la otra, estoy muerto.

-¿Cómo que muerto? -le replicó el rector.

Y el seminarista le respondió:

-Mi amigo sabe. Él sabía de mí y yo sabía de él. Ambos sabíamos de la vida que hemos vivido.

Entonces, se acercó a una mesa, cogió un candelero y empezó a perseguirle a su compañero.

Después le lanzó el candelero y le destapó el cráneo. Entonces, ambos se consumieron en el aire y desaparecieron.



## La viuda de la Lamar

**L**a calle Lamar, era una muy desolada y por ella no trajinaban vagabundos como ahora sino unos seres anormales.

Dicen que de noche salía una mujer que siempre estaba llorando. Andaba de arriba abajo, llorando y llorando. Iba vestida de negro, como buscando algo por los matorrales, las cercas, por todo lado.

Una de esas noches, un borracho, que ya la había visto varias veces, se compadeció de ella y empezó a seguirle y a acompañarle todas las noches. Le hablaba y la consolaba, le preguntaba qué andaba buscando para ayudarle, pero ella no respondía.

Una de esas, el borracho le preguntó el nombre y ella le respondió que la llame “viuda”. El hombre empezó a llamarla “mi viudita de la Lamar.

Así transcurrieron meses y meses y el borracho siempre acompañaba a la viuda. Una noche, el hombre se consiguió una lámpara y sin que nadie lo vea se acercó a la viuda, porque tenía curiosidad de verle el rostro.

Cuando enfocó la luz en su rostro se dio cuenta que tenía la cara de su mujer. El pobre borracho se fue corriendo a su casa y se encontró que los vecinos estaban velando a su mujer que había muerto hace unas horas. El pobre hombre de la impresión se quedó gago y nunca más volvió a beber ni a pasar por la calle Lamar.

## Lás lágrimas de un padre

**M**e contaron mis antepasados que en una gran hacienda, el mayoral, le había mandado a su propio papá que era un viejito, que deshierbara un poco de papas. El ruquito había cogido una papita y la había guardado en el bolsillo y ya en la tarde, cuando se han alzado a descansar, el hijo les revisó a toditos, hasta al papá y dice que le encontró la papita, entonces, le pegó tres chicotazos. El padre lloró, no de dolor sino de pena por tener un mal hijo. En ese momento al hijo le entró la desesperación.

Al segundo día, el mayoral avisó que iba a ver al ganado en el cerro. Allí había una laguna grande y por la que rondaba un oso; que de pronto se le apareció y lo metió a la laguna y nunca más volvieron a ver al mayoral y mal hijo.

Le avisaron al padre y le dijeron que ese lugar era muy misterioso por culpa del alma del hijo que debía estar penando. Entonces, le pidieron que vaya al lugar para que le conjure y el hijo y pueda descansar en paz.

El padre, como no quería ningún mal para el hijo, fue con la demás gente, y en el momento que estaba rezando y pidiendo por el alma del hijo, éste se les apareció envuelto en un bulto de piedra.

Sin poder hacer nada, el padre y el resto de la gente volvieron a sus casas. Dicen que hasta ahora se ve el aparecido, que no es un espíritu sino un ser de piedra.

## El viejo y la muerte

Cuentan que un señor que se dedicaba a la venta de leña, iba todos los días al bosque para cortarla.

Un día, sintiéndose ya muy viejo por el peso de su trabajo, bajaba maldiciendo su desgracia. De repente se cayó y gritó pidiendo socorro, vociferó malas palabras, pero solo le contestaba el eco de las montañas.

Sin nadie que venga a auxiliarle, no pensó en otra cosa que en la muerte.

-¡Muerte! ¡Muerte! quiero morirme. ¡Ya no puedo con este trabajo!

Al fin, cayó al suelo desmayado.

Cuando se despertó y se dio cuenta de que todavía estaba vivo, comenzó nuevamente a llamar a la muerte con todas sus fuerzas.

A la tercera llamada, la guadaña se le apareció y le dijo:

-Viejo leñador, ¿qué quieres que yo haga por vos?.

El viejo, temblando de miedo, al verse cara a cara con la muerte, le contestó: -Solamente que me ayudes a cargar esta leñita.

Desde aquel día el viejo ya no se lamentó nunca más de su edad.

## La mujer envidiosa

**H**abía una vez una mujer que envidiaba a sus vecinas, porque le ganaban en las ventas de hortalizas en el mercado.

Esta señora comenzó a obrar mal y a dañar los huertos de sus colindantes: pisaba las semillas que empezaban a nacer, echaba agua hirviendo, en fin, les dejó sin cosecha y sin nada que pudieran vender.

La muy cínica, fingía que no sabía nada y que tenía pena por lo que les estaba pasando. Decía, además, que había que buscar al hombre o mujer que hacía los destrozos.

Claro está, que con esto ella salió beneficiada, empezó a vender más, a pesar de que sus hortalizas no eran tan buenas, eran las más pequeñas, las más dañadas y las más caras, pues no tenía competencia.

Pasó el tiempo y las tierras de sus vecinos empezaron a producir. Hombres y mujeres se turnaron para cuidar los sembrados y la cosecha, y las hortalizas crecieron maravillosas. Pero, seguían con la duda de quién había sido la persona que dañó sus sembríos.

La mujer envidiosa, dejó de vender como hasta ahora, entonces, decidió cambiar de trabajo y compró un panal, imaginándose el dinero que ganaría vendiendo miel en la plaza.

Obtuvo un gran cántaro de miel y fue al mercado a vender, pero de repente resbaló y cayó regándose toda la miel. Regresó a su casa sufrida y amargada, y se encontró con una dura realidad: todas las abejas se habían escapado. Lloró por horas. En ese momento pensó que todo esto que le sucedía por su mal comportamiento, por su envidia.

Como solución decidió que debía trabajar con más empeño y sin dañar a sus vecinas. Con el tiempo se transformó en una buena vendedora de hortalizas.

## El hermano ocioso

**E**n un pueblo cercano vivían dos hermanos: el mayor era muy vago y se aprovechaba del pequeño para que haga sus mandados.

Un día, la madre le mandó a la quebrada a traer agua. El muy vago, echado en la cama no se levantó y más bien, hecho el bravito le mandó al menorcito para que traiga el agua.

El menor, humildemente vestido y pobrecito, cogió el cántaro y se fue a la quebrada. Cuando llegó se encontró una culebra bien enroscada al rededor del pozo, y al otro lado, una pequeña mujercita brillante. El niño, con miedo de la culebra, se fue por el lado de la mujercita y cogió el agua.

En ese momento, la mujercita le dijo:

-Coge el agua, pero también coge la serpiente y métele en el cántaro de agua. Pero más adelante rompe cántaro, entonces la culebra desaparecerá, es cuando debes tomar un pedazo del cántaro y llevarlo siempre contigo, ya que eso te hará rico, porque vos eres pobre y tienes derecho a tener algo.

Además -le dijo- si el ocioso de tu hermano te reta o te reclama porque has roto el cántaro, le dices que un animal te hizo asustar que tiene que ir él mismo por el agua.

El niño, después de romper el cántaro, recogió un pedazo y se fue. Al llegar a la casa, le contó al hermano lo que le había pasado. El ocioso le quiso pegar porque había roto el cántaro, pero el niño sacó el trozo de cántaro y de él salió la cabeza de la culebra que brillaba y brillaba; linda la culebrita, sacaba la lengüita como que le quería comer. El hermano, asustado, se cayó desmayado.

Después de un largo rato, se despertó, y hecho el buenito le preguntó al menor cómo consiguió la culebra.

Después de escuchar el relato del pequeño, el ocioso cogió otro cántaro y se fue a la quebrada.

Cuando estaba llegando, alcanzó a ver una culebra más grandota y brillante que la de su hermano, pero cuando quiso correr, no pudo, porque de un solo bocado se lo tragó la culebra.

Esa culebra había sido el mismo demonio que se lo llevó al infierno por mandón y por ocioso.

Después de esto, el hermano menor hizo gran fortuna.

## Lavandera de domingo

**H**abía una señora que lavaba ropa todos los domingos. Cuando murió, desde el primer domingo, pero a la media noche, la gente vio que seguía bajando al río a lavar. Cercas llenitas de ropa tendía.

Un día de esos, llegó un forastero, a las doce de la noche y pasó por ahí, entonces llamó su atención que en las cercas llenitas de ropa, las sábanas blanquísimas brillaban con una luz como la de la luna.

El hombre decidió averiguar quién era la loca que lavaba en la noche. Vio a la mujer y comenzó a hablarle, pero ella no le respondió nada, ni siquiera lo miró y siguió lavando como apurada.

El hombre pensó: “Esta mujer ni me ve, ni siente lo que estoy aquí. Yo me voy a ir llevando estas dos sábanas”.

Recogió las dos sábanas, las metió debajo del poncho y se encaminó a la posada que quedaba cerquita de donde estaba la mujer lavando.

Llegó a la casa jalado las sábanas, pero el alma le había estado siguiendo. El hombre se apuró llamando a su esposa para que le abriera la puerta.

La esposa se levantó apurada, abrió la puerta y la cerró enseguida después que hubo entrado el marido.

Entonces el almita de la lavandera dijo desde afuera: -Agradece ladrón que no te logré agarrar, porque si no, allí mismo te hubiea ahorcado.

Asustada la esposa:

-Oye, pedazo de bruto, ignorante, animal ¿A quién vienes pues robando las sábanas?

El hombre le contestó que a una mujer que estaba lavando en el río a la medianoche.

-Devuelve, bruto -le pidió la esposa- ¿no ves que el almita te está pidiendo que le devuelvas las sábanas?.

Entonces, prendieron la vela para ver dónde estaban las sábanas y no las hallaron. Cuando de repente se dieron cuenta que no eran sábanas sino unos trapos sucios, lo que el hombre había traído.

El hombre, con un palito cogió los trapos y por una abra de la puerta los sacó de la casa. La almita se fue con sus sábanas, hablándose cosas y advirtiéndole al hombre que en otra no sea ladrón.

# La madre

**R**esulta que en las alturas de las montañas de un pueblo alejado de la civilización, vivía una viejita a quien solo acompañaba la soledad.

Tenía un hijo que trabajaba en la costa ecuatoriana, pero solo en épocas de invierno, venía a visitar a su madre.

Cada vez que el hijo aparecía, ella lo recibía cariñosamente y lo atendía. El, traía de la costa frutas, yuca, varios alimentos y ropitas.

Cuando estaban juntos, el tiempo pasaba rapidito y cuando se aproximaba su partida, la madre lloraba desconsoladamente y le repetía una y otra vez:

-¡Hijo mío! No te vayas de mi lado.

Pasó el tiempo y el hijo dejó de ir a visitar a su madre, mientras ella lo esperaba ansiosa.

Al ver que no venía, decidió mandar un telegrama diciendo que estaba en agonía.

Pero en la oficina de telégrafo, trabajaba un enemigo de él, un tal Alberto Morales, que al leer lo que la madre le mandaba ese comunicado, pensó: "Le voy a hacer una broma a ese pendejo. Le voy a mandar a la madre un telegrama diciéndole que el hijo ha muerto.

Así hizo, una mañana llamó a la viejita y le entregó el falso telegrama.

La pobre viejita recibió feliz el telegrama, pero al leer el contenido, cayó desmayada y pocos minutos después falleció.

El malvado amigo le dijo:

-Ya basta señora, no se haga.

Y se acercó a ella. Pero cuando le tocó el pulso, comprobó que la señora estaba muerta.

La amarcó y la llevó a la casa disimuladamente. Cuando la estaba acostando en la cama, llegó el hijo, que había recibido el telegrama de la madre, y, efectivamente, la encontró muerta.

## El fantasma

Narra un anciano de mi pueblo, que en tiempos lejanos, su abuelo, cada vez que venía a la ciudad, pasaba por junto a una montaña llamada Chorocopte, y, al pasar por ahí, veía siempre a manera de una llama que salía de esa montaña.

Pasó varias veces y siempre veía lo mismo. Una noche, mientras el abuelo se tomaba unos traguitos, contó lo que veía y a todos les entró la curiosidad.

Decidieron ir el fin de semana siguiente, a ver qué era esa llama.

Fueron y desde lejos vieron la luz, pero regresaron con miedo, no se atrevieron a acercarse.

Una noche, Don Monfilio Carrasco y el abuelo, en la última borrachera, emprendieron el viaje para averiguar de qué se trataba. Emprendieron el viaje con dos buenos caballos. Hasta ahora me acuerdo, el caballo del abuelo se llamaba el Negro, y el caballo de don Monfilio, el Negro cojo.

Bueno, avanzaron hasta las faldas mismas del Chorocopte y caminaron y caminaron hasta que vieron la llama incandescente, no pararon para nada hasta llegar al lugar de los misterios y, para su gran sorpresa, se encontraron con un año, que había sabido orinar en la cima de la montaña y la calidez de la orina al juntarse con el aire frío de la noche se tornaba en esa cosa misteriosa.

Cuando regresaron al pueblo y contaron esto a los hombres, nadie quiso creerles y mejor se habían reído de ellos, diciendo que eran unos mentirosos de siete suelas.



# San Jacinto

**E**n un pueblo cercano a la ciudad vivían tranquilamente sus moradores, hasta que empezó las sequías que vino trayendo consigo malas cosechas, pérdidas y sufrimientos y ninguna de ganancia para los comuneros del pueblo.

El cura párroco, que era un bandido, preocupado por la situación, quiso, con engaños, mentiras y malos procedimientos, hacer que la gente vuelva la mirada hacia Dios.

Los campesinos empezaron a creer en cualquier devoción que el padrecito les proponía. El cura les pedía que lleven a la iglesia imágenes de santos y les pidan que solucionen la crisis que tenían, además, que dejar ahí para siempre esas imágenes, mientras más estén en la iglesia, más les oiría Dios. Así, que se dejen de coñerías y den más limosnitas, más que sea en productos o lo que sea, para que el Señor les haga más rápido el milagro de llover.

Un domingo de esos, llegó el cura con una imagen de San Jacinto, esculpida por un famoso artista y les dijo que aquella sería la imagen que haría llover.

Los feligreses le creyeron. Cuando se acabó la misa y todos salieron, el cura preparó todos los detalles para que las cosas le salieran bien y pudiera convencer definitivamente a los campesinos.

Entonces, se valió de unas piolas con las que amarró la la cabeza de la imagen de San Jacinto, para que en su momento el santo moviera afirmando o negando lo que el cura le iba a preguntar.

Mientras tanto, el cura les dijo a los feligreses que el próximo domingo se iba a realizar una procesión para pedirle al santo que les dé las lluvias, pero para eso debían llevar algunos regalitos y presentes para que el santo se porte bien.

El domingo siguiente, fueron todos a la concentración, llevando lo mejor que tenían: platos de cristal, lámparas, frutas, cosas de comer y la mayoría de su dinero ahorrado con sacrificio, creyendo que el santo les iba a hacer el milagro.

Cuando ya todos estuvieron reunidos, lo primero que preguntó el fraile fue si traían la limosna. Todos dijeron que sí.

Comenzó entonces la celebración, y en el momento preciso, el cura, dirigiéndose a la imagen con mucha concentración preguntó: -¡San Jacinto! ¡San Jacinto! ¿Di tú, pues, si mañana lloverá?

Al momento, la imagen movió la cabeza, en señal de afirmación. Los campesinos asombrados comenzaron a adorar a la imagen, y en señal de gratitud fueron dejando a sus pies todas las riquezas que habían llevado.

## La madre consentidora

**H**abía una señora muy pobre, que tenía un hijo de unos ocho años, quien casi nunca le hablaba ni le decía nada, ella creía que se había vuelto triste y retraído debido al abandono de su padre.

El niño comenzó a crecer y a medida que iba creciendo, llegaba a la casa con diferentes objetos, que se cogía de distintos lugares. Cuando llegaba a la casa, la madre le preguntaba de dónde traía las cosas y el hijo le decía “de por ahí”.

La madre sospechaba que se trataba de robos pequeños, pero que no hacía mal a nadie; y, además, que en algún momento les iba a servir porque eran muy pobres.

El niño que ya tenía esta mala costumbre, no comprendía que iba por el mal camino, que poco a poco empezaría a sentir la necesidad de tomar cosas más grandes y valiosas. Los años pasaron volando; ya en la adolescencia, el chico desaparecía de la casa, semanas, a veces hasta meses y la madre se acostumbró a esto. Nunca preguntaba nada. Mientras tanto, el joven llegó a ser un famoso ladrón y cada vez se caía más y más al abismo.

Después, el muchacho desapareció definitivamente. La madre no volvió a saber nunca más de él.

Preocupada, empezó a buscar a su hijo por diferentes lugares: iba de un lugar a otro, preguntando y preguntando.

Llegó donde un antiguo amigo, quien le informó que el muchacho estaba en la cárcel. Al saber que estaba preso, decidió ir a visitarlo. Cuando llegó a la cárcel, su hijo, que ya era un hombre, rechazó por completo la visita de su madre, no quiso verla porque pensó que ella era la única culpable para que él estuviera ahí, porque nunca supo reprenderle, educarle y llevarle por el buen camino.

Los gritos de rechazo del hijo se oyeron en toda la ciudad. La madre muy triste salió del lugar y no volvió nunca más.

## La muerte del mentiroso

**S**e trata de un hombre que le gustaba reírse de la gente, haciéndose pasar por muerto.

Le encantaba viajar de pueblo en pueblo, se tiraba al suelo, hasta que la gente, asustada y compadecida le hacía el velorio y hasta le daba sepultura, y justo en el momento del entierro se salía del ataúd, burlándose y festejándose de risa.

Así pasaba; iba de lugar en lugar. La gente ya le conocía y en realidad ya no le creían, hasta que un día de esos, en un pueblito lejano quiso burlarse de gente y se echó al suelo para repetir la broma.

Venían por ahí unos hombrecitos a caballo y se sorprendieron al ver al comediante tirado. Creyéndolo muerto le cogieron, le sacudieron, le dieron aire y nada. Entonces, ellos asustaditos dijeron:

-Y ahora qué hacemos con este señor ¿Ir a VER al médico? para qué si ya no hay remedio, prácticamente está muerto, ya no se mueve, ya no hace nada.

Decidieron hacer una parigualita cortando con el machete unos palitos para llevarle y hacerle el velorio. Al llegar a la casa, explicaron que habían encontrado al hombrecito muerto y que había que hacerle el velorio.

Llegó el día del entierro, acompañaron al supuesto muerto. El cementerio estaba distante, era invierno y había que pasar un río que tenía un puente precario y peligroso construido de palos viejos, pero, como no había otro paso, llevaron por ahí el cadáver. Mientras tanto, el mentiroso ya no se aguantaba la risa y justo en el momento de pasar el puente se pegó una carcajada.

La gente del susto comenzó a gritar, botaron el ataúd al río y echaron a correr.

El mentiroso pedía auxilio, pero la gente pensó que era cosa del diablo y no le dieron ninguna clase de Socorro.

Así murió el mentiroso, por mentiroso



# La vieja bruja

**C**uentan que había vivido por aquí cerca, una mujer que era bruja y que solía llevar a sus hijas a la laguna.

A eso de las seis y media de la tarde se ponían en camino y cuando llegaban les hacía sentar, a la mayor en la una orilla y a la menor en la otra, y les decía:

-Dentro de un ratito va a salir un chivo negro por el un lado y una chiva blanca por el otro. Ustedes deben besarles el rabo y no me pregunten por qué ni para qué, simplemente no se asusten y hagan lo que les digo.

Pasaron unos pocos minutos cuando salió el chivo negro. La hija mayor se asustó y en lugar de besarle el rabo, cogió un palo y le golpeó.

El chivo huyó gritando.

La madre al ver esto le dijo:

-Tonta! ¿Qué haces?

En eso salió por la otra orilla la chiva blanca. La hermana menor, tal como le había mandado su madre, le besó el rabo y al instante la chiva se convirtió en una hermosa mujer, que corrió y le abrazó a la madre y le dijo:

-¡Por fin hermanita viniste a desencantarme!

Las dos guambras, las hijas de la bruja, se abrazaron asustadas y sin saber cómo llegaron a la casa, como empujadas por algo.

Una vez en la casa, no le contaron nada de lo que había ocurrido a su padre.

Ya de madrugada llegó la bruja, se cambió la pollera y se acostó junto al marido, quien le preguntó:

-¿De dónde vienes?

Ella le contestó:

-De una laguna que queda aquí cerca.

-Pero qué hacías allí hasta tan tarde? -le volvió a decir el marido.

La mujer no contestó, se dio media vuelta y se durmió. Sin embargo, el marido se moría de la curiosidad.

Al día siguiente, el hombre empezó a preguntar a los vecinos si alguien sabía a dónde iba su mujer por las noches, pero nadie le respondía. Entonces armó un plan.

Al día siguiente le dijo:

-Ahora sí que te fregaste.

Y le encerró con llave. La vieja se desesperó y como no podía salir por la puerta ni por las ventanas, hizo un hueco en la paja del techo y se fue volando.

Al verle, las hijas se pegaron. un susto de muerte y recién se dieron cuenta que su madre era una bruja.

Corrieron a contarle al papá. El hombre, furioso corre al cuarto y vio que en verdad su mujer había salido por el techo. Entonces cogió la escopeta y se fue a la y se fue a la laguna; las hijas le siguieron atrás, abrazaditas y muriéndose de miedo.

Llegan al lugar, cuando vieron que un grupo de brujas hacían una especie de sacrificio.

El hombre, que estaba furioso, se paró frente a su mujer y le dijo:

-Te voy a matar por falsa.

Y le apuntó con la escopeta. En eso, todas las demás brujas acercaron, botaron al hombre en el piso, luego lo amarraron y cuando iban a lanzarle a la laguna, el hombre sacó del bolsillo la imagen de una virgencita y les mostró.

Entonces, las brujas se asustaron y se hicieron humo, solo se quedó la mujer.

El hombre se paró y se acercó. Ella le tentaba, se reía y se reía del hombre y cuando intentó agarrarla, la mujer desapareció y solo quedó en el suelo unos cuantos trapos.

Muy asustados, el padre y las hijas regresaron a la casa.

Al día siguiente, comunicaron a todos que la mujer se había muerto y que ya la habían enterrado. Luego se fueron donde el curita del pueblo y le contaron lo ocurrido, él les aconsejó que pongan velas por todas partes de la casa durante un buen tiempo, por si acaso venia su alma a recoger los pasos. Así hicieron, pero la bruja nunca volvió.

## La casa del saber

Cierto día, a un guambra de apenas doce años de edad se le ocurrió que él iba a ser el más grande de los sabios del mundo entero, entonces comenzó a devorar las bibliotecas enteras; la de la escuela, de sus familiares, de ciudad, etc., tanta era su pasión que esta le llevó a aislarse del resto de los niños y en vez de ir a jugar con ellos se divertía con las matemáticas, con el ajedrez y comiéndose prácticamente los libros. Como los padres tenían algunos ahorritos, cuando cumplió quince años, le mandaron a estudiar en el extranjero.

Fue al colegio en otro país donde se destacó en todo, pero nunca hizo un amigo ni supo que era una farra o un chupecito; ni siquiera sabía como debía actuar con los demás. La gente, mejor ya no le hacía caso y nunca le invitaban a nada.

Al final, llegó al último año de sus estudios y la familia se preparaba para la celebración. El, sin tener mayor conocimiento de la vida, estudiaba y estudiaba, cuando de pronto, se empezó a sentir aturdido, había ratos que no sabía qué contestar ni qué decir, se quedaba en blanco y se desmayaba.

Los compañeros nunca se preocuparon por él. En eso llegó el día de rendir la última prueba, todos se preparaban para entregarle el premio al mejor estudiante. Entonces, entró al examen, se concentró y se puso a escribir y a escribir. El profesor pensó: “Este chico se hace un paseo”.

Pero ¡qué paseo se había dado el muchacho!, uno de esos viajes de los que ya no se puede regresar.

A la hora, el profesor le pidió que le entregue el examen, y después de insistirle sin obtener respuesta, se acercó al chico y vio que en realidad no había escrito nada coherente, solo unos signos raros. y que él no reaccionaba a sus llamados. El profesor se asustó y corrió a llamar al doctor, quien lo examinó, pero el joven no tenía ánimo para nada, y así se quedó para siempre.

Por eso, nietitos, decía mi abuela, aprendan cada cosa a su tiempo, no se aloquen.



# La cueva misteriosa

**M**uy cerca de Cuenca existe una cueva llamada Sinincápac. Según los habitantes de la zona, en ella ocurren cosas muy extrañas, pero no se sabe si es producto de la imaginación popular o si es cierto, la verdad es que ese lugar es muy misterioso. Mi abuelita contaba que Sinincápac quería decir el demonio.

Hace algún tiempo, un hombre llamado Manuel Cartucho hacía viajes desde ese lugar a Saraguro, a Chilla y a otros lugares, en busca de productos con los que comerciaba. En uno de esos viajes, a la media noche, llegó al pueblo de Tonta, y al pasar por el cementerio se le acercó un hombre vestido como lauchí, como mestizo. El extraño hombre le ordenó que cargara un cadáver hasta la misteriosa cueva de Sinincápac. Al principio, hombre se asustó y se negó a cargar el bulto, pero el extraño habló tal voz de mando, que no le quedó otra.

Ya cerca de la famosa cueva, obedeciendo a su silbido, salieron una multitud de seres muy raros que traían antorchas azules, banderas, flautas y haciendo un ruido infernal, como si fueran a recibir a un rey o ir a una guerra.

Al llegar cerca de un puente, ya bastante cerca de la cueva, pusieron al cadáver en posición de clavos. Entonces, el cadáver empezó a quejarse:

-¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío!

Cartucho no entendía qué pasaba, pero tampoco preguntó nada y siguió caminando.

Al fin llegaron al lugar, y ahí, Cartucho vio con asombro que en el centro de la cueva hervía una inmensa paila que contenía como chicharrones.

Puso cerca de la paila al muerto y se retiró. Entonces los seres raros comenzaron una especie de ritual. Las únicas palabras que se alcanzó a oír fueron: “por ambicioso”.

Cartucho, asustado, empezó a escurrirse apegándose a la pared, tratando de salir sin ser visto; cuando estuvo afuera corrió sin cesa, no paró hasta que llegó al pueblo.

Muchos después, Manuel recordaría esa noche y siempre que tenía alguna reunión o veía alguna actitud ambiciosa contaba lo que le ocurrió, y les aconsejaba; porque en el fondo, por esos años, su alma tenía muchas ambiciones de oro y plata. Por eso vio una multitud de akas y wikis, pequeños demonios que salen en bandadas, en las pesadillas.

# El niño desobediente y la huaca malvada

**E**n el campo, vivía una familia muy pobre. Eran cuatro en total, todos eran buenos, pero tenían una vecina malvada, que le daba malos consejos el menor de los hijos: Que haga travesuras, que pegue a su hermanita, que desobedezca a sus padres, que no haga los deberes, en fin, que sea malcriado. El niño le obedecía en todo.

Su hermana, en cambio, era muy obediente y ayudaba a su mamá. Iba a traer agua del pozo, que estaba muy lejos, pero regresaba como un rayo, para ir a la escuela.

Uno de esos días, los papás mandaron a los dos pequeños a recoger leña en el bosque. El perezoso se fue a la fuerza, Todo el camino iba diciendo:

-¡Ay! ¡Qué pereza! tan largo el camino, tengo tanto sueño.

La hermanita le daba ánimos:

-Ya llegamos, solo falta un poquito.

Al llegar, la niña se dedicó a coger la leña mientras el hermano se puso a dormir. Ya tarde, intentó despertar al hermano, pero él le dijo que no le moleste, que estaba muy cansado. Tanto discutir, llegó la noche, entonces el perezoso asustado dijo:

-No perdamos tiempo, mejor busquemos posada.

-Pero ¿quién nos va a dar posada? -preguntó la niña por aquí no vive nadie; estamos en el cerro y no podemos dormir al aire libre, los animales nos pueden hacer daño.

Entonces, el niño se subió a un árbol y a lo lejos vio una casa. Caminaron mucho, estaban cansados y hambrientos. La casa era grande, negra y tenía una sola puerta y ninguna ventana. En el corredor, estaba amarrado un perro grande y negro.

Había muchos gatos y uno de ellos se lanzó encima de la niña, le rasguñó y le hizo llorar.

Al oír el llanto salió una señora muy mal vestida y en tono cariñoso les dijo:

-¿Quiénes son ustedes?

El niño le contestó:

-Salimos a buscar leña, pero nos hicimos tarde y ya no pudimos regresar a la casa, vinimos para acá a pedir posada. Traemos dos cargas de leña, que podemos darle a cambio de que nos ofrezca posada esta noche -rogó el niño.

- Vengan, hijos, vengan, que acá adentro tengo preparado un cuerito de raposo para que duerman ustedes.

El niño, no pensó dos veces y ya estuvo adentro acomodado en el cuero. En cambio, la hermanita no quería entrar, tenía un mal presentimiento.

La vieja prendió el fogón para preparar comida y para que se calienten los niños.

-Vengan mis niñitos, están con hambre y frío, vengan, vengan.

La señora, sacó de la olla, un plato de mellocos y un pedazo de carne, que parecía de humano, y les dio a que coman.

El niño se comió todito, pero la niña no quiso probar ni un bocado. Entonces, se fueron a dormir, el niño en un cuarto y la niña en otro. El niño, no bien puso la cabeza en el cuero de raposo, se quedó dormido. La niña no pudo pegar los ojos, en toda la noche.

Un rato de esos, a las doce en punto de la noche, entró la huaca con su mejor cuchillo, mató al hermanito y con su carne hizo chicharrón.

La niña apenas se levantó, preguntó por su hermano.

-A tu hermano le mandé con un encargo al pueblo, para al que compre arroz y otras cositas que necesito para el almuerzo, quiero invitarles a comer conmigo.

Pero la niña no le creía y a cada rato le preguntaba:

-Y mi hermano ¿dónde está?.

Y gritaba y gritaba:

-Es mentira, usted no le ha mandado a hacer nada.

La Huaca le repetía:

-A medio día estará aquí, agarran sus cargas de leña y se van.

La niña muy afligida se puso a llorar. La señora le invitó a comer un plato con fritada, pero ella no comió nada. Entonces, la Huaca le encargó que fuera a traer agua, le indicó una vertiente y ella corrió hasta ese lugar; los perros negros le seguían; en un dos por tres ya estaba de vuelta en la casa, preguntando por su hermano:

-¿Ya llegó? ¿Dónde está?

-No, no llegó -le decía la señora.

Y la niña se desesperaba:

-Señora, ¿dónde está mi hermano? ya me quiero ir a la casa; mis papás han de estar preocupados. Por favor, dígame ¿a qué hora regresará mi hermano?

-Ya mismo viene hijita, no te preocupes tanto. Mientras regresa, espúlgame las liendres de la cabeza, me pican mucho. Pero solo de la nuca, hijita, no de los lados de la cabeza porque tengo una herida -le mintió.

La niña, como era muy obediente se sentó en un tronco y la señora se arrimó a ella. Mientras la espulgaba, la Huaca malvada se quedó dormida, roncando como una condenada.

La niñita sintió curiosidad y quiso ver las heridas que la vieja dijo que tenía en la cabeza; abrió el pelo de uno de los lados y vio unos cachos finitos, finitos.

La niña se pegó un gran susto. No sabía qué hacer. Entonces, sin moverse demasiado para no despertar a la huaca, le amarró los pelos contra un árbol que había a lado, retiró con cuidado la cabeza de la mujer y corrió. Cuando ya estaba a cierta distancia oyó los gritos de la Huaca que se había despertado, y al no ver a la niña, enfurecida, quiso pararse, pero no pudo, ya que los pelos estaban pegados al árbol.

Pero esta mujer había sido muy fuerte y pelando el guadual en el que estaba trincada la trenza, logró zafarse y empezó a perseguir a la niña. La vieja corría como el mismísimo demonio, y como estaba furiosa le gritaba:

-Te voy a agarrar niña malcriada, y te voy a hacer chicharrón como a tu hermano.

La niña no paraba, lloraba y pedía auxilio, pero nadie le oía.

La huaca se acercó rápidamente a la niña, pues era más tiesa, más grande y daba pasos

más largos. Entonces, la niña pidió ayuda a Dios:

-Dios mío, ayúdame; no dejes que me lleve la huaca.

Ante la súplica de la niña aparecieron en el cielo unas dos palomitas, se acercaron a la niña y la llevaron por los aires, hasta la casa de sus padres, porque era muy buena con todos. La huaca se quedó muriendo de iras al ver que ya no la podría alcanzar. Así fue que la pequeña se salvó de la malvada huaca, por ser buena y obediente.

# El tigre ladrón

**H**abía una vez una familia muy pobre que tenía como único sustento la venta de huevos. El gallinero era pequeño, pero sus gallinas eran muy ponedoras. Una noche escucharon un gran alboroto en el gallinero, no se preocuparon mucho, pues imaginaron que algún ratón había asustado a las gallinas, y siguieron durmiendo; sin embargo, al siguiente día no encontraron ni un solo huevo. Así pasaron varias noches, iban a ver qué causaba el alboroto y cuando llegaban el ladrón ya se había escapado.

Entonces, decidieron tenderle una trampa; cavaron un enorme hueco a la entrada del gallinero, colocaron periódicos desplegados tapando la abertura y, con mucho cuidado pusieron un poco de tierra y llano encima, para disimular el hueco, en realidad no se notaba nada, y peor se iba a dar cuenta el ladrón que se aprovechaba de la oscuridad de la noche para cometer sus fechorías. Se fueron a acostar más tranquilos, convencidos que ahora sí iban a cazar al delincuente.

Dicho y hecho, a eso de las doce de la noche oyeron el ruido de la caída, corrieron a ver y se encontraron con un tigre viejo adentro del hoyo.

El tigre, desesperado les pidió clemencia:

-Yo ya estoy muy viejo, no puedo salir de cacería para conseguir mi alimento, tengo que robar para poder subsistir. ¡Perdónenme!, les prometo que no volveré a robar los huevos de sus gallinas.

La familia tuvo compasión por el pobre tigre, pero tampoco podían dejarlo suelto, pues entonces iría a robar a los otros vecinos, así que decidieron darle una nueva oportunidad: le propusieron que trabaje como guardián de su gallinero y a cambio le darían su diario alimento.

El tigre aceptó muy gustoso, pues siempre había sido un tigre decente y muy honorable. Desde aquel día cumplió con esmero y responsabilidad su trabajo y todos se admiraron de que la familia pueda darse el lujo de tener un guardián tan temible, cuidando su gallinero.

# La dama encantada

**H**ace muchísimos años, venía siempre de Babahoyo, un comerciante que traía sobre una mula, mercaderías para vender aquí en Cuenca. En uno de esos viajes, sin darse cuenta se perdió en la selva, para ver si podía distinguir algo, avanzó a la cima de un monte llamado Cachari.

De pronto, lanzó un grito de alegría al ver el destino al que iba. Empezó a bajar lo más rápido que pudo, el viento sacudía los árboles mientras el sol iba ocultándose, el bullicio de los bichos nocturnos llenaba el sendero, la mula delante y él atrás atrás; de repente, se le apareció una mujer maravillosa que corría a su encuentro.

El comerciante se detuvo, empuñó el mango de su machete, que llevaba colgado al cinto; pero como la mujer venía hacia él sonriente y desarmada, se tranquilizó. El pelo de la mujer estaba muy bien arreglado, tenía un peine de oro y un mate de plata en las manos, mientras el viento jugaba con su falda.

Cuando llegó hasta él, le dijo con toda confianza:

-Qué prefieres, casarte conmigo o llevarte los valiosos objetos que traigo.

El comerciante le miró de pies a cabeza, soltó una carcajada y exclamó:

- No sé quien sois, prefiero lo que traes.

La dama calló por un rato y después contestó:

-¡Qué pena! ¡tu ambición te ha perdido!

Y desapareció la visión.

La cumbre del cerro se partió en dos, formándose un espantoso abismo hacia el cual unas manos invisibles empujaron al pobre infeliz comerciante.

Pasaron algunos años de la tragedia del comerciante, cuando una tarde remaba un pescador por el río Cachari, en la canoa llevaba algunos peces e iba preocupado, pues cada día el trabajo se tornaba más difícil. Entonces, le pareció ver en la orilla algo que se movía entre los matorrales. En efecto, apareció la chica más linda que jamás había visto, con un peine de oro en el pelo y un mate de plata en las manos y ella empezó a llamarle. Con dudas, el humilde pescador paró la canoa, alzó los remos y se quedó por un momento pensativo.

- ¡Ven! -le repitió la mujer, estoy sola, no te preocupes. El joven pescador sintió como un impulso que le obligaba a obedecerla.

Hundió los remos y enfiló a la orilla. Una vez ahí, la chica le preguntó:

-Quieres casarte conmigo o llevarte los preciosos objetos que traigo.

Sorprendido el muchacho se quedó callado, luego tartamudeando le contestó:

-Me, me me, ca, ca caso contigo.

La muchacha le sonrió feliz, subió a la canoa y se sentó al lado del pescador. Con el dedo le indicó un lugar distante a donde debían ir. Pero, la chica le recomendó: -No debes volver la mirada, oigas lo que oigas.

El joven aceptó, sin embargo se preguntaba qué iba a pasar.

En eso, la noche había caído y el río no era más que un manto negruzco y movedizo, con infinitas estrellas diminutas, mientras hundía los remos en el agua. De cuando en cuando, un largo mechón de pelos de la chica le pasaba por el rostro y le secaba el sudor que le corría por la cara.

Así, pasaron horas de horas de un viaje sin rumbo fijo, cuando de pronto, desde el fondo del río, se oyeron los gritos de alguien pidiendo auxilio. Se detuvo por un instante y sin acordarse de la advertencia, viró la cabeza.

Entonces, sintió que un frío recorría el cuerpo, manos invisibles fuera de la que caía en lo del agua. Quiso agarrarse de la canoa, pero ésta partió como un rayo, con rumbo desconocido. Con la canoa desapareció también la dama.

Esos gritos de auxilio fueron en realidad la última oportunidad que el hombre tuvo para salir del encantamiento en el que estaba y de volver a vivir como todos los mortales.

Cuentan, que la hermosa chiquilla subió al cerro Cachari y se internó en una cueva.

Pasó el tiempo y una mano compasiva y misteriosa transformó a la joven casamentera en una enorme piedra en forma de corazón, que hasta hoy podemos contemplar en la oscura gruta del cerro Cachari.



# El puente encantado

**E**n una pequeña aldea se dictaron varias leyes que debían ser cumplidas al pie de la letra por sus moradores. Quien no las cumplía recibía un solo castigo: la pena de muerte.

El gobernador del pueblo, buscaba todos los años nuevas formas de ejecutar a quien no cumplía las leyes, para esto hizo construir un pequeño puente en lo más alto de una montaña. Este puente había sido armado con trampas mortales: la primera consistía en haber colocado siete diferentes clases de espinos, desde los más pequeños hasta los más grandes; posteriormente pusieron tablas falsas entre puente y puente. Si pasaban estos dos peligros, se activaban dos tablas que cortaban las sogas que sostenían el puente colgante, para caer en una fosa en la que existía únicamente la oscuridad.

Un día, el gobernador salió de cacería por un inmenso bosque; su objetivo era cazar un puma, que tenía que ser el más grande de la región. Conforme transcurría el día, la selva se inquietaba de una forma alarmante, a tal punto que ese gobernador empezó a sentir miedo, corrió sin dirección y sin darse cuenta llegó hasta el puente que el mismo mandó a construir. Atormentado como estaba, olvidó las trampas que el puente guardaba y cayó en su propia emboscada.

Por eso mi abuelo solía decirme:

-No te olvides nunca que con la vara que mides serás medido. Y esto es ciertito.

## El fantasma de la noche

**H**ace mucho tiempo, en Totorillas existía un camino vecinal, por el que nadie osaba transitar en las noches.

Con el pasar del tiempo uno de los habitantes de la aldea se llenó de coraje y decidió investigar qué pasaba en ese camino fantasmal, que tanto asustaba a los moradores del pueblo. Buscó apoyo en sus amigos que se ofrecieron a acompañarlo, aunque bastante asustados.

Esperaron la noche propicia para el viaje, ya que debía haber luna llena. Era en esas noches que el fantasma aparecía con sus murmullos. Fue así, entre la brisa de la noche, que los sonidos se mezclaban dando lugar a los sonidos fantasmales.

Continuaron el camino y de repente, en una curva cerradísima y agrietada apareció ante ellos una imagen gigantesca, sin decir ni una sola palabra echaron a correr. Pero lo que más les sobraba a los expedicionarios era valor, de manera que cuando se tranquilizaron un poco, se detuvieron y regresaron, se unieron para sentirse protegidos. Lo que vieron debió ser lo que todos llamaban “el fantasma de la noche”; entonces, decidieron enfrentarle, pero cuando estuvieron nuevamente en el lugar y volvieron a ver la inmensa imagen, se percataron de que no se movía. Decidieron averiguar qué mismo era aquello. Se acercaron, revisaron el lugar hasta que el joven valeroso llegó a la conclusión de que ese famoso fantasma no era más que un simple reflejo de la sombra de un árbol, que a la distancia, con la ayuda de la niebla y lo precipitado de la curva, producía la idea de un fantasma que metía un miedo terrible. Ayudaba a producir temor los sonidos raros que producían las hojas, las ramas y los animales del bosque.

Así, gracias al valor de ese joven, la misteriosa historia del fantasma del pueblo desapareció para siempre.

Mi abuelita decía que muchos de nuestros fantasmas son producto de nuestra mente y de nuestros miedos.

## El cuñado

**E**n una casa vivía un cuñado que era muy ocioso y se pasaba todo el día jugando a las barajas. Un día, la cuñada le mandó sacando de la casa porque ya no le aguantaba más.

El hombre se fue a vivir en la casa de un amigo. Los primeros días pasó bien, porque no le exigían nada. Lo raro era que había llegado un extraño animal a buscarle, y dice que rondaba y rondaba la casa con una especie de ronquido.

Un día, el amigo de este vago le dijo que le iba a dejar a su hijito menor para que le cuidara pues él y su esposa tenían que hacer unos trabajos, pero el hombre en vez de cuidar al pequeño, le dejaba llorar y no hacía nada, ni porque ese animal le estaba persiguiendo, no cambiaba.

Otra vez, mientras estaba echándose en la cama, vio desde la ventana a un hombre con cara de animal que le llamaba. Se levantó y le preguntó a su amigo:

-¿Quién es ese hombre, animal que me está llamando?.

El amigo no vio a nadie.

-¿Quién? -dijo-, loquito creo que te estás volviendo.

-No hombre, vele si me está llamando.

-No hombre, no hay nadie. Entonces el hombre le dijo al amigo:

-Yo mejor me voy de aquí.

Y se fue donde el hermano. Llegó a la casa y allí el hombre, pálido, no podía ni hablar. Cuando al fin logró decir algo, contó que la imagen de esa especie de hombre y de animal con cachos, no se le iba de la mente.

Entonces, todos se pusieron a rezar, pero el hombre se iba consumiendo poco a poco, le ponían agua bendita y nada. El cuñado se iba muriendo y no podían hacer nada. Hasta que un día de esos lo llevaron donde el curita, quien les aconsejó que le hicieran confesar y prometer que iba a dejar de ser vago. Así hizo el cuñado y juró que ya no iba a jugar a las barajas, que iba a dejar de ser perezoso y dormilón y que iba a ayudar en todo.

El cuñado se había arrepentido con sinceridad y desde entonces, poco a poco fueron desapareciendo esas visiones del hombre-animal con cachos.

Así pasa hijitos, a los muy viciosos, que roban el tiempo que nos da Diosito.

# El llanto

**H**ace mucho tiempo, cuando era niño, mi papacito me contaba que cuando él era muchacho por ciertos lugares de la ciudad se oía llorar a una criatura, pero que la gente no hacía nada.

En una ocasión, mi papá había estado con un amigo, bien chumados. Mi papá tenía hijos pero el amigo no tenía ninguno, entonces, los dos chumados habían estado caminando por la calle del cementerio, cantando y riéndose, en un solo jolgorio, cuando oyeron que lloraba una guaguaita.

-Oigo que está llorando una criatura-dijo el amigo.

Mi papá le contestó:

-No oigo nada, pero como yo ya tengo bastantes hijos, a vos te vendría bien llevarte esa guagua.

Entonces, vieron un guagüito envuelto en un trapo color café, tirado en una cequia.

El amigo se acercó, cogió al guaguito y dijo:

- Pobrecito, le han botando al chiquito.

Le amarcó y los dos borrachos empezaron a caminar.

El amigo dijo:

-Y ahora ¿qué hacemos?, está llorando, quizá tiene hambre.

Y siguieron caminando, pero inquietos, ya no cantaban, algo les molestaba.

Cuando ya habían caminado un largo trecho, el hombre empezó a sentir un peso inmenso y como que algo le estorbaba en la cintura, entonces mi papá se ofreció a cargar al guagua para que el amigo descansara, cuando iba a entregarlo, sintió una cosa peluda; se asustó y gritó. Mi papá quiso ayudarlo, pensando que algo le pasaba a la criatura, cuando vio que algo como un cinturón anchote, negro, se estaba enroscando en el cuerpo del amigo, había sido -decía mi papá sin ninguna duda-, el rabo del diablo. Entonces, mi papá sacó una medallita que siempre llevaba en el bolsillo del pantalón y dijo:

- ¡Dios mío, amápame!

Le arranchó el envoltorio y lo botó lejos. El bulto que había sido el demonio, al oír el llamado a Diosito, salió echando chispas. Esto es verdadcita, mi papá me contó y fijese que nunca volvió a tomar ni un solo trago.

## El negocio con el diablo

Un señor había hecho un negocio con el diablo para que le construya una casita. A cambio, el diablo se llevaría al infierno el alma del señor. Pero el diablo debía terminar el encargo, máximo hasta las cuatro o cinco de la mañana del día siguiente. El diablo aceptó el trato y se puso a trabajar. Mientras tanto, el hombre se fue al pueblo a darse una vuelta y en un parque se encontró con un amigo al que le contó sobre el trato que había hecho con el diablo. El amigo se horrorizó, le reconvino y le aconsejó:

-Toma esta velita y tenla prendida toda la noche.

El hombre se fue con la velita. En eso llegó taita Dios, pero él no sabía, y pensando que era un hombrecito más, le contó lo que había hecho. Taita Dios movió la cabeza y le dijo:

-Compra un huevito y mételo en el bolsillo. Ese huevito ha de cantar justo a las cinco de la mañana y te va a avisar que ya es la hora de que el reclames la casa al demonio. Debes irte a la pared de atrás, entonces le indicarás que ahí falta una piedra y que vos querías que tu casa quede bien cerrada.

El hombre jalado su vela, se fue a buscar el huevo; una ancianita de una casa cercana le regaló uno.

Llegó a la pampa al frente de la casa que iba construir el diablo. Se sentó arrimado a una piedra y se quedó dormido.

Pasaron las horas y a las cinco en punto de la madrugada, el huevito salió cantando.

- ¡Chuta! -dijo el hombre- ¡Ya me condené!

El diablo que había estado al frente saltó de emoción y corrió a cogerle al hombre y cuando ya le había agarrado del brazo, el hombre se acordó de lo que le dijo Taita Diosito y le dijo al diablo:

- Esperate un rato, vamos a ver si mi casa está bien terminada. -Bueno -dijo el diablo- y y juntos entran en la casa. Fueron hasta la pared de atrás y encontraron que faltaba una piedra, entonces el hombre le reclamó bravo:

- Falta una piedra, el contrario no se ha cumplido.

El diablo gritó, lloró, pataleó y dijo:

- Te salvaste por unita y por esos gallos que hicieron bulla y me quitaron mi concentración. Ellos hicieron que me olvide de esa piedra.

Entonces, se largó el diablo y se fue a llorar sobre una piedra y dice que decía:

- Así mi mala suerte.

Y seguía llora que llora.

## Los mellizos

**D**ice que una señora tuvo dos hijos mellizos. Estos pequeños niños tenían muchísimas enfermedades, las que les llevaron a una muerte prematura.

Una noche, mientras la señora descansaba vio en la ventana de su cuarto dos pequeños bultos. Ella se asustó sin saber qué era, pero venciendo el miedo se levantó y se asomó a la ventana y vio que los dos bultitos se metieron exactamente donde sus pequeños hijos habían sido enterrados.

La señora se sorprendió y se quedó pensativa, pero al fin se durmió.

Al día siguiente, le contó a una vecina lo que vio anoche y ella le dijo que vaya a ver al señor cura y que le pida consejo.

Eso hizo ella, ese mismo momento, fue a contarle al padrecito, quien le dijo:

-Cuénteme señora ¿cómo se ponía ud. cuándo los niños se quejaban?

Ella le contestó:

-Les atendía de todo corazón, pero algunas veces ya me fastidiaban y les decía que se callen que me dejen hacer las cosas de la casa. Otra vez el curita le preguntó:

- Y usted señora ¿les bautizó antes de que mueran? ¿les hizo siquiera la señal de la cruz cuando se murieron?

-No padrecito, no, porque murieron repentinamente y como estaba sola, no les hice nada.

-Bueno señora, lo único que sé es que sus hijos están penando, primero porque usted no les había bautizado y después porque se fastidiaba usted al atenderles.

-Y ahora ¿qué hago padrecito, para que mis hijos descansen en paz?

- Verá señora, debe conseguir las siguientes cosas: una vela grande, de esas que ponemos en la iglesia, un cirio, una tela roja bien limpia, un montoncito de ruda y dos ropitas de bebé bien limpias. Usted póngase un rosario en el pecho y échese agua bendita. Cuando ya tenga todas esas cosas, vaya al lugar donde enterró a sus hijos, coloque las prendas en forma de cruz sobre la tumba, arrodílese, récele a Dios y pídale que le ilumine en lo que debe decir. Pero ante todo debe arrepentirse de corazón por las veces que usted se puso rabiosa. Explique a los niños, que a veces se sentía cansada, pero que les quería mucho, que siempre les recuerda, que están en su corazón. Hábleles y pídale que se queden tranquilos y que descansen en paz, que Diosito les cuidará de ahora en adelante.

A la mañana siguiente, la señora se levantó de madrugada y corrió por todos lados buscando las cosas. Los vecinos que la veían, creían que se había vuelto loca.

Al fin logró reunir todo lo que necesitaba y se fue a su casa a prepararse. Hizo exactamente lo que el padre le había dicho. Llegó la noche, la señora estaba muy nerviosa y sufrida; llena de remordimientos. Llegó al fin al cementerio e hizo exactamente lo que el curita

le dijo: puso las cosas en cruz y se puso a rezar de corazón. En ese instante sintió un aire fuerte que empujó los vestiditos blancos de los niños, que poco a poco se fueron hundiendo en la tierra. Cuando desaparecieron, la vela se apagó.

En ese momento la señora se sintió cansada y se desmayó. El sacerdote que le había seguido, corrió a socorrerle y la llevó a su casa.

Al día siguiente, la señora se levantó un poco más tranquila. A partir de ese día rezó por las almas de sus hijos. Y siempre aconsejaba a las demás madres del pueblo que atiendan con buen humor y alegría a sus hijos, por más fastidiosos que sean.

## Los buscadores de oro

**M**e contó mi abuela, que cuando ella tenía 17 años, cuatro tipos organizaron una expedición para ir a buscar oro. Así, los hombres mal equipados, salieron a caballo hasta cierto lugar y allí tuvieron que abandonar a los animales. Siguieron a pie, caminaron y caminaron por cuatro días más y no hallaron nada; más bien los alimentos ya se estaban acabando. Empezaron a enfurecerse y a discutir entre ellos debido al cansancio. Continuaron la ruta hasta una inmensa colina que debían subir, pero en el trayecto se quedaron sin agua y sin comida; tuvieron que cortar ramas, frutas tiernas, raíces de árboles para comer. Así pasaron seis días más y no encontraban nada.

Decidieron regresar, pero habían perdido el camino y siguieron dando vueltas. Lo único que podían encontrar era agua de charcos y eso se tomaron. Trataron de cazar animales, pero las armas que tenían no les servía para nada.

Ya casi desfallecidos se sentaron junto a unas ramas y ahí se quedaron por un buen rato y se durmieron. Al séptimo día de su salida, vieron brillar sobre la cima de una alta montaña, algo así como un sol rojizo. Todos se fregaron los ojos para ver si lo que veían era real y al convencerse de que sí era verdad, corrieron como locos hasta el lugar, pero les faltó fuerzas y ahí se quedaron desmayados.

No supieron cuánto tiempo pasó, cuando abrieron los ojos, se dieron cuenta que ya era de noche. Decidieron dormir ahí. Al cabo de un rato oyeron unos ruidos, como si alguien pidiera ayuda. Se vieron las caras, y uno de ellos dijo: -No es nada, estemos tranquilos, es solo el viento. Hicieron caso los otros y siguieron durmiendo.

Al amanecer continuaron el camino, lo más rápido posible, pero el camino se les hacía cada vez más largo y no llegaban y no llegaban. A cada rato oían unos ruidos extraños como de quejas y empezaron a aparecer unos palos cruzados, trozos de animales, o pieles en posiciones raras, como señales que querían ahuyentarles. No hicieron caso y siguieron.

Al fin lograron ver un trozote de oro, como una roca incrustada en la tierra, corrieron como águilas hasta la piedra y con los picos empezaron a romper trozos de oro, y los metieron en las alforjas. En ese momento oyeron unas voces raras, como de humanos que pronunciaban palabras extrañas, no lograron entender lo que decían.

Las voces se oían cada vez más cercanas, se asustaron y decidieron correr, pero a uno de ellos algo le punzó en la espalda y gritó. Cuando los otros se dieron la vuelta para ver qué pasaba, le vieron en el suelo. Lleno se sangre.

Al instante se encontraron rodeados por unos hombres que no tenían cara, llevaban



unos cuchillos en la mano y empezaron a atacarles. Trataron de huir, pero a la mayoría les mataron.

Al cabo de unos diez días, uno de los sobrevivientes, regresó maltrecho, rotas las ropas, lleno de rasguños y contó que en realidad había oro en la montaña, pero que estaba bien cuidado por varios demonios.

## El calabozo del diablo

**E**n el siglo XVIII, en la esquina de la plaza de San Sebastián fue construida una casa, que contaba con tres pequeñas habitaciones, un patio que unía la huerta y en cuyo fondo se encontraba un cuarto de puertas de hierro que nunca se abría, y al que llamaban el calabozo del diablo.

Pasó mucho tiempo deshabitada, pero un día una pareja con sus dos pequeños llegaron como arrendatarios. El dueño les había entregado la llave de buena gana y solo les iba a cobrar 100 suces por el alquiler, eso también si aguantaban ahí.

La pareja ansiaba que llegara la noche para comprobar lo que tanto les habían contado. Por fin, fueron todos a sus camas dispuestos a descansar, cuando a eso de la media noche oyeron un ruido muy fuerte, como el rechinar de una puerta de hierro.

Bonifacio, el marido, se levantó y revisó cuidadosamente la casa, pues podía tratarse de ladrones, pero para su sorpresa no encontró a nadie, las puertas seguían cerradas, tal como él las había dejado. Volvió a su cama, pero a partir de ese momento no pudo cerrar los ojos, ya que los ruidos eran muy fuertes y de todo tipo: se abrían y se cerraban las puertas, se rompían cosas, se escuchaban pasos, carreras y especialmente el cacareo de una gallina con sus pollitos.

El resto de la familia tampoco pudo dormir, los hijos corrieron a la cama de los papás y ahí permanecieron abrazados. La noche les pareció larguísima.

A la mañana siguiente, Carmen cogió a sus hijos y se fue a Balzaín donde estaba su familia; mientras tanto Bonifacio se quedó en la casa, pues quería descubrir el porqué de aquellos ruidos. Hurgó por todas partes, buscando algún detalle, hasta que de pronto, alguien abrió la puerta y entró una vieja con cara de bruja, que le saludó muy amable y le preguntó que cómo había pasado la noche, y si tal andaba despechado para irse a vivir ahí, y sin mayor trámite se marchó. El hombre se quedó pasmado, sin saber qué hacer.

A los dos días, Carmen regresó a la casa y le preguntó si ya sabía de qué se trataban los ruidos, y él le contó lo de la vieja bruja. Esa noche, se fueron a dormir, cuando de repente, se apagó una vela. A la mañana siguiente, ninguno de los dos podía quitarse de la cabeza lo ocurrido. A la noche siguiente, eso de las doce, Bonifacio se acercó al cuarto del fondo y en el momento que quiso abrir la puerta, sintió que alguien le jaló hacia adentro; se sorprendió aún más al ver que ahí no había nadie; se armó de valor y con un pico cavó la pared y la atravesó; entonces, oyó un ruido y vio que al otro lado de la pared había un cofre lleno de oro, pensó que era el sudor que le chorreaba, el que le hacía ver visiones y siguió cavando, el cofre seguía brillando; lo agarró y lo sacó. Entonces apareció la

bruja, le dijo que desde ese momento el cofre era suyo y que por fin ella podría descansar en paz. El hombre salió impresionado, llevando el entierro. A partir de ese momento cesaron los ruidos; los esposos compraron la casa y se hicieron millonarios.

## Los milagros de Nuestro Señor

**N**uestro Señor, mientras andaba haciendo los milagros, oyó llorar a unos niños y preguntó a San Francisco ¿por qué lloran? y él le contestó que estaban con hambre.

Nuestro Señor cogió tres granos de maíz y le dijo a San Francisco que ponga en una olla y que la tape bien hasta que se cocine, eso -sí, que nadie destape la olla.

Pero como Santa Teresa era muy curiosa, fue a destapar la olla, encontró los tres granos de maíz, volvió a tapar y se fue.

Al regreso, Nuestro Señor Jesucristo le mandó a San Francisco a traer la olla de mote para repartir entre los niños, pero, se sorprendió porque la olla no se había llenado y solo encontró los tres granos de maíz que había dejado al comienzo.

San Francisco regresó donde Nuestro Señor Jesucristo y le contó que la olla no se había llenado. El Señor les reconvino a los santos y les culpó de que no se pudo realizar el milagro, porque la curiosidad mata al gato y no permite las buenas acciones. Pero dijo también que muchas veces las mujeres son la tentación, pues Él ya sabía que era Santa Teresa la curiosa curiosa de todo el problema.

## El hermano rico y el hermano pobre

**E**n un pequeño pueblo vivían un hermano rico y un hermano pobre.

El hermano pobre salió de la casa en busca de trabajo para ayudar a sus padres que no tenían con qué sostenerse. Entonces, se preparó un fiambre y se puso en marcha.

Caminó y caminó como unos dos días, hasta que llegó a un inmenso puente de madera, pero no pudo pasar.

Entonces, un señor que estaba por ahí le dijo:

-Si me das todo el fiambre que tienes, te paso al otro lado del río.

Aceptó y le entregó el fiambre; pero cuando estaba a mitad del camino el hombre, de puro malo empezó a mover el puente. El pobre, poniéndole las manos le suplicó:

-Por amor a Dios, siquiera por las tortillas con que te pagué, no me hagas caer al río. Soy pobre y voy a buscar trabajo para mi familia que no tiene qué comer.

Al oír esto, el hombre malo se compadeció y le dejó pasar al otro lado.

Siguió caminando por unos tres días más. Como ya no tenía ni fiambre ni agua ni nada, sintió que estaba a punto de desmayarse.

Llegó la noche y tuvo mucho sueño. Se sentó bajo un árbol inmenso y se quedó dormido.

A la media noche, oyó una especie de música y vio que se acercaban unos hombrecitos que cantaban y cantaban.

Asustado pensó que era una especie de delirio, por el hambre y el cansancio.

Pero esos seres pequeños eran los diablos. Se subieron al árbol sin verle siquiera. Eran más de cien.

El que hacía de capataz, les iba preguntando a los demás en qué había ocupado el día. Cada uno iba diciendo que ha hecho mentir a la gente, que ha hecho robar, matar. Llegó al último y este le contestó, que le quitó la comida a un forastero que iba en busca de trabajo.

Entonces, el capataz le dijo:

-Tú no has hecho nada. Debiste tentar al hombre para que ya no busque trabajo y se dedique a robar. El capataz, bravísimo le dijo que se vaya hasta que alguien caiga en la tentación. Amaneció y el hombre pobre siguió caminando, pero estaba muerto de miedo. A lo lejos vio una casa que humeaba. Golpeó la puerta y pidió que le den trabajo. Los señores le dieron trabajo comida y un cuartito. Eran buenos negociantes de la carne de puerco y mantenían una hija mozueta y casamentera.

Ella se encargó de servirle la comida.

El joven vivía bien, comía bien. Entonces, decidió casarse y pidió a la chica en matrimonio. Ella aceptó.

Entonces, él dijo que debía avisar a sus padres y se puso en camino.

Los padres del joven, antes de aceptar el matrimonio, le pidieron que lleve un perro tierno para que la muchacha lo críe y así comprobar si será una buena esposa.

Siguiendo el consejo de sus padres, se llevó al perrito.

Como la familia tenía bastante carne, la chica le dio de comer hasta que se puso grande y gordo. Entonces mandó al perro de regreso a donde sus padres. Ellos se pusieron muy contentos y quisieron conocer a la que iba a ser su nuera. Le pidieron al hijo que la traiga. Al verla, dieron el consentimiento.

Así pues, se casaron y volvieron al lugar donde encontró trabajo y felicidad.

El hermano rico, al ver la suerte del pobre, quiso repetir la misma experiencia y preparó el viaje. Pidió a su madre que le cocine el fiambre, y se fue por el mismo camino.

En medio puente le ocurrió igual suceso: el hombre que le guiaba le quiso botar al río y para que no pase aquello le entregó el fiambre. Siguió caminando hasta llegar al mismo árbol que el hermano. Ya de noche vinieron los diablos, y capataz iba preguntando a cada uno en qué había ocupado el día.

Llegó el último diablo y el capataz le preguntó, y él, le mostró al hermano que estaba bajo el árbol y le contó la historia. Entonces, el capataz le dijo: No has aprendido la lección, no has tentado a nadie. Este hombre se va con nosotros por ambicioso, por la envidia que siente al ver que su hermano está rico y feliz.

Entonces le preguntó al hombre:

-¿Teniendo bienes y comodidades, buscas trabajo? Si ya tienes plata suficiente y una esposa ¿Para qué quieres más?

¡Ahora sí que te llevamos a la quinta paila donde te quemarás por toda la eternidad!

## La comida de la calavera

**S**e encontraron dos borrachos en la calle y después de saludarse y hacerse unas cuantas bromas, vieron a una calavera y, sin ningún temor, le invitaron a tomar un trago. Así pasaron toda la noche, bebiendo con la calavera.

Entonces, la calavera les invitó para reunirse otra vez la noche siguiente. Pasaran toda la noche con ella. Ellos, por curiosidad, acudieron a la cita y cual su sorpresa: ahí estaba la calavera, invitándoles a beber toda la noche. Tomaron y tomaron y cuando ellos se dieron cuenta, estaban entre cuatro paredes, sin poder salir; ya les estaba pasando la borrachera. Entonces, vieron que la calavera había puesto la mesa, unos platos, unos tenedores y les traía una fuente con tripas para que coman.

La calavera les dijo:

-Así como a mí me dieron trago y yo acepté, ustedes deben comer mis alimentos. Los borrachos no pudieron comer, pero ella insistía y dijo que solo saldrían de ahí una vez que hayan comido las tripas.

Los borrachos suplicaron por horas que les deje ir, y, al fin, después de tanto y tanto rogar y prometer que nunca más tomarían licor, desaparecieron las paredes.

Ellos corrieron y corrieron y no volvieron nunca mas por ese lugar, y jamas volvieron a comer.

## El cerdo maldecido

**L**a mayoría de nuestros antepasados decía que el cerdo era un animal maldecido por Dios; pero una señora no creía en eso. Vivía en el cerro y tenía una casa sencilla, muy pobre, pero limpia y ordenada. Tenía setenta y ocho años, vivía sola y llena de animales: un burro, tres puercos y muchas gallinas; le gustaba mucho los animales.

A un pequeño puerco le hacía dormir dentro de la choza; tenía una cama alta hecha de carrizos y debajo le metía al puerquito.

Una noche, metió al cerdo debajo de la cama, rezó sus oraciones, apagó el mechero y se durmió. Cuando a eso de las doce de fuertes ronquidos. La viejita sintió que venían de bajo de su cama, cogió un palo y empezó a tularle y a pegarle; pero la cama empezó a elevarse. Prendió el mechero y vio que el puerco crecía más y más cada vez y se había vuelto de color rojizo.

Se impresionó mucho, se lanzó de la cama y corrió y corrió hasta llegar el cura. Entonces, le contó todo y juntos volvieron a la casa.

El cuchi era ya casi del porte de la casa, por poco se cayeron del susto. No esperó el curita, empezó a rezar y a botar agua bendita, hasta que el animal reventó y desapareció. La choza quedó con olor a azufre.

Al día siguiente, la anciana se fue a vivir en el pueblo y jamás volvió a tener animales de ninguna clase.

Todos los días iba a la iglesia, rezaba mucho y le pedía perdón a Dios por desconfiar de sus escrituras.



## El gato que se convirtió en lechuza

**E**n una casa había una familia que tenía un gato y éste se pasaba todo el tiempo en el tejado, solo bajaba a comer.

Un día, uno de los miembros de la familia subió a ver qué es lo que tenía el gato escondido en el tejado, cuando vio un animal muy raro: tenía el cuerpo pequeño y la cabeza muy grande.

Al ver esto, el hombre bajó asustado del tejado y no dijo nada a la familia.

Cuando el gato subía al tejado, se le oía conversar con alguien, hacía unos ruidos terribles, no dejaba dormir.

Y el hombre seguía sin contar a nadie lo que había visto en el tejado.

Como los ruidos continuaron, este hombre decidió hacer algo para acabar con el gato, los ruidos y con ese otro animal raro. Un día, llegó a la casa antes de lo acostumbrado y subió al tejado con un hacha; quería matar al gato y al amigo raro, pero, cuando llegó vio que el gato se estaba comiendo al otro animal.

El hombre bajó más, asustado y atemorizado que antes.

Pasaron los días, y el gato empezó a actuar de una forma extraña. Ya no le gustaba la comida que le daban, prefería lombrices que encontraba raspando la tierra.

Pasaron los meses, la boca del gato se volvió un hocico y al cabo de un tiempo se transformó en lechuza completa, subiendo todas las noches al tejado a hacer unos ruidos raros y a aterrorizar a la familia.

# La Burra

**U**na viejita tenía una hija a la que llamaba “Chiquilla”, pero también tenía una burra a la que le había puesto el mismo nombre. Un día, un hombre se enamoró de la muchacha; se acercó a la viejita y le dijo:

-Véndeme a tu Chiquilla.

Un vecino que había estado oyendo, dijo:

-Si la Chiquilla es nuestro encanto, no la debes vender. Pero como la viejita estaba necesitando plata, le vendió a la Chiquilla, por mil sures.

El hombre, feliz, pensó que había comprado a la hija de la vieja por los mil sures, pero no, lo que la viejita le vendió fue la burra.

Entonces, el hombre fue donde el huasicama y dijo:

-Le di mil sures a la vieja por la Chiquilla.

El huasicama contestó:

-Voy a traerla, entonces.

-Sí vete, pero antes, limpia el camino, que no haya una piedra ni una espina, no quiero que se lastime.

El huasicama le contestó:

-Pero, patrón, si es solo una burra.

-¡Ah bruto! -le dijo el patrón al huasicama.

Y el huasicama siguió:

-Patrón, es solo una burra.

Al final, se fue a traer a la Chiquilla.

La trajeron con extremo cuidado, tal como dijo el patrón; pues les había amenazado que si la lastimaban, aunque sea un poquito, les iba a meter presos durante ocho días.

Llegaron, a la casa jalando a la burra. En ese momento, el patrón había estado con varios invitados. Entonces, de lejitos, les ordenó:

-Pónganle en mi cuarto, en mi cama; dénle café con pan y una copita de vino.

Y el indio seguía:

-Pero si es una burra, patrón.

Y el otro insistía:

-Ya te dije bruto, que le he tomado interés porque está gordita.

El obedeció y puso a la burra en el cuarto.

Al rato, el patrón subió a su cuarto y lo encontro hecho un rebullicio; la burra estaba desesperada y al ver al hombre, se lanzó sobre él.

Al fin, el señor consiguió abrir la puerta y la burra escapó, quedando el hombre medio herido y los peones boquiabiertos sin saber qué mismo era lo que había pasado.



